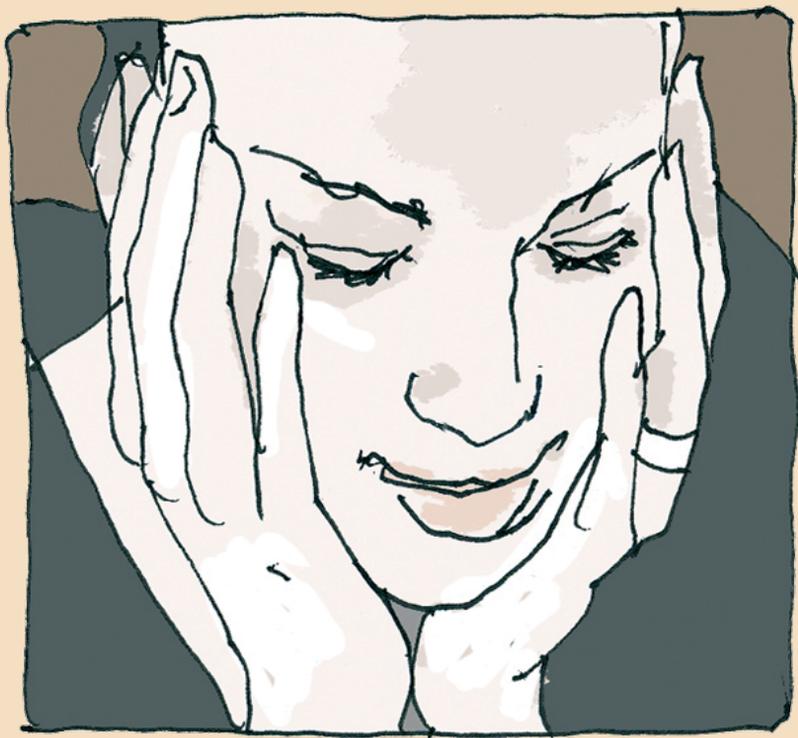


CERTAMEN LITERARIO

12 DE OCTUBRE



Cooperación
Española
CULTURA

BATA
MALABO

CERTAMEN LITERARIO
12 DE OCTUBRE

CONSEJO EDITORIAL 2022:
Sofía Mata Modrón
Nadia Valentín Pardo
Donato Ndongo Bidyogo
Ángela Nzambi Bakale
Benita Sampedro Vizcaya
Grimaldo Eko Ndjoli
Reginaldo Lopeo Beaká

CORRECCIÓN DE ESTILO:
Editorial Demipage

MAQUETACIÓN:
Editorial Demipage

DERECHOS DE EDICIÓN:
© de la edición, AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
© de los textos y fotografías, sus autores

ILUSTRACIONES:
François Matton

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES:
<http://cpage.mpr.gob.es>

BIBLIOTECA DIGITAL DE LA AECID-BIDA:
<http://bibliotecadigital.aecid.es>

NIPO EN LINEA:
109-23-072-5

NIPO IMPRESO:
109-23-071-X

Esta publicación ha sido posible gracias a la Cooperación Española a través de los Centros Culturales de Bata y Malabo, dependientes de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de esta publicación no refleja necesariamente la postura de la AECID.

EDICIÓN NO VENAL

CERTAMEN LITERARIO

12 DE OCTUBRE



ÍNDICE

PRÓLOGO	
Donato Ndong-Bidyogo	9
RAQUEL ILOMBE	
Keza, cuando los fang tenían rey	19
TEATRO	
Mañanas de amor	104
POESÍA	
Sombras difusas	135
NARRATIVA	
Tumaini	148

PRÓLOGO

Donato Ndongo-Bidyogo

Todos, especialmente los guineoecuatorianos, debemos recordar el ominoso sistema que padecimos tras la independencia, una de las tiranías más horrendas conocidas en el mundo durante el siglo xx. Nuestro primer presidente, Francisco Macías Nguema, no fue un dictador más en un siglo caracterizado por la proliferación de sátrapas de pasmosa insensibilidad. Su personalidad parece impropia de un ser humano dotado de razón y sentimientos; le importaba un bledo el bienestar del pueblo que cometió la tremenda equivocación de elegirle entre otros candidatos más meritorios y más juiciosos, pues su única preocupación fue asegurar su permanencia en el poder. Mató a mansalva con saña inusitada sin construir absolutamente nada: al contrario, destruyó cuanto encontró funcionando. Pero, ante todo, vació a la sociedad de energías y aniquiló nuestra autoestima. Al final, quedó un pueblo exhausto, sin esperanza

ni capacidad de reacción. Banalizada en la actualidad aquella infausta época con el anodino epígrafe «régimen de triste memoria», pocos pueden dar fe del grado de exasperante infamia que padecieron quienes sufrían en propia carne sevicias, humillaciones y privaciones, y de quienes, a distancia, sobrellevaban con pena y angustia el inútil sufrimiento de los suyos. Difícil explicar, casi medio siglo después, la inhumana postración a que redujeron nuestra sociedad, su miseria material y moral, la indignidad de su vida cotidiana, el profundo descrédito de nuestra Nación. Si degradación tan abismal arrasó todos los campos, el cultural quedó particularmente devastado: bastará recordar que, durante aquel inicuo mandato, palabras como «sabio» e «intelectual» fueron insultos vejatorios; o la prohibición de expresarse en español, idioma consagrado oficial por los forjadores de nuestra independencia, considerado «lengua imperialista» por los detentadores del poder, su único modo de liberarse de sus complejos y camuflar su propia ignorancia. Tengo escrito, con verdad, que muchos compatriotas fueron muertos por leer un libro, escribir un poema o recibir una simple carta. Lo asombroso es que no sustituyesen la denostada herencia cultural heredada de nuestra Historia por la promoción de los valores y saberes

ancestrales; lo cual tampoco extraña, al ser incapaces de aportar la verdadera esencia de la tradición, reducida por ellos a normas estáticas que ni siquiera eran capaces de explicar. Así, desconocedores de su propia cultura y profanos en los saberes universales, lograron esparcir su propia ineptitud hasta extender el oscurantismo: oprimiendo cuerpos y almas, constriñendo el espíritu, asfixiando la creatividad y coartando toda iniciativa. Anulada la racionalidad, pensar y expresar el pensamiento fueron delitos capitales. Once años de poder absoluto -en realidad poco tiempo en términos relativos- tuvieron para Guinea Ecuatorial el efecto de un tsunami, que en pocos segundos lo arruina todo. El resultado no podía ser otro: convirtieron nuestra sociedad en un erial, reducida a la nada.

Ante tan caótica devastación, algunos replelimos la resignación; nos negamos a conformarnos con la contemplación atónita del paulatino proceso de envilecimiento. Sin referentes, medios ni apoyos, Paco Zamora y yo -principalmente- nos aprestamos a resistir, e iniciamos la búsqueda de los mecanismos más idóneos para superar aquel trauma colectivo. A mediados de la década de los '70, incipiente nuestra vocación literaria, descubrimos que, pese a las previsibles incomprendiones, zancadillas y malquerencias, lo

eficaz era nadar a contracorriente: intentar llevar a cabo lo contrario que hacían aquellos seres acomplejados, incómodos en su ropaje y por ello engreídos hasta la náusea; aunque entonces en su cénit, decidimos hacer cosas en lugar de pasarnos la vida charloteando sin sentido; construir en vez de destruir; cultivar y sembrar donde otros tronchaban y arrasaban; embarcarnos en un cayuco, sin remos, en mar proceloso, dispuestos a demostrar que aún no había muerto la esperanza; en definitiva, anunciar vida, luz e ilusión donde otros ejercían de exterminadores y derramaban duelo y desolación. Era necesario liberar las mentes, había que poner al alcance de nuestros compatriotas los instrumentos necesarios que permitiesen retomar las energías creativas cercenadas con el advenimiento del oscurantismo. Era inmensa nuestra fe, casi tanto como parcas nuestras certezas, reducidas a tres sólidas convicciones: que nuestro pueblo superaría aquella terrible «crisis oncenal» -expresión que acuñaría el malogrado Constantino Ocha'a-; que no emprendíamos la tarea para medrar o lucrarnos; que no sería fácil, al estar el camino plagado de asechanzas, pues no existe animal más peligroso en la Naturaleza que un ignorante y ambicioso encumbrado. Nuestra recompensa sería la germinación de la semilla: deseábamos vivir

para regarla, podarla, verla crecer; protegerla de los insectos, virus y malezas que malogran la siembra, sin dirigismos ni coacciones, puesto que la idea era crear un espacio de libertad, cauce en que granarían las energías anquilosadas una vez liberadas.

Desde estas ideas y planteamientos iniciamos nuestra propia obra, literaria y ensayística, así como la promoción cultural. Entonces acciones voluntaristas, no avaladas por ninguna escuela ni tradición escrita; se reían de nosotros numerosos compatriotas y compañeros de oficio españoles, ya que tales sueños resultaban extraños en aquel tiempo: como me espetó alguno del primer grupo, «escribiendo libros sólo conseguirás que Macías mate a tu familia y queme tu pueblo»; y otro del segundo grupo: «esfuerzo inútil en un país que sólo produce miseria y muerte». Es obvio que ignoré tan prudentes observaciones; por fortuna, nadie, familiar o no, ha muerto por causa de mis escritos; y, hoy, Guinea Ecuatorial produce algo más. Aquellos escritos primerizos, junto a mi Antología de la literatura guineana, son los embriones de cuanto surgió después. Y fieles a la promesa, empezamos a mostrar realizaciones palpables en cuanto llegó la ocasión. Labor iniciada durante mi etapa como director adjunto del Colegio Mayor «Nuestra

Señora de África» de Madrid, continuada y acrecentada en el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo. Se demostró que un mínimo de sosiego era suficiente para liberar las energías; se demostró que nuestro pueblo estaba ávido de cultura; se demostró que la lengua española no frena nuestra capacidad de comunicación e interacción con los países del entorno, puesto que es hoy la lengua extranjera más demandada en Liceos y Universidades de toda África, y muchos cameruneses y gaboneses la hablan y escriben tan bien que han hecho de ella su medio de vida y participan con éxito en los certámenes literarios convocados en Guinea Ecuatorial. Se demostraron muchas cosas, deconstruyendo planteamientos falaces y falsedades propaladas por analfabetos funcionales, cuyo objetivo es devolvernos a las lóbregas tinieblas. En los años transcurridos desde la creación y vertebración de este novedoso concepto -«Literatura de Guinea Ecuatorial», «Hispanoafriicana», «Afro-hispánica», lo mismo da- queda claro que el guineoecuatoriano posee o es depositario de una cultura nacional específica, derivada de la síntesis armoniosa de sus dos herencias históricas, la afro-bantú de sus mayores y la hispánica, aportada por el encuentro con las culturas de España e Hispanoamérica: un vasto horizonte del

que carecen nuestras naciones colindantes, rasgo que nos proporciona identidad y personalidad propias, incuestionables. Se ha demostrado a quienes la desconocían utilidad de la obra literaria, pues en ella están depositadas la historia, el presente y el futuro; la memoria colectiva, los anhelos y las frustraciones de la gente; la experiencia de lo hecho por nuestros antecesores en el mundo y los deseos de lo que está por hacer; la literatura contiene lo posible y las utopías de la comunidad, y en su literatura descubrimos el alma de cada sociedad, de cada pueblo. ¿Por qué debíamos resignarnos los guineoecuatorianos a ser cuerpos sin alma, carne perecedera sin espíritu perdurable? ¿Por qué reducirnos a zombis manipulables al capricho de fuerzas ocultas, si bien muy visibles, que dirigen nuestras míseras vidas sin perspectivas ni futuro previsible? Por todo eso era necesario este instrumento. Quisimos y pusimos empeño en extender los confines, ampliar las perspectivas y revitalizar nuestra lánguida vida cultural, pero, como es bien sabido, no fueron propicios los tiempos. Por ello vemos, con la misma ilusión, que los sucesores no han roto el hilo de continuidad en lo esencial; los Centros Culturales de España en Malabo y Bata siguen apostando por la potenciación de las artes y de las letras, alimentos del espíritu,

ofreciendo a los jóvenes los medios para realizar y expresar sus dotes creativas, única manera de desarrollar y consolidar unas formas culturales originales y auténticas, genuina manifestación del dinamismo de una sociedad que no quiere anquilosarse, sino poner su impronta como contribución al progreso, fiel a sus orígenes pero inserta en el tiempo presente.

Y debemos expresar la profunda satisfacción por estar viendo los frutos de la semilla plantada: germinó, la regamos, la podamos, la vimos crecer lozana; y seguimos protegiéndola de los insectos, virus y malezas que dañan la siembra y desbaratan la cosecha, sin dirigismos ni coacciones. Que cada cual escriba lo que quiera y como quiera en un ámbito de libertad, pero cumpliendo unas exigencias básicas, éticas y estéticas, que justifiquen que el fruto se considere «literatura». Porque Literatura no es una ristra de vocablos yuxtapuestos, ni una historia mal pergeñada y peor expresada, aunque impresa y encuadernada. Escribí hace unos veinte años, complacido, que la semilla prendió, se desarrolla en tierra fértil y estaba alcanzando la sazón. Siguiendo la estela de aquellos que descubrimos, orientamos y animamos hace cuatro décadas, y brillan ahora con luz propia en el panorama de nuestras Letras, se renuevan las generaciones con el

mismo entusiasmo; surgen nuevas voces, cada una con su tono, pero, salvo alguna estridencia de arribista, forman un conjunto digno que dota a Guinea Ecuatorial de una pléyade de autores -prometedores, si persisten, al no ser éste oficio de diletantes- cuya obra en nada desmerece en el panorama de sus coetáneos, en nuestra lengua o en nuestro entorno. Se comprueba en el contenido de este libro que tengo el grato honor de prologar, ganadores de los Premios 12 de Octubre en sus distintas modalidades, en su edición de 2022: los relatos de Esther Obono y Celine Clemence; la poesía de Carlos Bolete Lobete y la pieza teatral de Jesús Pedro Ondo Mikue reúnen las cualidades necesarias para albergar fundadas esperanzas en su quehacer futuro. Sólo desearles que continúen en el empeño, porque no es tan fácil como parece; decía Thomas Mann que «un escritor es alguien para quien escribir es más difícil que para los demás»: entre otras razones, porque un escritor verdadero no busca el aplauso fácil ni la loa fugaz que otorga el pragmatismo. El éxito, si llega, requiere sensibilidad, capacidad y capacitación; también honestidad, esfuerzo y constancia. Conocer el vector, la lengua de transmisión, sus palabras, sentido y significado; paciencia y humildad para recibir cualquier criterio,

incluso de quienes no comprenden lo escrito; y, finalmente, un alto sentido del deber, por la responsabilidad exigible en una tarea destinada a influir en las mentes y crear estados de opinión. Porque el arte literario no es simple pasatiempo para el autor, ni mera evasión para el lector; éste, su único destinatario, no se merece panfletos folletinescos concebidos desde sesgos torticeros o poco elaborados, sino obras maduras que penetren en la mente quizá para subvertirla, al modificar la percepción primigenia. Así se suscita interés y se contribuye a afianzar el conocimiento, vehículo del progreso y del equilibrio social.

CATEGORÍA:
Raquel Ilombe

TÍTULO:
Keza, cuando los fang tenían rey



KEZA, CUANDO LOS FANG TENÍAN REY

CAPÍTULO I

Era mi última noche de visita en la casa de mis abuelos, una estaba bastante gélida como la noche que nos arropaba en aquel momento; apenas había cruzado palabras con ellos, sin querer parecía que les estaba ignorando, como si les evitara y me sentía culpable por aquello.

—Alicia ¿Por qué no hablas con el abuelo? Está sentado afuera, se le ve sólo —Me aconseja mi madre tras contarle mi inquietud.

—Pero si me da más miedo él que la abuela —comento intimidada.

—¿Quieres llevarte un buen recuerdo de ellos o no? Además la abuela ahora está dormida y no te queda otra opción.

—Cuando lo dices así... —suspiro rendida ante su «argumento» —¿Qué hago para caerle bien?

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—Hija, ya le caes bien, eres su nieta, no tiene más remedio que quererte por muy torpe que seas —opina riéndose divertida, actitud que me hace fruncir el ceño —cambia esa cara o te saldrán arrugas.

—Hablo en serio mamá —digo molesta sin cambiar mi expresión.

—Yo también —seguía con su tono gracioso —Atiende, el abuelo es bastante estricto, siempre ha sido así, créeme cuando te digo que ahora es más gentil que como lo recuerdo en mi infancia. Por eso tienes que aprovechar y ya que quieres pasar más tiempo con él te aconsejo que le hagas una pregunta interesante, le encanta responder a preguntas que le hagan recordar o expresar sus razonamientos.

—Entonces ¿Nada de memes de facebook con él?

—No querida, debes hacer preguntas algo más ingeniosas, el próximo año ingresas en bachillerato trata de expresarte como una preuniversitaria curiosa por su cultura, anda ve.

Sin siquiera esperar a que responda, me hace salir prácticamente arrastras de la casa hacia el patio trasero, donde estaba el abuelo sentado de espaldas mirando fijamente cómo ardía la leña de la fogata. Tenía esa costumbre casi todas las noches ¿Tendría algún significado? Me preguntaba en silencio; miro

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

hacia el cielo parcialmente nublado pero a pesar de la ausencia visual de estrellas, no parecía haber ningún indicio de lluvia, era como si en esta noche las estrellas se hubieran negado a acompañar a la luna.

—¡Andem! —Me llamó con su poderosa voz haciéndome brincar del susto mientras me acercaba a él.

—Abuelo...

—¿Todavía no estás dormida? Mañana regresáis temprano a la ciudad —Pude percatar un deje de tristeza en su voz.

—Lo sé pero quería pasar un poco más de tiempo contigo —confesaba entre tanto me sentaba a su lado.

Por un instante se giró para observarme, una sonrisa melancólica adornaba su rostro lleno de arrugas, testigos de su longeva vida; su mirada me hizo sentir culpable y no dejaba de preguntarme ¿Por qué le tenía miedo? Solo pude apreciar su tristeza por unos segundos antes que regresara su vista a la fogata.

El silencio se instaló entre nosotros cuando me senté a su lado, ninguno de los dos sabía qué decir en ese momento.

No quiero que esta noche acabe de esta forma, ahora que había tenido el valor de acercarme, así que decidí seguir el consejo de mi madre y preguntar algo

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

totalmente al azar sobre nuestra cultura eso podría acercarnos aún más ¿Verdad?

—Abuelo... ¿Por qué los fang nunca han tenido rey?

Me sentí algo estúpida al momento que las palabras salieron de mi boca, nunca antes había escuchado a nadie cuestionar eso, pareciera que todos lo dieran por sentado y nadie necesitara saber el porqué.

Cuando la mirada dura y seria de mi abuelo se posó sobre mi pequeña figura pensé que había dicho algo totalmente tonto, bajé mi cabeza para contemplar el suelo, en ese instante me sentía como la arena bajo mis zapatos.

La carcajada de mi abuelo resonando en mis oídos me asustó, nunca le escuché antes reírse de aquella manera. No sabía si ponerme feliz por sacarle una sonrisa o avergonzada porque se estuviera burlando de mí.

—No me estoy burlando de ti, mi querida nieta, —dijo tratando de tranquilizarme—. Pero debes entender que no es algo muy común hoy en día ver a un joven preguntar algo de su cultura, y más algo tan peculiar y tú has sido muy curiosa además de valiente...

—¿Significa que no es una pregunta insensata? —pregunté aliviada.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—En absoluto, es una pregunta especial y para tales preguntas existe una respuesta especial.

—¿Cómo? ¿Quiere decir que hay una explicación de porqué no tuvimos rey?

—Por supuesto que tuvimos rey, como todos nuestros hermanos de la gran familia Bantú pero no quedan muchos que recuerden la historia de los Keza¹ fang.

—Ahora me dio mucha curiosidad saber que tuvimos rey en algún momento de nuestra historia. Abuelo ¿Te sabes la historia? Quiero saberla, por favor.

—No seas impaciente, te contaré con mucho gusto la historia del porqué los fang dejamos de tener rey. Todo comenzó:

«En un tiempo muy antiguo, no registrado en ninguno de los libros de historia que existieron o existen y olvidado por los hombres, cuando todos los fang estaban reunidos y se consideraban una sola familia. Vivían asentados en algún lugar de una profunda selva, gobernados por su Keza, su rey; de generación en generación, de dinastía en dinastía se elegía a un rey después de una serie de pruebas que se les hacía a los jefes de clanes y el predominante se convertía en el líder de todos.

El Keza con el que empezó el declive del sistema de monarcas fue el Keza conocido como Nvere Ngui, de la

1 Keza: Significa rey en el dialecto fang.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

dinastía Okak, cuyo principal problema radicaba en que el viejo rey en todo su mandato no tuvo ni un solo hijo a pesar de disponer de tres esposas jóvenes y bellas esposas.

El hermano menor del Keza, Nzé Ngui, codiciaba el trono desde las sombras y siempre que podía expresaba su orgullo por sus siete hijos varones nacidos de su única esposa. El rey que conocía la ambición de su hermano y su inflexible carácter, dudaba que él fuera a convertirse en un gran monarca y decidió buscar por todos los medios posibles la concepción de un hijo. Por tanto, acudió a la hechicera más poderosa del reino para obtener su más grande deseo.

—¿Estás seguro que funcionará? —preguntó la esposa más joven del Keza que junto a las demás esposas y la guardia real fueron a acompañarlo.

—Tiene que funcionar, soy el Keza, los ancestros no pueden abandonarme después de todo lo que hice por ellos —Afirmó decidido y junto a su séquito entraron a la choza de nipas de la hechicera.

El lugar era espacioso y estaba medio vacío, a parte de las reliquias que adornaban la morada sólo se encontraba una mujer mayor de aspecto descuidado, sentada en el piso con los ojos cerrados. Con la llegada de los visitantes, la hechicera levantó su mirada y al reconocer al Keza sonrió.

—¡Qué honor más grande que me visite nuestro amado Keza, el favorito de los ancestros! ¿Cómo puedo ayudarte?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—preguntó con una sonrisa macabra que desvelaba sus descuidados dientes.

Antes de responder el rey hace una señal a su escolta y salen del lugar quedando sólo acompañado de sus esposas junto a las cuales se sienta. Su expresión seria, estricta y confiada se rompe frente a la mujer adoptando una postura suplicante.

—Sabes que soy un gran Keza, desde el inicio de mi reinado he vencido en todas mis batallas contra mis enemigos ganando más territorio para mi pueblo y conquistando la paz, he reinado con justicia, lealtad y rectitud y nunca me he aprovechado de mis súbditos.

—Lo sé querido Keza, soy testigo de eso.

—Por eso necesito saber ¿Por qué los ancestros se han negado a darme lo que más necesito? Un hijo... estoy en la vergüenza frente a mi gente porque tengo tres esposas y ninguna ha podido concebir de mí y si no llego a tener hijos mi hermano se quedará con mi trono y eso no lo puedo permitir —Se expresó furioso cambiando por completo su postura anterior.

—Entonces qué es lo que le quieres pedir a los ancestros

—preguntó ella con un tono calmado.

—¿No está claro? —Espeté molesto.

—Tu forma de hablar fue bastante confusa para mí ¿Necesitas un hijo? O ¿No quieres que tu hermano te herede?

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

porque si te centras en eso puedo encargarme y evitarlo pero sus hijos podrían tomar tu trono u otra persona. Así que céntrate y dime qué necesitas.

—Un hijo... necesito un hijo —dijo con actitud más serena —he tratado por todos los medios y tú eres la única que puede ayudarme en eso ahora.

—Un hijo... nunca antes un Keza había necesitado de la intervención de los ancestros para tener hijos —susurró pensativa —puede peligrar en el equilibrio del reino fang si comienza una lucha por el poder.

—¿Puedes ayudarme? —La impaciencia resonaba en su voz.

—Por supuesto, los ancestros dan a todo aquel que les pida pero...

—¿Pero...?

—Debes ofrecer algo a cambio, una ofrenda para que ellos como pago te concedan tu petición.

—No se preocupe por eso, traje varios obsequios —Hace una señal a su primera esposa que se levanta con reverencia y sale de la choza, segundos después la escolta entra cargando consigo varios presentes y lo depositan frente a la hechicera, volviendo a retirarse al acabar su cometido —si esto no es suficiente puedo traer más regalos para agradar a los ancestros.

La anciana asintió y poniéndose de pie, tomó una de sus pócimas con la que se untó sus manos y palpaba con ellas los

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

vientres planos de las esposas del Keza recitando encantaciones inentendibles; tras acabar con ellas ingirió otra de las pócimas que tenía guardadas, los efectos en ella no tardaron en aparecer comenzando a moverse de forma extraña bajo la mirada escéptica del monarca, sus movimientos que parecían bailes empezaron a ser menos confusos y más metódicos hasta que se paró en seco, tomó uno de sus polvos y los sopló hacia el rostro del Keza susurrando:

—Muéstrate...

Al tocar los polvos la figura del Keza, la anciana comenzó a examinarlo de pies a cabeza con asombro y extrañeza como si no lo reconociera.

—¿Qué pasa? —preguntó el Keza asustado.

—Los espíritus de los ancestros me están diciendo que no eres el legítimo rey, que eres un usurpador de trono porque no eres el hijo del difunto rey.

El Keza se quedó perplejo ante la noticia y sus esposas se miraban entre sí perturbadas.

—¿Cómo que no soy hijo de mi padre? ¡Soy su primogénito! —Exclamó por la confusión que empezaba a nublar su mente.

—Tu verdadero padre fue uno de los grandes guerreros que tuvo este reino en el pasado, pero se acercó demasiado a tu madre y te concibieron, el gran Keza Ngui al enterrarse de la terrible traición mandó matar a tu verdadero padre

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

envenenándolo a manos de tu propia madre, que fue quien le llevó el alimento que acabó con su vida.

—Eso no puede ser cierto... —dijo sintiéndose derrotado.

—Los ancestros no mienten... y ahí no acaba la historia... tu abuela, madre de tu verdadero padre, maldijo al rey que por la sangre de su hijo asesinado, el Keza no tendría ningún descendiente suyo en el trono, por eso todos tus otros hermanos murieron y tú que no eres su legítimo hijo asumiste el trono pero como no eres el autentico heredero del trono los ancestros se niegan a que te reproduzcas... ese es el conflicto que inunda tu vida.

—Qué puedo hacer para cambiar eso, ahora que soy rey he demostrado ser cien veces mejor capacitado que cualquiera de los demás líderes.

—Eso es cierto...

—Mi nombre... mi nombre no puede desaparecer así del trono... ¡No puede!

—Hay una manera para que tengas un descendiente...

—¿Cuál es? —preguntó esperanzado.

—Los ancestros no pueden perder en esta venganza así que tienes que elegir, si ellos te entregan un hijo tú decidirás: Si quieres que sea uno inútil con descendencia pero que no pueda gobernar o que sea un hábil gobernante pero que definitivamente y sin posibilidad de que se pueda enmendar no podrá tener hijos, será tu único descendiente. Tú

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

decides... —advierete la anciana todavía bajo los efectos de su poción.

El Keza aturdido examinaba sus opciones, ninguna parecía rentable mucho menos favorable para su orgulloso legado: Si su hijo llegara a ser un descendiente inútil desperdiciaría todo lo conseguido durante esos años en cambio si su hijo se convertía en un gran rey y no tuviera descendientes se enfrentaría al mismo problema y dolor que él en ese momento.

—Es totalmente injusto... no tengo porqué pagar los errores de mis padres... —Su desagrado por la situación era más que obvia.

—¿Injusto para ti? Injusto para todos los difuntos reyes bajo tierra que a un impostor se le permita apropiarse de su trono.

—La vida debería ser sólo para los vivos.

—¿Quieres una solución a tu problema? Elige...

Todavía dubitativo el Keza no se animaba a decidir por la extravagante petición, hasta que al final tomó su elección:

—Mi elección es que mi hijo no pueda procrear...

Se podía palpar el dolor en su expresión y en sus palabras, sus esposas le observaban impotentes y compasivas, sin saber qué hacer para ayudarlo. En esa situación no parecería haber otra salida que la de someterse a la voluntad de los ancestros.

CAPÍTULO II

Llegó el momento del nacimiento del heredero.

Después de la consulta del Keza con la hechicera, su última esposa llamada Nkara, logró concebir. La felicidad inundó el corazón del Keza y de todos a su alrededor a excepción de su hermano todos en el reino festejaban la noticia.

Cuando Nkara entró en trabajo de parto, el nerviosismo invadió la casa real, ni el Keza se mantenía quieto por el miedo a perder el «regalo» de los ancestros. Tras unos instantes el silencio en el lugar queda interrumpido por los lloriqueos de un bebé y la felicidad en el rostro del Keza suavizó sus arrugas de preocupación.

—Keza... —Le llamó una de las parteras con una reverencia.

El rostro de ella no parecía feliz y la inquietud en el Keza regresa.

*—¿Qué pasó? ¿Mi hijo está bien? ¿Le pasó algo?
—Preguntó angustiado.*

*—Descuide mi señor, su hija está sana y salva
—Respondió cabizbaja.*

—¿Hija? —cuestionó estupefacto.

La partera sólo pudo asentir sin mirarlo a los ojos. El rey no podía creer lo que estaba escuchando así que decidido entró en la habitación donde su esposa estuvo dando a

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

luz; Las mujeres que se encontraban en el lugar hicieron una reverencia pero terminó ignorándolas cuando sus ojos coincidieron con los de Nkara, quien estaba acostada llorando y con un bebé en brazos. Acercándose a ella tomó a la niña que por un momento se había calmado, verificando su sexo y al confirmarse que no era varón la devolvió a su madre.

El enojo hervía desde su interior, se sentía burlado por los ancestros. Había escogido tener un hijo que se convertiría en un gran gobernante y en cambio le dieron a una niña que ni siquiera podía acceder al trono; se sentía engañado, estafado, traicionado. Las cosas no podían acabar así no quería seguir viviendo a merced de unos espíritus que lo despreciaban y no cumplían su palabra. No quería resignarse.

—Está sana —decía Nkara entre lágrimas —lo importante es que está sana...

—¿Lo importante? —preguntó furioso empujando la mesita y todo lo que estaba alrededor asustando a todos y provocando que llorara la recién nacida —¿Tienes idea de lo que es importante? ¡Yo no pedí esto! Yo quería un niño ¡Un futuro rey! Y me envían esto... Todo es culpa de los ancestros y sobretodo culpa tuya, ni una cosa sabes hacer bien... no quiero volver a tenerte cerca.

Con esas duras palabras salió de la habitación, abandonando a su esposa y a su hija.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

Ya sentado en su trono y todavía ardiendo de rabia manda llamar a la hechicera que lo había atendido meses atrás; momentos después la anciana aparece frente a él acompañada de los guardias.

—Gran Keza acabo de enterrarme del nacimiento de su heredero, enhorabuena —Lo felicitó contenta con una reverencia.

—¿Te estás burlando de mí? —preguntó irritado golpeándose el pecho.

—No, amado Keza jamás lo haría.

—¡Pedí a los ancestros un hijo pacté con ellos un heredero! y ahora mi esposa tiene en sus brazos a ¡Una niña! —espetó colérico asustando a todos sus criados y guerreros que no estaban acostumbrados a ese temperamento suyo.

—Pero Keza, usted no especificó si deseaba a un hijo o a una hija, un heredero puede ser niño o niña, los ancestros han cumplido.

—Definitivamente te estás burlando de mí —afirmó riéndose —¡Guardias! Sáquenla de aquí y córtenla la cabeza.

—Señor —le apeló asustado uno de los guardias.

—¡Es una orden! —dijo de forma severa.

—¿Estás dispuesto a sufrir las consecuencias si me ejecutas? —preguntó con calma la hechicera.

—Totalmente, ya no tengo nada que perder —aseguró despreocupado.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Los ancestros te harán pagar por esto.

—Ya lo estoy pagando, no habrá gran diferencia.

Con esas últimas palabras, los guardias se llevaron a la anciana y la ejecutaron siguiendo las órdenes de su monarca, quien a pesar de querer cobrar su venganza con la hechicera no se sintió totalmente satisfecho por su muerte.

* * *

Pasaron los años y el Keza siguió manejando su reino como si nada hubiera pasado, ignorando la existencia de su única hija a quien su madre había llamado Afiri Nkara, ya que el Keza se había negado rotundamente a reconocerla como hija suya.

Así es como crecía año tras año la pequeña Afiri, en un constante ambiente de negligencia emocional, la mayor parte de la gente del reino creía incluso que el «hijo» del Keza había muerto durante el parto; mientras que la poca gente que sabía de su existencia no la reconocían como princesa debido a que su padre la mantenía detrás de la casa real junto a su madre condenadas a no mostrarse en la sociedad como de la familia del Keza.

Por iniciativa propia las demás personas de la casa real ignoraron socialmente a la pequeña Afiri pero nadie podía ignorar su belleza y aún más durante su juventud; frecuentemente era halagada por tal hecho, situación que la

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

incomodaba e incluso detestaba ya que la hacía sentir como un simple adorno sin otro valor que el de ser admirada para luego ser desechada cuando perdiera la virtud de su hermoso rostro, por tanto, cada vez que podía se cortaba el cabello como si fuera hombre y en lugar de ataviarse como el resto de las doncellas de su edad para proliferar su atractivo, prefería salir a aprender a luchar y a cazar junto a Ekang, quien era su único amigo desde la infancia.

En sus salidas a la finca real, colocaban algunas trampas para animales y revisaban otras más por diversión que por deber. Haciendo esto, Afiri se sentía libre de sonreír y de expresarse, ya que prefería estar acompañada de su amigo.

—Hemos acabado por hoy, creo que tendríamos que regresar —sugirió Ekang a su compañera.

—¿Tan temprano? ¿No podemos esperar un poco más?

—Afiri, sabes que no tienes permitido pasar mucho tiempo lejos de la casa real, y ya hemos pasado toda la mañana fuera.

—Entiende que prefiero hacer cualquier cosa antes de regresar a esa cárcel en la que me mantienen —confesó con un tono triste.

—¿Nunca has pensado en huir? Tranquila, no creo que tu padre se molestaría en traerte de vuelta —dijo en tono de burla y al ver que ella no se reía cambió su expresión —disculpa no quería ofenderte.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—¿Ofenderme? Ya me resigné a esa realidad, mi padre no me ama por ser mujer y cree que así no puedo acceder al trono. Me mira y seguro piensa «qué desperdicio»...

—No eres un desperdicio Afiri, lo acepte o no tú eres su hija y eres una gran mujer no tienes que sentirte mal por lo que piense.

—No me siento mal por eso, al contrario eso me da más fuerza para demostrarle que ser mujer no me limita a nada y puedo ser una gran líder —aseguró de forma arrogante.

—¿Una mujer líder? No quiero destrozar tus ambiciones pero en nosotros los fang la herencia es de padre a hijo y aun si quisieras no puedes heredar el trono de tu padre, sólo lo podría hacer tu futuro esposo —advirtió escéptico.

—Mi padre no tiene otros hijos, soy su única hija y por tanto única heredera, así lo han querido los espíritus de los ancestros —afirmaba confiada.

—¿Qué hay de tu tío y de tus primos? Ellos también pueden reclamar el trono.

—Los ancestros me guiarán.

—Te veo muy obstinada con este asunto.

—Porque pienso hacerlo realidad.

—Quiero estar a tu lado cuando lo consigas —Sonreía para ella en muestra de apoyo frente a sus fuertes ambiciones —¿Ya has pensado en cómo vamos a llamarte? Porque Keza es un título sólo para hombres.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—Sí que lo he pensado, he preferido que como primera sucesora me llamen...

—¡Afiri Nkara! —La interrumpe una criada de la casa real que venía en su búsqueda —Afiri, el Keza te mandó llamar.

—¿Por qué? —preguntó con un obvio descontento.

—No lo sé, sólo nos dijo que te mandáramos llamar, te está esperando.

—Voy enseguida.

Sin hacerse esperar la joven se puso en camino para encontrarse con su padre, quien se encontraba sentado en su trono con su característico cetro, acompañado de algunos de sus consejeros en la casa de palabra o conocido también como la sala del trono, reservada a los altos mandos del reino, lugar donde se celebraban las reuniones importantes, un lugar bastante amplio y alejado de las casas comunes además de estar protegido por guerreros.

Cuando Afiri entró en la pieza, recibió una mala mirada de parte de su progenitor, ella sólo lo ignoraba e hizo una reverencia, manteniéndose cabizbaja.

—Me mandaste llamar —dijo de forma serena.

—¿Cuántas veces debo repetirte que no me gusta que vayas sola al bosque? —preguntó indignado su padre —Debes ir siempre acompañada de las criadas y mantenerme informado de dónde estás, con quién estás y cuándo regresas.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Los ancianos a su diestra, asentían afirmando la veracidad de sus reclamos.

— Mi madre me ha permitido salir, y no estaba sola en el bosque me acompañaba Ekan, el hijo del segundo jefe a cargo de tu ejército, así que no estaba desprotegida.

—¡Niña tonta! ¿Crees que me siento más seguro sabiendo que andas paseando por el bosque a solas con un hombre? Creo que debería castigar a tu madre por permitir semejante estupidez.

—¡Por favor, no castigues a mi madre por mis errores! —suplicó arrodillándose ante su padre —A partir de ahora tendré más cuidado de mis acciones.

—No te creo... ¡Llámenla! —Ordenó a uno de sus guerreros.

Afiri asustada creía que habían mandado llamar a su madre para castigarla, como otras veces se la había hecho en su infancia por su culpa pero se calmó cuando en lugar de su madre se adentró una mujer de aspecto mucho más maduro y que lucía con algunas canas.

—Esta es Mbuseñ, ella cuidará de ti —refiriéndose a su hija —llévala a todas partes donde vayas tú y sobretodo no puedes volver a quedarte a solas con ningún hombre.

—Pero si ya no soy una niña, no necesito que cuiden de mí.

—Para mi seguirás siendo una niña tonta, sabes que por desgracia eres mi hija y naciste mujer y por tanto tengo que

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

entregarte en matrimonio a alguien que posteriormente se convertirá en mi sucesor y no quiero que por tu debilidad acabes entregándote a cualquiera.

—No tienes que preocuparte por eso porque yo me convertiré en tu sucesora —declaró totalmente confiada provocando una risa burlona de parte de todos los presentes excepto de su padre que la miraba con desaprobación.

—Vete de aquí Afiri, no quiero escuchar tus estupideces. Sal de aquí junto a tu nueva criada y no vuelvas en mi presencia sin que te mande llamar —ordenó el Keza dando por cerrado el asunto.

Afiri y su criada salen de la casa de palabra sin protestar.

Tras ellas entra el hermano menor del Keza, Nzé Ngui, acompañado del segundo jefe del ejército del reino.

—Keza, tenemos una información que nos llega de nuestros vigilantes de la frontera —comienza informando el segundo al mando.

—Nkeng —Le llamó el Keza —antes que nada quiero que sepas que te tengo en alta estima, pero me gustaría que mantuvieras alejado a tu hijo de Afiri, para evitar malentendidos y represalias de mi parte.

—¿Señor? —El hombre apenas entendía lo que se le pedía, aun así hizo una reverencia asintiendo —por supuesto amado Keza puede contar conmigo.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Pero amado Keza ¿No sería bueno comprometer a su hija Afiri con el joven Ekang? Es un buen muchacho, de buena familia y ha demostrado varias veces frente a todos su valentía desde que sólo era un niño —sugirió uno de los ancianos consejeros.

—Si es un buen muchacho no me interesa y si es un mal muchacho tampoco. Mientras yo viva Afiri no se casará con nadie, no pienso ceder a un miembro de otro clan el derecho de sentarse en mi trono —afirmó con un rostro sombrío.

—Tienes razón hermano, es mejor que la herencia de nuestro padre se quede en familia, estoy de acuerdo con que Afiri no se case —declaró satisfecho Nzé Ngui.

Al escuchar aquellas palabras, el Keza estalló en carcajadas, al principio todos se rieron pensando que el monarca estaba conforme a la declaración de su hermano hasta que notaron que su risa era más de burla que otra cosa, entonces al darse cuenta se instauró un silencio incómodo alrededor de la risa del Keza.

—No estoy entendiendo tu actitud —comentó ofendido Nzé a su hermano —¿De qué te estás riendo exactamente?

—Me estoy burlando de ti, me resulta bastante gracioso que creas que vas a convertirte en Keza —confiesa el monarca riéndose.

—Si yo no llego a convertirme en Keza, alguno de mis hijos lo hará.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

Estas palabras también arrancan al Keza otra carcajada, enfureciendo a su hermano por convertirlo en burla frente a los líderes que ahí se encontraban.

—Eso no va a pasar Nzé, ni tus hijos, ni tú os sentaréis en este trono —afirmó el Keza esta vez con un tono más serio.

—Y ¿Cuál es tu plan en todo esto? No quieres que Afiri se case, y te niegas a cederme el trono ¿Acaso crees que vas a vivir para siempre?

—No creo que vaya a vivir para siempre, pero incluso con eso no vas a convertirte en Keza —aseguró con un tono aún más sombrío.

Nzé avergonzado salió furioso de la casa de palabra, y todos los presentes miraron con temor al Keza, no entendían su motivación al declarar esas palabras pero temían que fuera una amenaza y que se iniciara una guerrilla por el poder en la casa real rompiendo con el equilibrio al que estaban acostumbrados.

Se mantuvieron por unos instantes en silencio hasta que por fin habló el monarca:

—Nkeng... dijiste que tenías una noticia.

—Sí amado Keza, los vigilantes de la frontera han percatado la presencia de los chewa, no puedo decir si vienen o no en son paz pero hasta ahora sólo nos vigilan de lejos.

—¿Y me cuentas esto hasta ahora? —le recriminó el Keza.

—Discúlpeme...

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—¿Eso significa que los chewa quieren reclamar nuestras tierras? —preguntó uno de los ancianos.

—No podemos permitir eso, llevamos varias generaciones viviendo aquí ya no tienen derecho a estas tierras —sentenció otro de los ancianos.

—Dudo que vengan en paz si nos están vigilando ¡No quedará más remedio que entrar en una guerra! —declaró otro de los ancianos ya enfurecidos por el tema.

—¡Silencio! Por ahora no vamos a adelantarnos y hablar de una guerra primero tenemos que asegurarnos sobre lo que quieren y trataremos de llegar a un acuerdo.

Los ancianos comienzan a murmurar quejándose de lo declarado por el Keza.

—¡Ya he dicho que silencio! —al instante todos se callaron y se pusieron a observarle —no estamos en condiciones de entrar en un enfrentamiento ahora, apenas comenzó la cosecha y puede perjudicar al pueblo sobretodo porque no sabemos cuánto tiempo llevan preparándose así que buscaremos antes que nada hallar una solución.

—Pero ¿y si se niegan? —preguntó uno de los ancianos.

—Pues no nos quedará de otra que enfrentarnos, pero buscando siempre que no afecte a nuestro pueblo...

Pasaron unas cuantas horas más hablando de la posible batalla y preocupándose de cada detalle.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

*Entre tanto que eso ocurría, Afiri se encontraba «ence-
rrada» en su cocina junto a su nueva criada Mbuseñ, que
estaba ocupada bordando y su madre Nkara que se hallaba
atareada cocinando.*

*Afiri no aprobaba su situación actual, donde tenía que
ser constantemente vigilada por una sirvienta de su padre, ni
las demás criadas de la casa real invadían tanto su espacio.*

*—No aguanto esta situación —Se quejaba mientras
daba vueltas por toda la cocina.*

*—Te sentirías menos mareada si te sentaras y apren-
dieras a bordar —aconsejó la criada con un tono bastante
sereno que hasta se podía confundir con el sarcasmo.*

*—¿Para qué quiero yo aprender a hacer eso? —preguntó
molesta Afiri.*

*—¿Acaso esperas que otra mujer atienda a tu futuro
esposo? —cuestionó la criada.*

*Afiri suelta un pequeño quejido, en forma de protesta
frente a la mención de un esposo.*

*—Debes acostumbrarte, toda mujer tiene la obligación
de atender perfectamente a su esposo y satisfacerle en todos
los sentidos.*

*—¿Sin tener otras aspiraciones? —preguntó Afiri
incrédula.*

*—Por supuesto que sí —aseguró la criada —aspirar a
tener tantos hijos como se pueda.*

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Las palabras de la criada provocaron una gran impresión en Afiri, no podía entender la mentalidad de aquella mujer.

—Mbuseñ, por favor necesito más hierbas para la sopa ¿Puedes ir a buscarlo por mí? Tengo que terminar de hacer la comida —dijo Nkara tratando de calmar la situación.

—Perdón Nkara, yo te respeto pero el Keza sólo me ha ordenado atender y vigilar a Afiri, no tengo instrucciones de obedecerte.

Madre e hija se quedaron desconcertadas al ver la reacción de la criada.

—Eso lo sé querida, pero te lo pido porque necesito terminar la comida para Afiri ¿No se supone que la tienes que atender? Ella tiene que comer, además no saldrá de aquí la mantendré vigilada —sostenía Nkara para convencerla.

La criada sólo suspiró con desprecio y salió de la cocina a cumplir de mala gana el mandato.

—Gracias por echarla mamá, ya no la aguantaba —Agradeció Afiri sentándose al lado de su madre.

—Sólo será un momento, ella volverá. No sé cómo piensas aguantarla pero deberías empezar a hacerlo.

—¿No vas a ayudarme con ella? —preguntó ofendida.

—Es a ti a quien tiene que vigilar, no a mí.

—¿No podemos echarla? —suplicaba rendida.

—Sólo tu padre puede hacerlo, lo siento —confesó

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

entristecida —ella no te respeta, se ve más como tu verdugo que como tu criada, así que debes de tener cuidado en tus reacciones sobre a todo lo que diga ella.

—No será fácil...

—Nunca dije que lo fuera... siento no poder protegerte como tu madre en todos los aspectos.

—No es culpa tuya. Mamá ¿Te preocupa que yo no sea como las demás jóvenes de mi edad?

—Para nada, tu nacimiento no fue normal. No puedo esperar que tu vida lo sea, sólo quiero que tengas cuidado.

—No te preocupes...

Afiri abrazó a su madre nostálgica, agradeciendo en silencio su apoyo emocional.

Durante ese emotivo momento se escuchan ruidos fuera de la cocina.

—¿Será la criada? —se preguntó Nkara.

—Qué rápido regresó, ojalá se hubiera perdido en la oscuridad —bromeó Afiri y junto a su madre se ríen.

—¿Afiri? ¡Afiri, soy yo! —La llamaba la voz casi entre susurros.

En contraste a lo que pensaban madre e hija, quien estaba llamando afuera era Ekang.

—¿Puedo ir? —pidió Afiri a su madre.

—No tardes mucho, Mbuseiñ puede regresar en cualquier momento.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Afiri asintió emocionada y salió a encontrarse con su amigo.

Al reunirse con él, se da cuenta de su semblante serio y de cómo su pecho subía y bajaba con nerviosismo como si hubiera corrido por kilómetros sólo para encontrarse con ella.

—¿Qué pasa? —preguntó preocupada Afiri.

—El Keza ha convocado con urgencia a todos los jóvenes del reino, he venido a despedirme.

—Ha despedirte ¿Por qué? no entiendo nada.

—Tenemos enemigos en la frontera de la selva con la sabana, y el Keza nos ha ordenado a ir a echarles ya sea de una forma dócil o sangrienta.

—Mi padre pretende comenzar una guerra o qué —preguntó asustada.

—No lo sé Afiri, sólo sé que tenemos que obedecer al Keza y él nos ha ordenado ponernos en marcha esta misma noche para confundirlos. Como dije antes vine a despedirme, no sabemos si ésta batalla será rápida o si al contrario durará días... tengo miedo.

La joven afectada por la partida de su amigo, lo abrazó para alentarlo.

—Todo va a estar bien...

—Eso no disminuye mi miedo Afiri, a pesar de haber luchado incluso con animales salvajes y peligrosos toda mi

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

vida, siento que no es lo mismo que quitarle la vida a otro ser humano. Nunca me ha gustado eso.

—Eso lo sé pero no debes entristecerte por eso —se apartó de él tomando su rostro entre sus manos —debes recordar siempre: O son ellos o eres tú. Tú decides Ekang, no puedes acobardarte ahora, porque a ellos no les va a temblar la mano para acabar contigo, sé fuerte.

Ekang sorprendido por las decisivas palabras de su amiga asintió tomando valor.

—Lo haré...

—¡Afiri! ¡Qué niña tan malcriada! ¿No te dije tu padre que no te acerques a solas a este joven? —gritaba la criada encolerizada obligando a los jóvenes a alejarse el uno del otro.

—Perdón, yo ya me iba —se despidió Ekang asintiendo en dirección a su amiga quien le correspondió el gesto.

—¡Y no vuelvas por aquí! —Le gritó al joven que ya le había dado la espalda marchándose —En cuanto a ti Afiri más te vale que tengas cuidado con tus acciones porque cuando le diga todo al Keza vas a ser severamente castigada.

—Dudo que el Keza quiera escucharte ahora, está demasiado ocupado preparando una guerra.

—¿Una guerra?

Afiri no se molestó en responderla, sino que se dio la vuelta y entró en la cocina dejando a la sirvienta todavía asombrada por la noticia.

CAPÍTULO III

Pasaron los días, y los jóvenes guerreros regresaron de su batalla improvisada por los ancianos del reino; el pueblo los recibió con aplausos por su triunfal represalia contra sus enemigos «los chewa», para los fang la victoria era una manifestación más de su dominio en esas tierras.

El Keza satisfecho por el proceder de sus guerreros, decidió recibir a los mejores en su sala del trono para felicitarlos, además de prepararlos para cualquier revancha de los chewa con las que se podrían enfrentar en un futuro próximo.

—Les felicito jóvenes guerreros, a pesar de nunca antes haber participado en una batalla real, os habéis desenvuelto bastante bien ¡Felicidades! —Les aplaudía emocionado—. Con ustedes la reputación que tenemos los fang de ser unos fuertes e invencibles guerreros se hará eco de generación en generación.

—Muchas gracias amado Keza por su aprecio y sus palabras —Agradeció Ekanq que actuaba como representante de sus compañeros.

—Ekanq, hijo del jefe Nkeng has demostrado una vez más tu valentía y tu eficacia, espero que sigas por ese camino y hagas mucho más.

—Amado Keza, tenga por seguro que puede contar conmigo y con todos sus súbditos aquí presentes.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—Bien... regresando a la estrategia de batalla, seguramente los chewa van a reaccionar a nuestro ataque sorpresa así que tenemos que poner un grupo pequeño que mantenga vigilado la frontera y que avise de cualquier movimiento que hagan nuestros oponentes y tener a nuestro ejército listo para las posibles represalias que preparen. ¡Ekang! Quiero que te encargues de vigilar al grupo que se quedará en la frontera y posiblemente sea el primero en entrar en combate cuando sea necesario.

—Entendido.

El Keza seguía dando las últimas instrucciones a sus guerreros cuando al otro extremo de la casa real se encontraba Afiri, que había conseguido escaparse de la vigilancia de su «verdugo» para encontrarse con su amigo, ya que escuchó de su llegada por medio de las criadas.

Seguía paseando por los pequeños atajos entre las chozas que la separaban de la casa de palabra, cuando reconoce en el camino la voz autoritaria de su tío, que comúnmente se tendría que encontrar en la reunión pero que en ese momento parecía estar ocupado en otra cuestión.

—Padre ¿Estás seguro de que funcionará? —preguntó una voz más joven con la que Afiri identificó como uno de sus primos.

—Completamente seguro, tu hermano recuperó de la batalla un arco y una flecha que pertenecían a los chewa,

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

durante la próxima caza tú te esconderás y vas a disparar al «Jabalí gigante» que estorba nuestra finca —señala una voz grave que trataba de hacer el ademán de un susurro.

—Pero padre...

—Pero nada, ya está todo hablado. Sólo prepárate, muy pronto podremos comer de lo que queramos en nuestra finca y nadie más podrá quitarnos ese derecho.

—¿Y qué haremos con la tortuga?

—No es importante, por ahora. Pero si llega a estorbar, no habrá más remedio que hacer una deliciosa salsa con sabor a tortuga...

Espantada por aquellas declaraciones, ya que las alusiones sólo se podían referir a ella y a su padre, se escabulle sigilosamente y a un paso veloz trata de llegar a la sala del trono para hablar con su progenitor.

Al alcanzar la entrada, los guardias la impiden continuar su paso.

—¡Por favor! Tienen que dejarme pasar, tengo que hablar con mi padre —Les pidió exaltada. Sin poder controlar su estado de pánico.

—Lo siento Afiri pero tenemos como orden no dejarte pasar si el Keza no te manda llamar —Le respondió uno de los guardias.

—¡Es una cuestión de vida o muerte! —exclamó ella —¡POR FAVOR!

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

Trata de entrar a fuerza pero los dos se lo impiden empujándola al suelo.

—No nos obligues a usar la violencia, así que te recomendamos que te vayas —advirtió otro de los guardias.

—¿Qué ocurre aquí? —preguntó Ekang furioso y los guardias se asustaron.

—Señor, la joven Afiri no tiene permitido ver al Keza sin su previa convocatoria.

—¿Y eso les da el derecho de tratarla de una forma tan despreciable? —Les siguió regañando Ekang mientras que ayudaba a Afiri a levantarse—. Tenga permitido o no ver al Keza, sigue siendo su hija y tenéis que tratarla con respeto ¿Entendido?

—Sí, señor —respondieron los guardias al unísono.

Tomándola de la mano, Ekang la aparta de aquellos agentes agresivos y trata de ayudarla a limpiarse.

—Tengo que hablar con mi padre.

—Afiri, sabes muy bien que eso no es posible. Incluso si tuvieras la ubicación de un valioso tesoro tu padre no te permitiría entrar a menos que te llame él.

—¿No puedes convencerle tú? ¿O tal vez tu padre?

—El Keza no escucha a nadie y lo sabes. Pero dime ¿Para qué quieres verlo?

—Tengo una noticia muy importante y si no se lo digo va a pasar algo terrible.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—¿Qué pasó? —preguntó preocupado por el semblante asustado de su amiga.

Afiri no pudo decir nada ya que fue arrebatada de los brazos de Ekang por manos de Mbuseñ, quien su expresión no denotaba para nada una pizca de felicidad.

—¡Niña malcriada! ¿Dónde has estado? Da igual, Eso no importa, ahora mismo tienes que regresar a tu habitación. Si el Keza se entera de esto... —La criada trataba de arrastrar a la joven pero ésta oponía resistencia sin aplicar mucha fuerza, mientras que observaba con desdén a la anciana.

—Ekang... ¿El mismo sitio a la misma hora? —preguntó Afiri aludiendo a uno de sus lugares secretos donde se escondían de pequeños.

—El mismo sitio a la misma hora —confirmó Ekang haciéndola entender que la había comprendido.

Sin más, Afiri se soltó del agarre de la criada y se dio la vuelta yendo por el camino contrario a la sala del trono, regresando a regañadientes a su casa.

Ekang todavía estaba observándola partir cuando se le acercaron dos jóvenes guerreros que eran compañeros suyos y que además lo admiraban.

—¿Pasó algo? —preguntó uno de ellos.

—Nada importante, los guardias haciéndose los tontos con Afiri... otra vez.

—Y como siempre la defendiste.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—Estás siempre cuidándola desde que somos pequeños.

—¿Cuándo pensáis casaros?

—Nosotros no...

—¿Cómo que no? Eres el joven más fuerte y valiente de nuestra generación, hijo de un gran jefe, te ganaste la confianza del Keza y eres el único hombre a quien Afiri aprecia.

—Eso significa que es totalmente seguro que te vas a casar con ella y convertirte en el futuro Keza.

—¿De verdad creéis eso? —preguntó dubitativo por un lado e ilusionado por otro.

—Es la opción más segura que existe, recuerda que el Keza tiene una mala relación con su hermano y no permitiría que suba al trono.

—Pero tú te estás convirtiendo en su hombre de confianza, te apoyará y seguramente te dará su bendición para que te conviertas en Keza después de él.

Las bellas palabras de sus compañeros lo envuelven, y en su mente se convence de la realidad de tales suposiciones, olvidando y dejando de lado los sueños y ambiciones de a quien siempre tuvo de amiga.

Más tarde Afiri entra en la habitación de su madre, y se acuesta a su lado.

—¿Afiri?

—Madre, escuché algo terrible.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—¿Qué pasa? —preguntó Nkara asustada y su hija todavía ansiosa le cuenta sobre la conversación que había escuchado—. Eso es muy grave y desde luego tu padre debe saberlo.

—No me dejan pasar, he intentado advertirle pero no puedo verle si él no me llama a mí primero. ¿No puedes ir a advertirle sobre esto?

—Hija estoy en la misma situación que tú, si no me llama no puedo verlo. Recuerdas muy bien que las últimas veces que me ha llamado no han sido nada buenas y he regresado con golpes. Hace tiempo que dejé de considerarme como su esposa, como alguien a quien escuchar.

—Conozco el carácter de mi padre y el riesgo que conlleva acercarse a él, pero no por eso deseo su muerte más que nada es su aprobación la que busco.

—Ay, hija... —Se lamentaba Nkara acariciando a su hija.

De pronto se escucha un murmullo fuera, las dos asustadas salen a ver qué ocurre y se encuentran con el Keza acompañado de su escolta y de una sonriente Mbuseiñ.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Nkara sorprendida por la visita de su esposo.

—¿Así es como recibes y saludas a tu Keza? No me extraña que tu hija adopte tus malas maneras.

—Mi madre siempre me enseñó a respetar —se defendió ella.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—*Quédate al margen de esto Afiri* —ordenó furioso el Keza.

—*Keza, amado... tenemos que hablar de algo importante, hay algo que tienes que saber.*

El monarca parece ignorar las palabras de quien alguna vez amó, y se acerca a ella sujetándola los hombros, al inicio de una forma pasiva hasta que presiona con más fuerza.

—*Nvere me estás haciendo daño* —se quejó asustada.

—*Ésta es la última vez que te advierto sobre el comportamiento de tu hija ¡la última vez! ¿Entendiste?* —La regañó antes de darla un golpe en el rostro que la tumbó en el piso, haciéndola sangrar. Su acción alarma a su hija quien se tumba sobre su madre para tratar de protegerla y evitar a que su padre siguiera dándole golpes ya que éste había comenzado a darla patadas.

—*¡No! ¡Por favor! Por favor ya no la hagas daño* —suplicaba entre lágrimas —*perdóname, ya no volveré a molestarte, perdóname por favor ya no la pegues... por favor...*

El Keza todavía furioso, ignoró la escena ante él y se marcha acompañado de su escolta. Mbuseñ sale tras ellos no sin antes dedicar miradas de desprecio a la madre y a la hija.

Afiri todavía gimoteando y llorando ayuda a su madre a levantarse y la asiste en su dormitorio mientras que ésta se aplica los remedios para los golpes que había recibido.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Ahora me da igual... que se muera —sentenció Afiri, la rabia hirviendo en su interior.

—Es tu padre... —dijo Nkara tratando de defenderlo a pesar del dolor.

—No me importa.

—Pues no lo hagas por él, hazlo por ti, para recuperar el trono que te mereces; si el Keza se muere sin nombrarte sucesora, Nzé va a querer apropiarse de lo que es tuyo por derecho.

—¿Por derecho? Soy mujer, no tengo derecho a heredar el trono. Pero no voy a permitir que eso me detenga.

—Hija, es momento de que sepas cómo naciste...

—¿No soy hija de mi padre?

—Sí lo eres... más de lo que él quiere reconocer...

Con el dolor y la decepción en su corazón, Nkara le contó a su hija del encuentro que tuvo su padre con la hechicera y de cómo ésta le había revelado sobre que no era hijo del Keza anterior y que aquel antiguo monarca por una maldición no iba a tener descendientes en su trono y de cómo Afiri había sido obsequiada a su padre por los ancestros como única descendiente suya que tendría la corona.

—Así que por derecho, te puedes sentar en el trono.

—Por eso mi padre siempre está tan furioso conmigo, cree que porque no soy hombre no puedo reinar y que los ancestros se burlaron de él —pensó entristecida.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—¿Acaso esto no es una burla? Un montón de maldiciones contradictorias que nos amargan la vida a todos. Siempre alabando que los ancestros llenan de sabiduría que nos protegen y nos bendicen cuando no pueden sacarnos de situaciones como éstas.

—Ellos mismos nos meten en éstas situaciones —concluyó Afiri —porque responden a cualquiera que les ofrezca una buena ofrenda, no buscan la justicia de los vivos sólo la que les convenga. Fastidian tanto a buenos como a malos, a todos por igual, los espíritus de los ancestros no tienen favoritos.

—Sólo ten en cuenta que con ayuda de tu padre o sin su ayuda no debes rendirte.

—No lo haré madre, y ahora más que nunca estoy decidida en hacer todo lo posible para convertirme en Keza, cueste lo que cueste.

* * *

Temprano en la mañana, con los primeros cantos del gallo, que anuncian la próxima salida del sol, Afiri se dirige al río sola, dejando atrás a Mbuseiñ, su criada encargada de vigilarla otra vez.

Al llegar a la orilla se desviste para luego sumergirse en las frías aguas del río, al emerger del agua y todavía nadando, escucha una voz que la llama tras uno de los árboles frondosos.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—¿Ekang?

—Sí, soy yo —respondió la voz sin salir de su escondite—. Escuché sobre lo que hizo el Keza anoche, lo siento mucho. Quise venir antes pero mi padre también me ha prohibido acercarme a ti.

—Lo importante es que estás aquí.

—¿Qué era tan urgente para que te arriesgaras así con los guardias? Tuve miedo por ti.

—Mi tío está planeando un complot contra mi padre para matarlo.

—¿Cómo? ¿Qué? ¿Cómo dices eso tan tranquila?

—En la próxima batalla contra los chewa, mi padre no estará en primera línea pero estará en el campo de batalla. Ahí tratarán de matarlo.

—¿Eso tratabas de decirle? Es bastante estúpido que haya pegado a tu madre por eso.

—Eso ya no importa.

—¿Qué piensas hacer?

—Infiltrarme en la batalla y salvarle la vida.

—¿Así sin más? ¿Crees que sería tan simple?

—Sabes que soy buena con las armas, puedo hacerlo. Me haré pasar por un guerrero y cuando le salve la vida delante de todos, no podrá negar mi utilidad y se sentirá obligado a convertirme oficialmente en su sucesora.

—¿Sigues con esa idea?

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—Nunca cambié de opinión ¿Vas a apoyarme? Quiero que me ayudes a entrar en uno de los grupos de guerreros que van a luchar, tengo que demostrar a todos lo que valgo.

—Después de todo lo que te ha hecho tu padre tanto a ti como a tu madre ¿Piensas salvarlo?

—No lo hago por él, lo hago por mí...

—Qué hay de tu criada ¿Cómo harás para esconderte de ella?

—De eso me voy a ocupar yo ¿Qué dices? ¿Cuento contigo?

—Por supuesto...

—¡Afiri! ¡Afiri Nkara! —Llegó Mbuseiñ dando gritos a la joven y cuando la vio nadando sola en el río se puso a mirar a los alrededores—. ¿Con quién estás aquí?

—Estoy sola ¿Es que no lo ves?

—No te creo, seguramente estás nadando con el malnacido ese de Ekang ¡Sin vergüenza!

—Ven y compruébalo —Le desafió Afiri saliendo del agua y recogiendo su ropa tranquilamente, secándose y cubriéndose primero con un paño extra que se había traído consigo.

Mbuseiñ sintiéndose engañada empezó a revisar alrededor de la orilla y esperando a que si alguien se escondía bajo el agua saliera por la necesidad de tomar aire, pero no consiguió hallar la manera de probar que había alguien más con Afiri en ese momento.

* * *

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

La batalla contra los chewa no se hizo esperar.

Los jóvenes guerreros fang liderados por el Keza, ya estaban listos para entrar en combate contra sus feroces adversarios.

El Keza por su avanzada edad se encontraba en un lugar estratégico para dirigir las maniobras del enfrentamiento mientras que Ekang junto a su padre, el segundo al mando, eran los encargados de guiar a los guerreros en la lucha.

La joven Afiri de alguna manera había conseguido escapar de la vigilancia de su criada y con la ayuda de su amigo escabullirse entre los demás guerreros que estaban más concentrados en defender su tierra y sus vidas que en cuestionar a sus aliados.

Comenzó la lucha, donde no se podían observar ideologías o discrepancias de ideas sólo cuerpos sudados, golpeándose entre sí con hachas, machetes, lanzas incluso disparando flechas rudimentarias buscando provocar la muerte a sus considerados enemigos, quienes al caer a tierra por un golpe fatal, manchaban el suelo de sus ancestros con su sangre. Pronto se empezaron a amontonar los cadáveres: Padres, hermanos, amigos y amantes; muertos de ambos bandos por ideales firmes, por una hermandad rota, por un egoísmo territorial y ambición de dominio.

A pesar de la rudeza y fuerza característica de los chewa en la lucha, los fang estaban ganando de nuevo su territorio; Afiri en medio de esa batalla sangrienta se desenvolvía con una agilidad nunca antes vista en una mujer fang, tanto que

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

algunos chewa que se enfrentaron a ella morían en sus manos sin comprender cómo es que pudieron haber sido vencidos a manos de una mujer.

La victoria ya empezaba a ser palpable, los chewa comenzaron poco a poco a darse por vencidos y algunos huían del campo de batalla; Ekang y Afiri se habían retraído hasta una posición cercana a la del Keza para protegerle de la posible amenaza, ya que no sabían en qué momento concreto iba a ser atacado.

Antes que pudieran acercarse, la muchacha llega a reconocer a uno de sus primos subiéndose en una de las firmes ramas de un árbol no tan distante del llano campo de batalla, luego se dispuso con el arco tensado en dirección al monarca; todos los demás inmersos en obtener la victoria no se dieron cuenta que la vida de su Keza en algún momento estaba en peligro.

—¡Es por ahí! —señaló ansiosa a su compañero —¡Ahí está el arquero que buscamos!

—¿Vamos a por él?

—Sería demasiado tarde... —sentenció antes de correr en medio campo para tratar de apartar a su padre del ataque —¡Padre! ¡Estás en peligro tienes que salir de aquí!

—¿Afiri? —Su padre reconoció su voz y la observó con una mueca de disgusto.

—¿Qué hace ella aquí? —preguntó curioso el segundo

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

al mando viendo correr a la joven hacia el Keza manchada de sangre —¿Tratará de matar al Keza para usurpar su trono? —Se preguntó preocupado y sin esperar una reacción, corrió hacia ella y la detuvo sujetándola con fuerza a escasos metros del Keza.

—¡Suéltame, mi padre está en peligro!

—¿Por qué quieres matar al Keza? —preguntó furioso el guerrero.

—¡No quiero matar a mi padre, quiero salvarlo! ¡Hay un arquero tratando de matarlo!

—¿Qué?

—¡Llévate a esa inservible de aquí! —Ordenó el Keza ajeno a lo que decía su hija.

—¡Papá tienes que salir de aquí! ¡Quieren matarte!

En menos de un parpadeo, el Keza recibió una flecha en su costado derecho, los guerreros a su alrededor confundidos por el sorpresivo ataque rápidamente se mueven a socorrer a su abatido monarca entretanto que otros corrieron en dirección de donde provenía la flecha tratando de alcanzar al agresor de alguna manera.

El espanto llenaba sus rostros, en todo el mandato del Keza nunca antes había sido herido en gravedad. Con premura lo sacaron del campo de batalla a la casa real, donde fue atendido apresuradamente por los mejores curanderos que servían a la familia del Keza.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

El pavor se apoderó del reino fang al enterarse de la situación delicada en la que estaba su líder, ni su victoria final contra sus adversarios les atenuaba el temor que empezaba a dominar sus corazones.

Durante el tiempo en que se atendían las delicadas heridas del monarca, los líderes de todas las tribus del reino junto a los ancianos convocaron urgentemente una reunión en la sala del trono, para debatir sobre la crisis en la que estaban envueltos. En medio de ellos se encontraba Afiri maniatada y todavía cubierta de sangre.

—El trato que la estáis dando es inhumano, por favor ¡Es la hija del Keza! Merece más respeto —se quejaba Ekang frente a los líderes pero algunos no parecían querer hacerle caso.

—¡Silencio, joven! Por mucho que seas alguien privilegiado de la corte, no tienes derecho a opinar sobre el caso de mi sobrina ¡Yo, Nzé Nguí como el heredero legítimo al trono decidiré qué hacer con ella!

—¡No eres el heredero de nada! —exclamó furiosa Afiri hacia su tío —mi padre todavía no está muerto, y si tuviera que existir un sucesor tendría que ser yo por ser su única hija.

Colérico por las palabras de su sobrina, terminó por abofetearla frente a todos.

—¡Niña insolente! Eres mujer y por tanto no tienes ningún derecho a reclamar nada en las riquezas de mi

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

hermano, de la misma manera que no tenías ningún derecho a estar hoy en el campo de batalla ¡Qué casualidad! El día que apareces en batalla, es el día que mi hermano el Keza termina herido.

Con esas palabras la multitud reunida comenzó a murmurar discutiendo la posibilidad de un acto de traición.

—Yo no tuve nada que ver —afirmó obstinada.

—¿Estás segura de eso? Con las ansias que tienes de suceder a tu padre ¿No serías capaz de quitarle del trono para usurpar su lugar?

—¿Es eso cierto Afiri? —preguntó uno de los líderes.

—¡No! —clamó ella.

—¿Qué pruebas tienes que te absuelvan? ¿Y qué hacías tú mujer en un campo de batalla donde sólo estaban hombres? —cuestionó escéptico otro de los líderes; todos se quedaron en silencio observándola y ella dirigía su mirada a su tío.

—Mi tío tiene razón —a su alrededor se empezó a escuchar varios murmullos provocando una sonrisa a Nzé Ngui —Tengo las ganas y la intención de suceder a mi padre, pero como ustedes lo ven soy una mujer y en su ausencia no puedo tomar su lugar a diferencia de «Mi querido tío».

—¿Qué estás insinuando? —preguntó Nzé molesto.

—Nada que no sea verdad, yo no puedo tomar el lugar

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

de mi padre en su ausencia pero tú sí de modo que entre los dos tú eres quien más beneficios tiene si en este momento mi padre pierde la vida.

—¡Eso es verdad! —exclamó uno de los ancianos y entre todos empezaron a discutir de nuevo.

Entonces con más seguridad que nunca Afiri se puso de pie.

—Por eso mi plan desde el inicio fue demostrar a mi padre mi competencia en la lucha a pesar de ser mujer y todos los que me vieron en batalla pueden hablar de eso incluso los chewa que huyeron llevarán la noticia de la mujer guerrera fang que arrebató la vida de sus compañeros con su machete sin temor alguno ¡Pregúntenles también a los que fueron capturados que se enfrentaron contra mí! Demostré mi valor y valentía frente a todos de la misma manera que lo haría un hombre, de la misma manera que lo haría un Keza... y por eso cuando vi a mi padre en peligro ¡Cosa que nadie más pudo ver! Quise ir a su rescate, pero el segundo al mando conocido como Nkeng me detuvo, él es mi testigo.

*—¡Nkeng! ¿Puedes testificar sobre lo que dice ella?
—Le instaron a responder ya que estaba muy callado.*

—Sólo puedo decir que ella en ese momento me gritaba de forma desesperada que tenía que salvar al Keza porque estaba en peligro —confesó antes de sentarse y los demás volvieron a debatir entre ellos.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—*¡Eso no significa nada! Ella pudo haber hecho eso para que no se sospechara de su culpabilidad —Acusó Nzé.*

Uno de los jóvenes que acompañaban a los líderes dejó frente a todos, un arco y dos flechas del tipo fabricado por los chewa y habló diciendo:

—*Estas son las flechas y el arco que se encontraron en el lugar donde se encontraba el hombre que atacó al Keza, no era uno de nosotros —Tras sus palabras volvió a sentarse en su lugar.*

—*Eso sigue sin significar nada —habló Nzé a regañadientes —pudo haberse aliado con los chewa antes de la batalla y provocar la muerte del Keza.*

—*¿Cómo podría haberlo hecho? si toda mi vida he estado encerrada en las tierras del Keza y nunca antes he participado en ninguna batalla.*

—*Pues tendrías un aliado. Ese tal Ekang pudo haberte ayudado a conspirar para acabar con mi hermano.*

—*Ekang desde su niñez ha demostrado ser alguien leal al reino ¡Jamás haría eso! —Le defendió uno de los ancianos y todos los que eran compañeros o apoyaban a Nkeng defendieron a su hijo.*

—*No tienes ninguna prueba para acusar a Afiri por el acto de agresión al Keza mucho menos de conspiración así que ella debe quedar en libertad —sentenció otro de los ancianos y todos asintieron, haciendo de ese modo que Ekang*

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

por medio de su daga desatara las cuerdas que mantenían atadas las manos de su amiga.

—Yo sí tengo pruebas que delatan la conspiración que hizo Nzé Ngui y toda su familia en contra de mi padre — afirmó ella y todos de vuelta empezaron a murmurar en confusión.

—Afiri Nkara hija de Nvere Ngui, frente a todos se te ha devuelto tu libertad ¿Estás segura de tus acusaciones?

—Preguntó uno de los líderes.

—Sí, estoy totalmente segura.

—¿Y estás decidida a seguir con tales acusaciones sin importar que si resultasen ser falsas acabarás presa o muerta?

—Totalmente decidida.

—Bien, muéstranos tus pruebas.

—Más que pruebas tengo a testigos de la conspiración —aseguró ella.

—¿Testigos? ¿Qué testigos? —preguntó Nzé confuso.

—Por favor, Ekang hazlos pasar —pidió Afiri con tono calmado y una sonrisa.

Ekang atendiendo a su pedido salió fuera de la sala del trono, y al regresar trajo consigo a cuatro de los chewa capturados y con ellos dos guardias que les vigilaban.

—Ahora ¡Confesad! —Ordenó Ekang a los cautivos —¿Qué le revelasteis a esta mujer, para que estuviera alerta por la seguridad del Keza?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Ekang habló en una lengua antigua que las dos etnias tenían en común.

—Que nuestro plan era... asesinar al Keza... —declaró el chewa respondiendo en esa misma lengua. Este hombre estaba debilitado por las heridas que cubrían todo su cuerpo.

—¿Por qué queríais matar al Keza? ¿Para sembrar confusión?

—No... Ese hombre —habló otro de los cautivos señalando a Nzé —vino a encontrarnos en nuestro campamento en la noche después del primer enfrentamiento y nos dijo que era el hermano del Keza además nos propuso que si le ayudábamos a matar a su hermano él nos daría parte de las tierras que pertenecieron a nuestros ancestros.

—¡Y eso hicimos! ¡Porque estas tierras son nuestras tierras, vuestros antepasados se lo arrebataron a los nuestros! ¡Vuestros antepasados eres unos nómadas sin tierra y les quitaron a nuestros padres lo que era nuestro por herencia! ¡Ladrones, homicidas! —escupió furioso el tercer hombre provocando que los líderes le insultaran y discutieran entre sí.

—¡Yo no tengo nada que ver con estos hombres! ¡Dicen pura mentira! —exclamó Nzé defendiéndose.

—Nosotros no tenemos nada que perder, nos espera la muerte pero tanto tú como tus siete hijos tenéis que pagar también por el crimen que se nos acusa —declaró el cuarto

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

hombre —hubiéramos preferido morir callados si sólo se tratara de morir por reclamar lo que es nuestro pero ustedes participaron en esto con nosotros también deben pagar.

—¡Silencio! —exigió uno de los líderes más respetados —¡Nzé! ¿Qué respondes a esto? Estos hombres además de reconocerte conocen de tus hijos y te acusan directamente a ti del atentado contra el Keza ¿Cómo te defiendes?

—¡Están mintiendo! ¡Nunca les hemos visto en mi vida! ¡Ni siquiera participé en estas batallas contra ellos!

—¡Porque prometiste que no matarías a ninguno de los nuestros en honor a nuestro trato! —exclamó uno de los prisioneros y con esas palabras los líderes y los ancianos empezaron a señalar a Nzé.

—¡Traidor! ¡Traidor! ¡Traidor! —No dejaron de acusarlo y dos guerreros le sujetaron para llevarlo preso.

—¿Y qué tiene si yo estuviera detrás del atentado contra mi hermano? ¿Acaso yo no sería mejor rey? ¿O prefieren que les gobierne una mujer? —Se quejó mientras lo ataban.

—No se te juzga por tu capacidad ni por tu derecho al trono sino por tus hechos tan despreciables ¿Atacar a tu hermano por la espalda por una ambición? ¡Eso sólo se paga con la muerte! —declaró Afiri y todos estuvieron de acuerdo —¡Que todos los relacionados al ataque contra el Keza sean condenados a muerte, tanto Nzé Nguí como sus hijos y los chewa capturados!

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Los líderes y los ancianos apoyaron la decisión y los guardias se llevaron a Nzé a sus hijos y a los chewa que fueron capturados y les ejecutaron a todos en un mismo día.

Ya todos más calmados y sin la tensión que había provocado descubrir una traición en la familia real, se empezaron a preguntar: ¿Si los únicos miembros directos de la sangre real con derecho al trono estaban muertos, quién tomaría el lugar del Keza si éste último no sobreviviera? ¿Tendrían que esperar a que Afiri se casara? O ¿Permitirían que el reino lo dirigiera una mujer? Ésta última cuestión era la menos aceptada.

CAPÍTULO IV

Pasaron los días y el estado del Keza no mejoraba, la preocupación en el reino se acrecentaba.

En una ocasión, Nkeng se reunió a solas con su hijo diciéndole:

—Hijo, debo felicitarte de nuevo por haber impedido que un traidor se sentara en el trono —dijo orgulloso.

—Padre, yo ya te dije que todo fue gracias a Afiri no tuve gran cosa que hacer a más de apoyarla.

—Pero sin tu apoyo y sin tu influencia en los jóvenes guerreros y líderes, ella no habría podido conseguir nada.

—Tal vez...

—Hijo, no debes despreciar una oportunidad cuando la tengas de frente.

—No te entiendo, padre.

—Escucha hijo, si Afiri no existiera obviamente como segundo al mando del ejército del reino yo tomaría el puesto de Keza si Nvere llegara a morir, pero por ser ella única descendiente del actual Keza, el sucesor tendría que ser su esposo —dijo resentido.

—¿Afiri? ¿Casarse? Creo que es lo último en lo que pueda pensar ahora, siempre quiso ser ella quien heredara a su padre.

—¿No eres su mejor amigo? Debes convencerla que como mujer no podrá conseguir nada sola.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—No lo sé padre, ella es muy terca. Además siempre ha sido su sueño convertirse en sucesora de su padre.

—Qué poca ambición tienes hijo mío... —declaró decepcionado.

—Antes de la ambición debe existir la lealtad, padre eso me lo enseñaste tú —Le recordó molesto.

—¡Eso solo cuenta cuando la lealtad a esa persona vale la pena! ¿Qué quieres hacer de tu vida? ¿Convertirte en un vil sirviente de una «mujer»? ¿Esperar a que ella triunfe y se convierta en gobernante mientras que tú le lames los pies? Supongamos que lo consigue, qué pasará cuando ella quiera tener descendencia porque obviamente va a querer tener hijos ¿Vas a ofrecerte también en ayudarla en eso? ¿Le darás hijos a costa que ellos no pertenezcan a tu familia y ni siquiera lleven tu nombre?

—¿Qué quieres que haga? Ella no va a escucharme, no va a querer que otra persona que no sea ella gobierne, ni siquiera yo —dijo apenado.

—Si no puedes convencerla a ella pues convence al Keza, todavía no está muerto y él tiene la última palabra sobre cómo manejar el reino. Si el rey antes de morir levanta a un sucesor, Afiri no podrá hacer nada para cambiarlo y tendrá que conformarse.

—Padre...

—Anda ve a hablar con el Keza, está muy débil. Debes

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

ser sabio y convencerlo para obtener el puesto y poder que te mereces.

—Está bien padre.

Finalmente Nkeng convenció a su hijo a que fuera a hablar con el Keza; como no quisieron levantar sospechas frente a los demás en la casa real, el segundo al mando consiguió relevar a algunos guerreros de la vigilancia del moribundo Keza y colocar en su lugar a poca gente de confianza para que su hijo pudiera adentrarse a los aposentos del Keza sin ser cuestionado.

—¿Quién anda ahí? —preguntó la débil voz del Keza que se encontraba recostado.

—Amado Keza, soy yo Ekang —Se presentó un tanto temeroso con miedo a acercarse.

—Ah eres tú hijo, ven, acércate...

Ekang todavía vacilante se acercó al Keza y se sentó al lado de él.

—Gracias por venir a visitarme —continúo hablando el Keza —parezco un poco olvidado y ni siquiera estoy muerto ¿Ya me olvidaron? ¿Mi hermano Nzé ya acaparó toda la atención ante mi mínima ausencia?

—¿No se lo han dicho? —preguntó sorprendido el joven por lo aislado que estaba el Keza de las noticias del reino.

—Estoy seguro que hay muchas cosas que me ocultan por mi estado tan débil y esperan que me mejore para contarme todo.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Y así es Keza, no queremos que se angustie por nada en un momento tan delicado.

—Pero ya que estás aquí, dime ¿Por qué mi hermano no viene a visitarme? ¿Ya usurpó mi trono? Sabía que guardaba un resentimiento contra mí pero de eso a ignorarme en el estado en que estoy me decepciona un poco. Cuando regrese a mis funciones voy a degradarle de varias de sus obligaciones para que aprenda a ignorar a su Keza —dijo riéndose con una risa amarga.

—Keza... su hermano murió —Soltó sin más.

—Ya veo —Le respondió el Keza con una relativa calma, actitud que sorprendió mucho al joven que le observaba estupefacto —Y qué le pasó, la última vez que le vi estaba bastante sano.

—Él conspiró contra usted y causó su ataque para tomar su trono.

—Un traidor... ya veo... ¿Fue tu padre quien ordenó su ejecución?

—No, en realidad fue tu hija Afiri que descubrió el complot y con mi ayuda mostramos las pruebas de su malvado plan. Cuando los líderes y ancianos vieron y se convencieron de las evidencias, Afiri ordeno la ejecución de Nzé y de sus hijos y nadie se quejó de su decisión.

—Me pregunto cómo hizo ella para que acataran sus órdenes sin tomar en cuenta que es una mujer

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—cuestionó el Keza algo sorprendido.

—Tuvo que ser por la enorme indignación en que se encontraban todos y querían deshacerse del traidor sin importar quién diera la orden —explicó convencido.

—No creo que sea eso, ella tuvo que ser muy convincente y valiente para tomar las riendas de todo y nadie se ofendiese ante ello.

—Pero sigue siendo mujer, ella no puede convertirse en Keza.

—Mi hermano y sus hijos murieron cumpliendo así la profecía que no se sentarían en el trono es demasiado gracioso que fuera mi hija quien la cumpliera —dijo el Keza pensativo —¿Acaso ella podrá convertirse en...? No, no, eso es imposible... Es mujer. Y lo peor es que ni siquiera podrá tener hijos... lamentable.

—Keza ¿De qué está hablando? —preguntó confuso.

—Que este reino se precipita a una caída, la situación es grave.

—Lo sé, sería grave que sea Afiri quien gobierne. Usted debería dejar a un hombre sucesor que se convierta en Keza en su lugar para mantener el equilibrio y hacer que Afiri se case con ese hombre para así mantener en orden el reino.

—¿Alguien como tú? —cuestionó burlándose —tú no lo entiendes, para mantener el orden en este reino, Afiri tendría que convertirse en «Keza» sin casarse con nadie porque no

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

podrá tener hijos y tras acabar su reinado se podría elegir a cualquier otro para ser el Keza, sólo eso mantendría el equilibrio en la casa real.

—Pero ella es mujer... nadie querrá tener como gobernante a una mujer y...

—Tampoco una mujer podía tomar decisiones en la casa de la palabra y ella hasta dio una orden, ella puede conseguirlo si se lo propone... pero sería demasiado vergonzoso que lo último que recuerden de mi legado sea el mandato de una mujer.

—¿Y qué hará?

—Hijo, impedir el reinado de Afiri llevaría a la catástrofe a este reino, pero qué más da yo ya no estaré para verlo —dedujo sonriente.

—¿Eso significa que va a nombrar a un sucesor? —preguntó emocionado.

—No voy a nombrar a nadie como mi sucesor —dijo riéndose —ese ya no es mi problema, que lo arreglen los espíritus de los ancestros, ellos fueron los causantes de todo. Así que no pienso nombrar como sucesor a nadie ni a tu padre ni a ti a nadie, vosotros que tenéis la ambición por un trono podrido.

—¿Qué?

—¿Crees que no sé qué viniste a hacer aquí? No es porque te preocuparas por mí, pero déjame una cosa:

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

Nunca te vas a casar con Afiri y nunca vas a convertirte en Keza, no eres más que un joven hueco y cobarde manipulado por mi hija.

—Deje de decir esas cosas —advirtió molesto.

—O qué harás ¿Ir a llorar con mi hija? Porque es lo único que sabes hacer, arrastrarte ante ella, cuando ni le interesas y sólo te usa para sus planes y tú como un pobre diablo creyendo que estás incluido en sus planes.

—Cállese...

—Sólo eres un trapo que ella usa mientras le sirva, cuando consiga lo que quiere te va a desechar como lo basura que eres...

—¡Cállese! —gritó Ekang furioso antes de tomar uno de los mantos de piel de fiera del Keza y de ahogarle con ella.

El hombre agonizante trataba de debatirse bajo el joven para librarse del manto y del agarre que le estaba asfixiando haciéndole poco a poco perder el conocimiento y dejar de una forma cruel su existencia.

Cuando el Keza dejó de moverse, Ekang enseguida tomó conciencia y se arrepintió inmediatamente de lo que había hecho. Quitó el manto de encima del rostro de Nvere, y al asegurarse que éste había perdido la vida se asustó, trató de ordenar todo lo que estaba fuera de lugar en la habitación y salió corriendo huyendo del terrible crimen que había cometido.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Pasaron las horas, y todos en el reino se empezaron a enterar de la muerte del Keza que había sido encontrado ya frío y sin vida por uno de sus criados.

¿Negligencia? Se preguntaban algunos de los súbditos, ya que nadie entendía cómo el Keza pudo morir a causa de sus heridas y sin tener a nadie a su lado, otros simplemente se lamentaban pero a pesar de la conmoción y del dolor causado por la partida de su monarca nadie se atrevió a hablar todavía del tema controversial del posible sucesor.

El segundo al mando al escuchar de la noticia decidió buscar a su hijo para hablar con él y lo encontró arrinconado en su dormitorio con la mirada perdida.

—¿Escuchaste de lo que pasó? ¡Ese malnacido se atrevió a morir sin haberte nombrado oficialmente! ¿Cómo pudo ser tan débil? Por una vez que se le necesita de verdad...

—Entró exclamando y quejándose de la situación en la que estaban atrapados.

Al ver Ekang que su hijo seguía callado y no presentaba ningún signo de sorpresa o preocupación sobre el asunto, quedó desconcertado.

—Y a ti qué te pasa.

—Padre fui yo —respondió apenado —yo maté al Keza, él no quería nombrarme como sucesor y estaba diciendo cosas horribles sobre mí y simplemente no aguanté. Sólo querría que se callara. No era mi intención matarlo, padre debes creerme.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

Su padre atónito ante las palabras de su hijo, no pudo hacer nada más que observarle.

—Eso no importa, todo ya está hecho, ahora sólo queda buscar la forma de deshacernos también de Afiri sino decide colaborar para que tú te conviertas en sucesor —dijo de forma cínica sin mostrar ni una pizca de empatía.

—¿Qué? —preguntó Ekang indignado.

—No seas cobarde ya hiciste lo más difícil, ahora deshacernos de Afiri no será complicado ¿Qué te parece si la llevas al río y la ahogas? O ¿Haces parecer que huyó o se suicidó por la partida de su padre? ¿No? Pagamos a alguien para que se encargue.

—¡Papá, para! No puedo creer que digas semejantes cosas ¡He matado a un hombre! ¡Y no era en un campo de batalla! —declaró colérico —He matado al Keza, además era tu amigo y era tu deber protegerlo. Si los demás se enteran que fui yo, me van a ejecutar.

—Nadie se va a enterar, yo te protegeré.

—Pero padre ¿No lamentas ni un poco la muerte del Keza? —Su padre sólo negó con la cabeza —¿Por qué aquí nadie se lamenta por la muerte de nadie? ¿Todas sus relaciones de amistades siempre han sido tan falsas? Nzé y Nvere eran personas soberbias y que hacían lo que sea por el poder pero ¿No había nada bueno en ellos? ¿Cómo puede existir gente como tú y como ellos? ¿Qué hay de la lealtad?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Hijo, ya te lo dije: La lealtad sólo cuenta cuando vale la pena. Y ahora mismo mi lealtad va hacia ti, un Keza muerto no es de importancia en este momento. Así que deja de ser un cobarde y asume tus responsabilidades, debes convertirte en Keza.

—Voy a asumir mi responsabilidad, pero no estaré de tu lado. Pienso apoyar a Afiri, no quiero ser un traidor como vosotros, para mí la lealtad es lealtad y siempre vale —afirmó decidido.

—Está bien, hijo, haz como te bien parezca pero recuerda siempre estaré esperándote cuando escojas la lealtad que valga la pena. Mientras tanto no dejaré que nada te ocurra.

Con aquellas últimas declaraciones, Nkeng se dio la vuelta y se marchó dejando sumido en desesperación a su hijo que no paraba de lamentarse por la atrocidad que había cometido, y en la agonía que suponía no poder enmendar su terrible error.

* * *

Acabados ya los actos de defunción en honor del fallecido, días después de su deceso, Afiri seguía sin salir de su dormitorio, ya que se había negado a participar en la ceremonia; la mayor parte de su vida la pasó creyendo que odiaba a su padre, no quería descubrir en ese momento la debilidad de sí en verdad en los más profundo de su ser lo amaba a pesar de todo.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

Su criada Mbuseiñ, que todavía no estaba dispuesta a dejar de atenderla, entró en su cuarto de dormir con una bandeja de madera que contenía comida preparada, frutas y un vaso de agua; Con cuidado depositó los presentes delante de ella.

—Es una ofrenda de paz, ahora que el Keza no está no quiero que persista una enemistad entre nosotras —ofreció Mbuseiñ.

—Sobretudo porque ya no tienes con quien acusarme si decido alejarme de ti —respondió Afiri cortante.

—Por favor, perdóneme yo sólo cumplía órdenes; Ahora tratemos de llevarnos bien.

—Está bien, pero no quiero tu comida, llévatela —ordenó Afiri con desdén.

—Señorita Afiri, por favor ignore lo malo que pasó entre nosotras y coma un poco, últimamente no ha comido muy bien mire —Ella toma una de las frutas y las come y prueba un poco de la comida —todo está delicioso, no le he puesto nada malo, sólo quiero de corazón que recobre fuerzas. Si se queda muy flaca la capa del Keza le quedará muy grande y no queremos que se burlen de usted el día de su coronación.

Afiri sonrío ante sus palabras, además de su madre y de Ekang no había conseguido aliados sinceros que creyeran que ella podría ser heredera y decidió otorgarle a su ex enemiga el beneficio de la duda y probó sus alimentos.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—*Está todo muy rico, me atrevería a decir que cocinas mejor que mi madre. No se lo digas* —dijo Afiri bromeando.

—*Nunca se lo diría a su madre* —afirmó riéndose.

—*Decirme ¿El qué?* —preguntó Nkara a penas entrando en el dormitorio de su hija.

—*¡Mamá!* —Se precipitó Afiri a abrazar a su madre —*volviste rápido, qué pasó.*

—*Incluso después de la muerte de tu padre me siguen tratando como si él me hubiera repudiado mientras estaba vivo. Decidieron no tratarme como a una viuda más* —comentó con tristeza entre tanto que se sentaba junto a su hija.

—*Al menos no van a raparte el cabello y seguirás siendo la más hermosa* —bromeó Afiri tratando de sacar una sonrisa a su madre —*no te preocupes por nada mamá, cuando me convierta en Keza miningá vas a recibir el respeto que siempre mereciste.*

—*¿Keza Miningá?* —se rió Nkara —*dudo mucho que se pueda decir.*

—*Y yo, pero de alguna manera me tendrán que llamar.*

—*Bueno mientras llega el momento estoy hambrienta y no he hecho de comer.*

—*Puedes comer conmigo madre.*

—*Esperen un poco voy por otro vaso de agua y otro plato para usted querida Nkara* —dijo Mbuseñ antes de salir del lugar en busca de los utensilios.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—Con el hambre que tengo no puedo esperar —se quejó Nkara antes de empezar a comer y beber un poco de agua.

—Despacio mamá...

—Perdona pero está todo muy delicioso, creo que esa malnacida cocina mejor que yo —aseguró riéndose.

—¡Afiri! ¡Afiri! —Llamó Ekang desde afuera.

—Vuelvo en seguida —Se despidió Afiri para ir a encontrarse con su amigo.

—Afiri... —La llamó de nuevo Ekang al verla llegar.

—¿Pasó algo? —preguntó Afiri.

—¿Tiene que pasar algo para que venga a ver a mi amiga favorita? —dijo Ekang tratando de relajar la tensión —Yo sólo quería saber cómo estabas, no participaste en nada relacionado con tu padre y bueno sabía que él no te había tratado muy bien pero pensé que al menos aparecerías.

—No pude, y no es porque le odiara, es al revés. Porque a pesar de todo lo quise, no me apetecía estar presente. No quiero estar triste, no puedo permitírmelo —confesó con tristeza.

—Eres una buena persona.

—¿Por qué lo dices?

—Porque a pesar de haberte tratado mal, y de haber despreciado a tu madre en el fondo le apreciabas, le tienes una lealtad sin importar que valga la pena o no. Y ese afecto es tan verdadero que no necesitas demostrar nada de eso a nadie...

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—No lo pensé así, sabes bien que poco me importa lo que hablen o piensen de mí.

—Siempre has sido así. —confirma Ekang con una débil sonrisa.

Se quedan por unos segundos callados y junto a ellos aparece Mbuseñ con los utensilios.

—Siento haberme demorado —se disculpó mirando con recelo a Ekang.

—No te preocupes, mi madre está dentro esperándote —dijo Afiri sin prestarla mucha atención.

Tras unos segundos Mbuseñ se adentró en la choza.

—Más tarde habrá una reunión en la casa de la palabra para elegir al nuevo Keza —cuenta Ekang ignorando por completo lo que hizo la criada.

—Entiendo ¿Ya tienes todo listo?

—Por supuesto, te prometí que te apoyaría y lo haré. Vas a convertirte en «Keza».

—Keza miningá —afirmó ella.

—No creo que eso se pueda decir, tendrías que inventarte una nueva palabra.

—También es verdad...

Les interrumpe el ruido provocado por la caída de unos platos y corrieron al interior de la choza a verificar qué había pasado. Lo que encontraron frente a ellos era espeluznante: La criada estaba arrodillada delante de lo que parecía ser el cuerpo

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

inerte de Nkara tumbado en el suelo; ella sujetaba el vaso que antes le había traído a Afiri con agua y murmuraba diciendo:

—Esto no era para ti, era para Afiri. Esto no era para ti, era para Afiri...

—¡Qué le hiciste a Nkara! —preguntó furioso Ekang agarrando con fuerza los hombros de la criada.

—No era para ella, era para Afiri. El Keza antes de morir me pidió que la matara y que ardiera el reino. Tenía que matarla y que ardiera el reino —repitió la criada con la mirada perdida como si hubiera perdido la cordura por un instante.

Afiri seguía observando la escena como si de una horrible pesadilla se tratase, con sumo cuidado se arrodilló al lado del cuerpo de su madre y la acarició el cabello con delicadeza.

—Mamá... despierta mamá... papá ya no está para hacerte daño, ven que tienes que ayudarme a elegir un nombre cuando me nombren sucesora y heredera del Keza.

—Afiri... —La llamó Ekang, pero ésta se negó a mirarlo.

—Mamá despierta...

—Afiri —Ekang trató de sujetarla para apartarla de su madre pero ella se rehusó con fuerza y abrazó a su madre.

—¡Déjame! ¡Déjame estar con ella, tiene frío!

—¡Afiri basta, está muerta! —Le gritó Ekang alejándola de Nkara y abrazándola con fuerza para tratar de reconfortarla

—De verdad que lo siento Afiri, pero ya no puedes hacer nada... lo siento.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—*¡Pero no es justo! ¡No es justo! ¡Ella se merecía un mejor final!*

—*Murió protegiéndote, eso es lo que importa* —*trató de tranquilizarla.*

Afiri se entregó al llanto por la pérdida de su madre; Los guerreros y criados que se encontraban alrededor se precipitaron a entrar en la choza para ver qué estaba ocurriendo y se encontraron con el cadáver de Nkara, una Afiri inundada por la tristeza y una Mbuseñ que no paraba de balbucear incoherencias.

* * *

Con la noticia de la muerte de Nkara, los ancianos y líderes del reino fang se estremecieron, ya que no contaban con que los últimos deseos del Keza Nvere fueran tan siniestros.

—*Cada vez que lo pienso, más me desagrada haber tenido a Nvere como Keza. Todo este tiempo estaba fingiendo ser un gran gobernante con actitudes muy oscuras* —*se quejó uno de los ancianos en la reunión en la casa de la palabra.*

—*¿Os acordáis del día que se burló públicamente de su hermano? Desde ese momento tuvimos que saber que algo iba mal. Tal vez Nzé sabía la verdad y por eso quiso matarle* —*dijo otro anciano apoyando al primero.*

—*¿Y qué es lo que queríais? ¿Tener a un traidor como Keza? Un gobernante debe ser íntegro y no importan las*

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

circunstancias, el que se sienta en el trono del Keza debe ser justo e íntegro. En mi opinión los dos hermanos merecían la muerte —afirmó con vehemencia uno de los líderes.

Entre todos comenzaron a discutir sus diferentes opiniones cuando de pronto todos se callaron al mismo tiempo mientras veían entrar a Afiri con el semblante serio y frío y llevaba consigo un manto de piel de fiera que la cubría los hombros.

Ella no se detuvo a hablar con nadie sino se dirigió a la silla preparada al Keza y se sentó con firmeza dedicando una mirada de desafío a todos mientras tomaba el cetro.

—A ver resumamos esto: Mi padre murió y no dejó familia cercana que ocupara su trono, sólo quedo yo su única hija la que impide que el segundo al mando del ejército o algún otro líder tome el poder porque el heredero ideal tendría que ser mi esposo pero yo no estoy casada así que sólo quedo yo como única candidata competente para quedarse con el trono ¿Alguien que se oponga? —dijo retando a todos los presentes.

—Está claro que no puedes gobernar ¡Eres mujer! —señaló uno de los líderes furioso por la actitud de la joven.

—Pensé que no eso no era evidente... díganme de una vez, por ser mujer ¿Qué facultad me falta para gobernar si ese es el problema? He demostrado mi fuerza en combate,

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

una fuerza mayor que cualquier otra mujer, mi valentía y mi buen juicio, pienso que además de la sangre tengo todo lo necesario para convertirme en Keza.

—Muchos de nosotros no dudamos de tu capacidad —confesó uno de los líderes y el resto empezó a murmurar entre sí, otros asentían —pero debes respetar que la tradición fang siempre ha sido de padre a hijo.

—Creo que es el momento de cambiar un poco la tradición ¿No creen? Nadie se va a morir por eso —dijo de forma serena.

—¿Y qué más vas a querer cambiar? ¡Las mujeres sois muy débiles! ¡Un día vas a desear esto y al otro día aquello! ¡En el trono del Keza buscamos firmeza! —se quejó otro de los ancianos.

—Comprendo totalmente tu inconformidad, pero puedo asegurarte que no tendréis ese problema conmigo, yo sé muy bien lo que quiero —garantizó con seguridad.

—¿Cómo podemos estar seguros que tu presencia en el trono no afectaría al orden en la casa real? ¿No te pondrás a favorecer a un grupo de personas en particular? —cuestionó otro de los líderes y todos estuvieron de acuerdo con la pregunta.

Afiri sólo sonrió, y dejando el cetro de lado, hizo dos palmadas en forma de señal, permitiendo entrar a Ekang acompañado de varios de los hijos de los líderes y otros

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

talentosos guerreros además de una Mbuseiñ maniatada y todos la observaban con sorpresa.

—Esta mujer que veis aquí, mató a mi madre por orden de mi padre —señaló Afiri levantándose del trono y rodeando a Mbuseiñ la miraba con desprecio —y por tal acto merece la muerte.

Ekang la pasó una daga y de forma veloz Afiri lo tomó en el aire y degolló frente a todos a su criada. Todos se quedaron sorprendidos y espantados al ver caerse el cuerpo inerte de la mujer.

—Respondiendo a tu pregunta —Se dirigió al líder que la había cuestionado —Sea hombre o mujer que transgreda las normas del reino o me traicione no importa qué tan cercano era para mí, merecerá la muerte.

Todos quedaron atemorizados ante sus palabras y se quedaron por un momento en silencio mientras dos guerreros retiraban el cadáver del lugar.

Afiri ya sentada de vuelta en el lugar de su padre, ya que nadie se atrevía a quitarla de allí por temor a los guerreros, sonrió a todos los presentes.

—Pongámoslo fácil ¿Hay alguien que se opone en este momento a que yo tome el lugar de mi padre? La persona que se oponga tendrá que enfrentarse a mi mejor guerrero y la tribu que se oponga se enfrentará a mi ejército. ¡Venga! para que luego no digan que no les di una oportunidad

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—seguía retándolos pero nadie se atrevió a hablar, los líderes no querían enfrentarse a sus hijos, y los ancianos le temían al comienzo de una guerra interna en un momento tan delicado.

Por tanto, todos los líderes y ancianos de forma unánime se levantaron de sus sitios y se arrodillaron ante ella.

—Nadie se opone a tu reinado amada Afiri Nvere —dijo uno de los líderes.

—¡Afiri Nkara! Mi nombre es Afiri Nkara y hoy en nombre de los espíritus de los ancestros me proclamo como la primera Keza Miningá del reino fang, éste día será recordado de generación en generación por siempre en la tradición fang, mi nombre nunca será olvidado —declaró de forma autoritaria y todos se rindieron ante la nueva monarca.

Hicieron una ceremonia para proclamarla como Keza frente al pueblo y celebraron una procesión en su honor para presentar al reino fang a su nueva gobernante; todos al principio se sorprendieron de que fuera una mujer ya que nunca antes había ocurrido tal cosa entre los fang pero poco a poco se iban adaptando a la idea ya que esa práctica era bastante común en otros reinos con los que se habían encontrado.

Pero en el reino existía un grupo de gente que se negaba a aceptar como monarca a una mujer y esperaban una ocasión para derrocarla.

CAPÍTULO V

Pasó el tiempo y el reino fang ya se estaba adaptando al hecho de tener a su Keza miningá.

Gracias a varias estrategias suyas consiguieron echar de forma eficaz la presencia de los chewa de sus fronteras; recolectar con éxito las cosechas de aquella temporada y muchas otras cosas en beneficio y avance del reino, pero lo más palpable era la creciente igualdad del hombre y la mujer que promovía la Keza miningá.

Pero todo inicio tiene de antemano un final, a veces es un trágico final.

Estaban una noche en una reunión no oficial, Ekan, que se había convertido en el segundo al mando y varios guerreros a sus órdenes tomando una bebida fermentada.

—Líder Ekan, la verdadera razón por la que muchos te apoyamos con Afiri fue porque pensamos que te casarías con ella y tú te convertirías en Keza pero ahora no entiendo nada —se quejó uno de ellos.

—Es cierto ni siquiera dormís juntos ni nada ¿Acaso vamos a servir toda nuestra vida a una Keza miningá? —preguntó molesto otro de los guerreros.

—Yo no veo nada de malo en que Afiri sea nuestra Keza miningá, la veo bastante capacitada para eso —opinó uno de los presentes.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—¡Cállate! ¿Tú qué sabrás? —Le reprendió otro.

—Tenéis razón, yo también en algún momento creí que Afiri y yo nos casaríamos —confesó Ekang apenado.

—¿Por qué no se lo dices? Tal vez ella sólo está esperando a que des el paso —sugirió otro guerrero y los demás estuvieron de acuerdo y empezaron a animarlo.

—¡Anda! ¡Ve y habla con ella! ¡Toma tu poder como hombre y hazla entrar en razón!

Todos se ríen y Ekang a paso torpe pero con un corazón alegre, se marcha del lugar de «reunión» para ir de camino a ver a su amiga.

En su paseo por la noche estrellada por el patio real, se encontró con su padre que parecía estar meditando, viniendo en su dirección.

—¿Padre?

Su progenitor al percatarse de su presencia, decidió ignorarlo y continuar su paso.

—¿Cuánto tiempo vas a estar ignorándome? —Le recriminó acongojado.

—No puedo estar cerca de ti mientras desperdicias tu potencial convirtiéndote en el trapo usado de una mujer-zuela —dijo asqueado Nkeng a su hijo.

—No estoy siendo su trapo, padre... entre Afiri y yo, es algo complicado...

—Porque ni siquiera sabes qué ocurre entre ustedes ¿No

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

entiendes que ella sólo te usó para ascender y convertirse en «Keza»? ¿Qué hay de ti? Tenías la posibilidad de convertirte en Keza pero no, decidiste convertirte en un vil trapo —espetó con desagrado.

—Ella no me usó padre, todo lo que hice fue por amor. Lo entregué todo por eso y sin esperar nada a cambio; no espero que alguien como tú lo entienda...

—Tienes razón, no lo entiendo en absoluto ¿Sabes lo que más no entiendo? Tú diste todo por ella porque la amabas pero ¿Y ella? ¿Ella siquiera ha demostrado una pizca de sus sentimientos a ti? ¿Qué pasaría si ella no te amara y tuvieras que ver con tus propios ojos cómo tu amada se casa con otro? —preguntó divertido.

—No digas esas cosas...

—Por más que te niegues a ver las cosas no dejarán de existir...

Tras escuchar esas palabras de su padre, una confusión interna se apoderó de la mente de Ekang que le hizo cobrar aun más fuerza para ir en busca de Afiri.

Al llegar a sus aposentos principales repara en que los guardias que se suponían estar vigilando el acceso al dormitorio de Afiri no estaban, e inevitablemente eso le atrajo un amargo recuerdo a la mente.

Se adentró en el dormitorio de ella y la encontró sentada mirando al vacío, por un instante todo a su alrededor

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

desapareció y sólo podía verla a ella, tan cambiada, tan hermosa, su bello y esbelto cuerpo cubierto de joyas, su reciente cabello largo adornado por unas sublimes trenzas engalanado con las mejores perlas, haciéndola desbordar de perfección; se demoró unos segundos más admirándola hasta que sus miradas lograron encontrarse.

—¿Ekang? ¿Qué haces aquí? —preguntó Afiri preocupada.

—Sólo quería verte —dijo acercándose a ella y tomándola de la mano.

—Estás raro... —Se puso de pie porque no entendía el repentino cambio de actitud de su amigo.

Sumido en la fantasía por tenerla tan cerca, trató de besarla pero Afiri mucho más ágil se apartó de él y lo empujó medio asqueada.

—¡Estás ebrio! ¿Qué es lo que te pasa? ¿Por qué lo hiciste? —preguntó molesta.

—¿Tú no me amas Afiri? Yo te amo, te amo demasiado... —confesó tratando de acercarse a ella y ésta se alejaba aún más.

—¿En qué momento te hice pensar que sentía por ti algo más que amistad? —cuestionó confusa —Ekang, no estás bien. Ve a dormir y mejor hablamos mañana.

Afiri se apresuró a salir de sus aposentos sin mirar atrás y se dirigió a la casa de palabra que en ese momento se encontraba vacío.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—*¡Que no me amas! ¿Después de todo lo que hice por ti? ¿No me amas?* —preguntó colérico Ekang viniendo tras ella, obligándola a que lo mirara de frente —*¡Maldita mala-gradecida! ¡Lo hice todo por ti!*

—*Yo te pedí ayuda como a un amigo, no como a un pretendiente. Desde el inicio te dejé todo claro, ahora mismo no entiendo todo este escándalo* —dijo calmada entretanto que de forma sigilosa sacaba un pequeño puñal de su espalda

—*Dejé a mi padre por ti ¡Incluso maté al Keza por ti!*

—*¡Que hiciste qué!* —Le miró horrorizada —*¡Yo no te pedí eso, maldito!*

—*¿Ves hasta qué punto puedo llegar por ti?* —cuestionó con voz suplicante.

—*¿Por mí? Eso sólo lo hiciste por ti; dices que me amas pero sólo estás tratando de manipularme para obtener el trono ¡Mi trono! Eres una persona ambiciosa y desagradable, un miserable traidor...*

—*¿Y tú eres mejor persona? ¿Tú que mandaste matar a toda la familia de tu tío sin que te temblara el pulso? ¿Qué engañaste a los chewa para que mintieran muy bien por ti para ejecutarlos después? ¿Quién es la persona desagradable y ambiciosa entre los dos?*

—*No lo entenderías, era necesario que hiciera todo eso, este trono es mío; ¡Me lo merezco más que nadie! Algo que no puedes entender* —dijo convencida.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—*¿Por la supuesta profecía sobre que debes reinar?*
—*preguntó burlándose.*

—*¿Cómo sabes eso?* —*inquirió sorprendida.*

—*Me lo dijo tu padre antes de morir* —*respondió con una sonrisa cínica* —*lo gracioso de todo es que te crees esas sandeces, pueda que ni siquiera fueras su hija tal vez sólo seas producto de un engaño de la miserable de tu madre.*

—*¡No hables así de mi madre!* —*Le gritó abalanzándose sobre él.*

—*Tienes razón mejor ve y díselo tú misma* —*dijo Ekang sujetando el cuello de ella con fuerza para luego apuñalar su estómago con un cuchillo que llevaba encima.*

Todavía perpleja por el repentino ataque, la innata ligereza y velocidad de Afiri la hace reaccionar casi al instante para devolver el golpe, degollando a Ekang con su puñal quién al verse herido de gravedad sucumbe ante ella y entra en un estado de agonía sin poder pronunciar palabra mientras se desangraba.

Afiri también se derrumbó por la debilidad, provocado por el daño considerable que recibió en su estómago y tratando de arrastrarse hasta fuera no dejaba de dar unos débiles gritos buscando ayuda.

Inmediatamente después aparecieron unos guerreros encabezados por Nkeng y otros líderes importantes de tribus que veían con espanto la atroz escena de los amantes.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

—Ayuden... ayuden a su Keza... Ekang me ha... atacado... —suplicó Afiri extendiendo su mano ensangrentada hacia ellos.

Los recién llegados la dedicaron una mirada de indiferencia como si no les sorprendiera en absoluto aquellas palabras.

Nkeng impasible pasó de largo a la joven monarca para encontrarse con el agónico cuerpo de su hijo que todavía luchaba por sobrevivir, teniendo todavía entre sus manos el cuchillo con el que apuñaló a su amiga.

—Tan débil —Le dijo con desprecio —, vencido por una mujer. Al menos cumpliste lo que queríamos de ti.

—¿Ustedes planearon esto? —preguntó Afiri atónita —Traidores...

—Te lo advertí Ekang, la lealtad cuenta sólo cuando vale la pena —continuó diciendo ignorando a su «Keza», y colocando sus manos sobre la nariz y boca de su hijo esperó pacientemente a que éste dejara de moverse, hasta que la luz de sus ojos se apagara.

—¡Le has matado! —exclamó indignada Afiri al ver que se amigo dejó de moverse.

Sacando fuerzas de donde podía se arrastró hasta el trono y esforzándose aún más logró sentarse.

—Soy su Keza ¡Soy su Keza! Deben obedecerme para mantener el equilibrio del reino—amenazó Afiri tomando el cetro de los Keza que apenas usaba.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—¡Que muera! ¡Que muera! —gritaron los líderes conjuntamente.

Viendo Afiri que Nkeng se acercaba peligrosamente a ella con el cuchillo ensangrentado que antes tenía Ekang, conjuró diciendo:

—Si me matan, les juro sobre mi sangre que no volverá a sentarse nadie sobre mi trono... y la maldición de mi sangre perseguirá a todos vuestros descendientes para siempre...

—Que así sea...—susurró Nkeng antes de darle el golpe fatal en su pecho, arrancándola por completo la vida y dejándola tendida en el suelo.

Todos al unísono comenzaron a gritar de alegría y Nkeng levantó el cuchillo en señal de victoria.

—¡Esta noche empezamos una nueva era! ¡Una era donde los indignos dejarán de sentarse en el trono!

Todos aplaudieron apoyando «la grandiosa» obra que había hecho Nkeng por ellos.

* * *

Con la muerte de Afiri, todos los ancianos y líderes de las tribus del reino, se reunieron de forma súbita para elegir al próximo Keza que los liderara y para eso cada tribu presentó a su mejor guerrero para que entre todos hicieran la elección. En ningún momento se produjo una lamentación sobre la muerte de su Keza Miningá ni un

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

castigo para los asesinos, ya que incluso poco se molestaron en enterrarla en un lugar digno.

Sólo les preocupa el trono vacío lleno de poder.

—Creo que todo está demasiado claro aquí, no hay necesidad de decidir nada. Yo Nkeng, he salvado a este reino de una catástrofe que se hubiera producido si una mujer siguiera en el trono, por tanto, merezco más que nadie convertirme en Keza —opinó de forma altiva.

—¡Tú ya no tienes hijos! —Le reprendió uno de los ancianos —si te dejáramos gobernar, con tu muerte dejarías un gran vacío de poder y volveríamos al mismo problema que con el difunto Keza Nvere sin un sucesor concreto.

—Ya escuchaste Nkeng, tú no puedes ser el Keza —aseguró uno de los líderes.

—¡Eso es una injusticia!

—Yo opino que ya pasaron varias generaciones de Keza y ninguno se ha levantado del clan Eseng, algo totalmente inadmisibile —objetó otro de los líderes.

—¿Y por qué los Eseng tendrían que tener un Keza antes que los Asok? —protestó otro y entre todos comenzaron a discutir sobre quién tenía que ocupar el trono.

Pasaron las horas y siguieron sin llegar a un acuerdo sobre de qué clan tendría que ser el próximo Keza, no había nadie entre ellos que pudiera tomar la palabra y lo

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

escucharan ya que si uno se atrevía a tratar de dar una orden lo callaban porque sentían que su clan no era lo suficientemente fuerte para representar a todos.

A falta de un miembro de la ex casa real que fuera cercano al antiguo Keza, les aislaron y decidieron que ningún Keza saldría de ese clan de nuevo.

Las discusiones se volvieron intensas, tanto que dejaron de ser por palabra y algunos se agarraron hasta del cuello y comenzaban a pelearse.

—¡Ya basta! Me niego a seguir formando parte de una comunidad que no me representa y me niego a aceptar como Keza a alguien que no sea de mi familia ni clan —sentenció uno colérico.

—¡Yo también me niego a aceptar que reine alguien que no sea de mi clan!

—¡Mi clan y yo nos iremos de este lugar lleno de traidores!

—¡Nosotros también!

Y de esa forma cada líder cegado por el furor de no poder gobernar sobre el resto, renegó y junto a sus súbditos y familiares comenzaron a partir paulatinamente de las tierras que una vez sus antepasados gobernaron.

Así es como aquellos fang, poseídos por la soberbia, la ambición, la codicia y la avaricia destruyeron la jerarquía de sus ancestros; a pesar de reconocerse como familia rompieron entre ellos los lazos que les unía a todos como a

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

un solo pueblo, como a un solo reino convirtiéndose en la actual forma de organización fang.»

—... Y es así mi querida Andem como los fang dejaron de tener un rey que les liderara porque se rehusaban a volver a ser gobernados —terminó de contarme mi abuelo —¿Qué te parece?

—Fue una historia fascinante abuelo, un poco triste pero no deja de ser fascinante —Le abracé entusiasmada —nunca creí que los fang hubieran pasado por todo eso y que incluso ¡tuvieron rey! ¡Es increíble!

—Se está haciendo tarde, deberías ir a dormir un poco antes de que amanezca.

—Es una pena que ya tengamos que irnos ¡Quiero volver cada verano para escuchar más historias! —Me despedí de nuevo con un abrazo y corrí hasta mi dormitorio.

Ya en mi cama cerré los ojos con fuerza, incapaz de contener mi felicidad por haber escuchado la historia aunque igual me sentía un poco triste por el terrible final de aquella valiente reina.

Lo bueno, era que ahora todo cobraba sentido para mí, no había otra explicación sobre el porqué los fang no tenemos rey y que mi abuelo fuera de los pocos que tuviera esta información privilegiada, me hacía sentir especial.

* * *

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

A la mañana siguiente, Alicia y su madre se apresuraron en guardar todas sus pertenencias en el coche que les iba a llevar de vuelta a la ciudad.

Antes de partir, Alicia se despidió de sus primos y le dio un gran abrazo a sus abuelos agradeciéndoles por la acogida y desde luego por la historia por la cual seguía deslumbrada y al finalizar se montó en el coche esperando a que acabara su madre de despedirse con sus padres.

—Padre —preguntó ella —¿Qué es eso de que los fang tuvimos rey en algún momento de nuestra historia? Nunca me contaste eso y mucho menos lo he escuchado por ningún lado.

—Hija, mi nieta me hizo una pregunta con la que podía responderla de una forma sencilla como todos sabemos pero haciéndolo de esa forma no habría conseguido pasar mucho tiempo junto a ella, así que tuve que contarle esa historia —confesó el abuelo con una sonrisa.

—Comprendo que quieres pasar más tiempo con tu nieta pero mentirla no la hace bien —Le reprochó riéndose.

—Todo por mi nieta...

De esa forma padre e hija se abrazaron para despedirse, dando por finalizada la visita.

KEZA, CUANDO LOS FANG TUVIERON REY

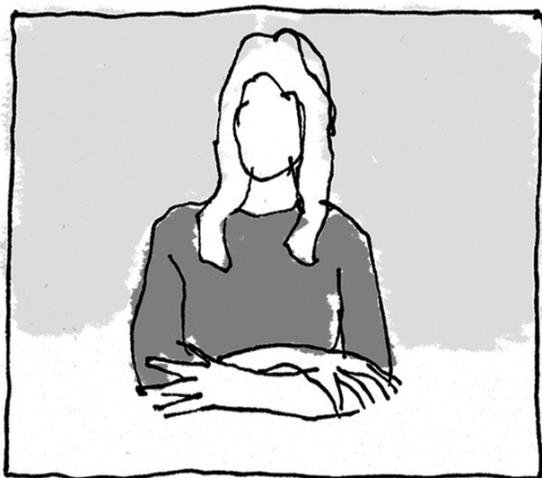
La madre de Alicia también terminó por montarse en el coche y la pequeña Andem, con la mano en la ventanilla, se despidió con una sonrisa de sus queridos abuelos.

—¡Adiós abuelos, volveré pronto! —Se marchó ilusionada y soñando con su regreso para seguir escuchando las increíbles historias y únicas de su amado abuelo.

FIN

CATEGORÍA:
Teatro

TÍTULO:
Mañanas de amor



MAÑANAS DE AMOR

ACTO I

(Entra Ella. Joven y bonita. Viste un pijama de seda, sobre el cual lleva una bata. Zapatillas de levantarse. Trae una bandeja. Debajo de sus brazos un periódico y una revista. Deja todo sobre la mesa. Al hacerlo se le cae descuidadamente un tenedor).

ELLA —Anoche... sí, anoche soñé con un tenedor. Bueno, eso no tiene nada de raro. Debe ser un símbolo sexual inconsciente... *(Arrugando el ceño)*. Pero lo raro era que el tenedor decía que quería ser cuchara. El pobre tenía complejo de cuchara... de cuchara de postre. ¡Wa!

¡Ah! Yo no sé por qué soy tan complicada. El psiquiatra tampoco. Me dijo que hablara en voz alta por las mañanas, que eso era bueno para la salud mental. Sirve para desintoxicarse después de la noche. «Imagínese —me dijo— que está sola en un escenario iluminado, frente a grandes personalidades

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

que la están mirando y a usted no le importa nada, nada, nada. Bien, nada. Ahem...» (*Se dirige con soltura y desinhibición al público desde la desembocadura del escenario*). «Excelentísimo señor presidente, excelentísimo ministro consuetudinario, miembros del Cuerpo Diplomático y de otros cuerpos. (*Hace una genuflexión. Repentinamente se pone a cantar con energía y sin la menor inhibición. El inconfundible ruido de una persona haciendo gárgaras.*) Vivo, vivo con un hombre. Por lo menos todos llaman así a ese ser de pies grandes que hace gárgaras, en momentos inesperados, la noche de boda, por ejemplo. Oh, yo soy su mujer. Eso quiere decir que debo ser femenina. Lo que no es fácil.

Hay que sentirse débil, poner los ojos brillantes para que el ser de los pies grandes la proteja a una; ah, y también debo ser atractiva. No puedo permitir que me crezca bigote ni que se me caigan los dientes. La verdad es que estoy cansada, terriblemente cansada de ser la esposa femenina de ese animal masculino que se rasca, pierde el pelo sistemáticamente y, oh, ¡Y canta música pasada de moda!... (*Soñadora*). Oh, quisiera... quisiera engordar, fumar un puro, o enviudar de una manera indolora y elegante. El monólogo, como psicoterapia, también sirve para que a una se le ocurran ideas, bueno, ideas inocentes como... enviudar sin anestesia.

MAÑANAS DE AMOR

Hoy, como todos los días, tengo preparadas algunas sorpresas. Para empezar, el café no es café. No. Tampoco es Nescafé. Es veneno. Veneno con gusto a café descafeinado.

(Se oye un canturreo que proviene del dormitorio).

ÉL —¿Dónde dejaste mi corbata, Marta?

ELLA —*(Con una risita siniestra)* ¡Es hora de actuar! Shh... *(gritando hacia el dormitorio)*. ¡Hijito, está servido el desayuno! *(Ella se sienta y empieza a poner mantequilla a una tostada. Pausa. Más fuerte)*. ¡Está servido el desayuno!

(Entra Él terminando de arreglarse la corbata. Lleva la chaqueta en la mano. Parece tener prisa. Ella aumenta el volumen de la radio. Él se sienta y abre el periódico. La música se escucha muy fuerte. Él deja el periódico y le habla a Ella, pero solo se ve el movimiento de sus labios. Este juego monologal del que no se escucha una palabra dura un rato).

ELLA —*(Gritando)*. ¿Qué dices? ¡No oigo nada!

ÉL —*(Gritando)*. ¡Que cortes esa radio!

ELLA —*(Gritando)*. ¡Egoísta!

(Ella se pone un audífono en un oído y lo conecta a la radio. La música deja de oírse. Ahora las voces son normales).

ÉL —El veneno, por favor *(Ella no lo oye)*. Un poco de café, querida.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

(Ella lo hace callar con un gesto. Evidentemente está concentrada en lo que escucha a través del audífono).

ELLA —*(Con tono misterioso)*. Es el pronóstico.

ÉL — ¿De qué?

ELLA —*(Casi confidencial)*. Del tiempo.

ÉL —*(Un poco irritado)*. ¿Y qué dice?

ELLA — ¿Ah?

ÉL — ¿Qué dice?

ELLA —*(Escuchando primero)*. Nubosidad parcial.

ÉL —*(Asombrado)*. Oh, oh, ¿será posible?

ELLA — Sí, sí, parece increíble ¿no? Pero es cierto.

ÉL —*Sírveme el café, querida. (Ella toma la cafetera, pero en vez de servirle café, empieza a seguir con Ella el compás de una música que se adivina por la cara. Él, distraído con el periódico, no se ha dado cuenta de que no le ha servido café, vuelve tranquilamente con su taza vacía) ¿Qué estás escuchando ahora?*

ELLA —*Desayuno en su hogar. Consejos para comenzar la jornada. (Escucha primero y luego habla). Hoy es el feliz aniversario de la revolución sangrienta de octubre... Empecemos, pues, la jornada con optimismo y energía... Respiremos hondo... Ah (Ella respira hondo)... y digamos: «Hoy puedo hacer el bien a mis semejantes...».*

MAÑANAS DE AMOR

ÉL —(*Que no la ha escuchado*). Sírveme el desayuno.

ELLA —«Pensando en los demás nos libraremos de nuestras propias preocupaciones...». Y ahora, te levantas y...

... uno, dos, tres, cuatro...

... uno, dos, tres, cuatro...

... uno, dos...

(*Ella se pone de pie y empieza a mover la cabeza en forma rotatoria y luego echa los hombros hacia adelante y hacia atrás, y mueve las manos como epiléptica*).

ÉL —(*Alarmado*). ¿Te sientes bien?

ELLA —Uno..., dos..., tres, cuatro, uno, dos...

ÉL —(*Golpeando la mesa y lanzando un grito*). ¡El café!

ELLA —(*Sobresaltada*). Gimnasia de relajación es lo que te hace falta a ti. Escucha, la mejor gimnasia de relajación es revolcarse por el suelo, primero sobre la nalga derecha y luego sobre la nalga izquierda. ¡Uy!, tiene que ser delicioso... ¿Quieres probar?

ÉL —Quiero probar el café. ¡Sírvemelo inmediatamente, que estoy atrasado! (*Ella da un suspiro y se saca los audífonos*).

ELLA —Bien, hoy puedo hacer el bien a mis semejantes... hijito, ¿quieres leche?...

ÉL —¡No me llames hijito!... Y menos cuando me ofreces leche. Es repugnante.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA —Te gustaba hace poco.

ÉL —¿La leche? Por supuesto.

ELLA —(*Mohína*). Te gustaba que te llamara así.

ÉL —Eso fue hace años, cuando nos casamos, pero...

ELLA —Bueno, y ¿Cómo quieres que te llame ahora?

ÉL —Por mi nombre...

ELLA —Lo olvidé completamente, pero estoy segura de que terminaba en o... Bueno, tienes que apuntármelo, hoy sin falta, en la libreta del teléfono (*Ella de pronto levanta la vista y mira hacia el público. Se sobresalta*). ¡Cierra las cortinas que nos están mirando!

ÉL —Es que nos gusta. Somos exhibicionistas para... Y aprovechando la oportunidad voy a decir algunas palabras... (*Directamente al público*). Como presidente del Partido Cristiano Familiar Unido, he reiterado en muchas ocasiones que la madurez cívica se expresará repudiando a los demagogos profesionales.

ELLA —(*Interrumpiéndolo y leyendo en la revista femenina*). «Aplique al matrimonio técnicas nuevas...».

ÉL —(*Indiferente*). ¿Divulgación erótica —científica?

ELLA —Capricornio.

ÉL —¿Qué?

MAÑANAS DE AMOR

ELLA —Capricornio.

ÉL —¿Qué?

ELLA—Capricornio. Es el horóscopo. Mi signo es Capricornio: «Aplique al matrimonio técnicas nuevas. El amor conyugal no debe ser ciego. La lucidez mental no le hace mal a nadie. Usted está capacitada para desarrollar un activo intercambio social. El primer día de la semana estará brillante e imaginativa...» (*Encantada con el descubrimiento*). ¡Hoy estoy brillante e imaginativa!

ÉL —(*Leyendo*). «Por viaje al extranjero, vendo muebles de comedor muy finos, camas y colchones».

ELLA —(*Que no ha levantado la vista de la revista*). Ah, no sabía que te ibas al extranjero, pero los colchones no permitiré que los vendas por ningún motivo. El comedor me da lo mismo.

ÉL —(*Distraído*). A mí también. Dejaremos los colchones... (*Reaccionando*). Pero si yo no voy a viajar.

ELLA —Ah, pensé que te ibas de casa.

ÉL —¿Por qué dices eso?

ELLA —Bueno, últimamente estás haciendo cosas muy sospechosas... Por ejemplo, ayer te cortaste el pelo.

ÉL —Fue un error. Entré creyendo que era una farmacia. Lo peor de todo es que me lo dejaron demasiado corto.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA —(*Sin levantar la vista de la revista*). A ver...
No, no, no, no, no. A mí me parece que está bien.

ÉL —(*Aliviado*). Me quitas un gran peso de encima.
(*Él vuelve a enfrascarse en su diario*).

ELLA —¿Cuál es tu signo?

ÉL —Una maquinita...

ELLA —¿Qué?

ÉL —¡Qué ingenioso! «Una maquinita, apenas del tamaño de una caja de zapatos, especial para cortarse las uñas sin tijeras...». Hmm...

ELLA —No, no, no, no, no; ¡tu signo astral!... Ah, ya sé: Sagitario, Sagitario, Sagitario, los nacidos entre el 10 de enero y el 31 de diciembre... «Se le reprochará estar distante. Es verdad que el cielo no favorecerá sus sentimientos, pero usted puede aportar mayor pesimismo. Semana beneficiosa para arreglar litigios en suspenso. Existe el peligro de superficialidad espiritual, frivolidad y engreimiento. Pensamientos depresivos oscurecerán su rostro...». (*Dejando de leer*). A ver, mírame, mírame, mírame...

(*Él tiene su rostro enteramente cubierto con el periódico. Ella hace esfuerzos para verle la cara*).

ÉL —(*Leyendo el periódico y sin mostrar la cara*).

ELLA —¿Qué?

ÉL —«Masacre en Vietnam».

MAÑANAS DE AMOR

ELLA —Esa película es de reestreno, está pésimamente doblada. ¡Me encantan las películas de guerra! Son tan instructivas.

ÉL —(*Bajando el periódico y mostrando la cara*). Sí, pero le están dando demasiada publicidad a estas películas. Y uno ni siquiera se entera de lo que sucede en el mundo (*Tomando la mantequera*). ¿Quieres más café? ¿Mantequilla?

ELLA —(*Con rencor*). Ah, lo dices a propósito para martirizarme. Sabes que eso me engorda.

ÉL —Es que no comes científicamente. Eso es todo.

ELLA —Ah, tú lo sabes todo. Comes científicamente, pero se te saltan los botones del pantalón.

ÉL —¿Sabes cuál es el animal más fuerte y mejor alimentado?... La hiena. Supongo que no será necesario que te explique lo que come: como carne podrida al igual que las demás fieras porque así ya está medio digerida. Así es como se mantienen fuertes y sonrientes las hienas.

ELLA —¿Se te ocurre que todo esto tiene algo que ver conmigo?

ÉL —Todo depende del punto de vista.

ELLA —(*Leyendo en la revista femenina*). Oh... «Los huevos y vuestro hígado» o «La importancia de los huevos en la vida de la mujer».

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

(De pronto, él, que también se ha enfrascado en el periódico, lanza una exclamación).

ÉL —¡Por fin!

ELLA —¿Qué te pasa?

ÉL —*(Leyendo)*. «Señorita extranjera, francesa, necesita alquilar pieza amueblada con desayuno» *(Se levanta con rapidez y va hacia el teléfono)*.

ELLA —¿La conoces?

ÉL —*(Con el teléfono en la mano y empieza a marcar)*. No, pero pensé que podríamos arrendarle la pieza de los alojados.

ELLA —Sabes perfectamente que no tenemos pieza para alojar.

ÉL —¿Y si pusiéramos una cama en el escritorio?

ELLA —Sabes perfectamente que no tenemos escritorio.

ÉL —¿Y si pusiéramos un biombo en nuestro dormitorio?

ELLA —Es demasiado chico.

ÉL — ¿Y en nuestra propia cama?

ELLA —Pero, si apenas cabemos nosotros.

(Él cuelga el teléfono y se sienta nuevamente a la mesa).

ÉL —Es verdad. Aunque no puedes negar que habría sido un ingreso extra. ¡Claro que tú siempre te opones a disminuir los gastos!

MAÑANAS DE AMOR

(Silencio corto. Él bebe su café).

ELLA —(*Siniestra*). El café no está como todos los días, ¿verdad?

ÉL —(*Abatido*). Teresa, cuando acabas de levantarte das miedo. ¿Es que ni siquiera alcanzas a lavarte la cara?

ELLA —Por favor, no nos pongamos románticos, cariñito. Acuérdate que hoy es mi día de lucidez mental, según mi horóscopo.

ÉL —Entonces es quizás el momento de hablar con honestidad y sin hipocresías.

ELLA — ¡Oh! ...

ÉL —(*Decidiéndose*). Tengo que decirte algo que me tortura.

ELLA —Sí, sí, sí, sí. (*Comiendo con la boca llena y leyendo la revista*).

ÉL —Hace días que pienso en esto sin parar. Tal vez resulte chocante confesarlo, pero estoy decidido.

ELLA —Bueno, sea lo que sea, seré indulgente.

ÉL —(*Buscando las palabras*). Es verdad que somos marido y mujer y que me he acostumbrado a vivir contigo. Todo parecía estar bien, pero, sin embargo, un día cualquiera, algo surge en tu camino, que lo transforma todo.

ELLA —Bueno, dilo de una vez.

ÉL —Creo...

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA —¿Sí?

ÉL —Creo que estoy empezando a enamorarme.

ELLA —(*Commiseración*). Oh, pobre.

ÉL —Créeme que me he resistido hasta lo último.

ELLA —¿Y de qué mujerzuela, si se puede saber?

ÉL —¡No la llames así!

ELLA —¿Por qué? ¿De quién te has enamorado?

ÉL —(*Vacilante*). De...ti.

ELLA — ¡Qué tontería!

ÉL —No es una tontería. Cuando caminamos del brazo por la calle te miro de reojo. Es completamente estúpido, pero me gustas mucho.

ELLA —¡Vicioso! ¡No te da vergüenza enamorarte de tu propia mujer? ¡Rebajarme hasta ese punto! Olvídalo que yo también lo olvidaré (*Ella empieza a acunarlo moviendo la mecedora. Ella canta una canción de cuna. Él parece un inválido o un niño pequeño*).

ÉL —(*Sincero*). Me costará olvidarte.

ELLA —Ah, piensa en otra cosa, hijito, piensa en otra cosa.

ÉL —(*Con cara estúpida*). ¿En qué?

ELLA —En cualquier cosa... en la vecina gorda.

ÉL —Ya pensé en ella anoche, mientras me desnudaba. Ya he pensado en todas las cosas que hemos escogido para hoy.

MAÑANAS DE AMOR

ELLA —Bueno, entonces piensa...en el colesterol.

ÉL — ¿Y qué es el colesterol?

ELLA —Un... un insecticida.

ÉL —Pero si viene en champú

ELLA —Ay, si viene en champú, entonces es para el dolor de cabeza

ÉL —(*Pensando concentrado*). Colesterol, Coolesterol... (*Levantándose de la mecedora desanimado*). Ah, es inútil. Tú eres para mi mucho más importante que el colesterol. Eres diferente. ¡No eres como todas!

ELLA —(*Leyendo en la revista femenina*). «Ah, ¿es usted como todas..., sin iniciativa? Siga el ejemplo de Dora Zamudio; hasta hace poco modesta empleada en una corsetería, gana hoy tres mil francos mensuales como laboratorista en cálculos biliares. Nuestro sistema la capacita para progresar y ser alguien. He aquí la lista de nuestros cursos: Control mental, Respiración vibratoria, Elocuencia sagrada, Inseminación artificial, Personalidad radial, Taquigrafía plástica, Inglés al tacto, Recuento hormonal. ¡Y 35 especialidades femeninas! ¡El destino es para la mujer independiente! ¡Inscríbase hoy mismo!». (*Reflexiona*). Me gusta, me gusta el curso de control mental. Ayer saqué tres crucigramas en misa de doce... creo que puedo leer las mentes.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

(Ella cierra los ojos de forma patética, como una médium. Él, sin advertirlo, mira fijamente al público y habla de forma desolada).

ÉL —Señor director, hace tiempo que quería dirigirme a usted para manifestarle el desconcierto que me produce el pasar frente al parque, el sector comprendido entre la plaza y la estación. He notado con creciente temor que día a día desaparece algo. Hoy es el buzón, mañana la rejilla del alcantarillado o un árbol, pero, sobre todo, señor director, están desapareciendo esas parejas de enamorados que daban esos inmorales ejemplos. ¡Es una lástima! Me dirijo a usted para que haga llegar mi voz a las autoridades.

ELLA —*(Aún con los ojos cerrados)*. Haré lo que pueda, haré lo que pueda, pero... no me llames señor director.

ÉL —*(Volviendo a la realidad)*. Sírreme el desayuno.

(Ella, al moverse de sitio, ha conseguido ponerse detrás de él y coloca sus manos extendidas sobre la cabeza de él, como si fuera una bola de adivina).

ELLA —*(Con los ojos cerrados)*. ¡Cochino!... Ahora lo veo claro. ¡Sí, ahora veo por qué querías alojar aquí a la francesa!

ÉL —*(Leyendo)*. «Monito tití, muy habilidoso, especial para donde hay niños, vendo...». Podríamos tener

MAÑANAS DE AMOR

niños, Consuelo. Podríamos comprar cosas tan divertidas. Imagínate tener un monito tití. Tendremos que pensar en eso cuando decidamos no tener niños.

ELLA —(*Indiferente*). Sabes perfectamente que no me llamo Consuelo. (*Abriendo los ojos*). Oh, ese curso de Control mental no es mi fuerte. Me mareo. Pero seguiré otro curso por correspondencia. Hoy en día una puede hacerse hasta la... hasta la cirugía estética por correspondencia.

ÉL —(*Ofreciendo*). ¿Más café, querida?

ELLA —Con dos terrones, por favor.

ÉL —¿Con crema o sin?

ELLA —Ah, eso es en las películas, mi amor.

ÉL —¿Qué cosa?

ELLA —La crema.

ÉL —¿Qué crema?

ELLA —La que me ofreciste antes.

ÉL —¿Yo? ¿De qué estás hablando?

ELLA —De la crema.

ÉL —¿La crema para la cara?

ELLA —Pero ¿de qué cara? Si yo no uso crema.

ÉL —Yo tampoco.

ELLA —¿Y la de afeitarse?

ELLA —Eso es jabón.

ELLA —Pero muy bien que te sirve.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL —Bueno, de servir, sirven..., como las arañitas en jardín.

ELLA —¿Para qué?

ÉL —Se comen a los insectos dañinos. ¿No lo sabías?

ELLA —No, no, nadie cree en eso..., es como las ventosas.

ÉL —¿Qué tienen que ver las ventosas con el jardín?

ELLA —Muy simple. ¿De qué estamos hablando?

ÉL —No sé.

(Los dos comen un momento silenciosamente. Ella, de pronto, da un grito).

ELLA —Aieeee... ¡Era acerca del jabón de afeitar!

ÉL —¿Qué cosa?

ELLA —De lo que estábamos hablando antes.

ÉL —No creo. Es un tema idiota. *(Un silencio tenso. Ella en su revista. Él en su periódico).*

ELLA —*(Leyendo)*. «Ideas novedosas para esta semana: ¿Qué hacer con esta incómoda guardilla que nadie ocupa? *(Ella se pone de pie y mira despectivamente el rincón con los muebles estilo)*.

ÉL —*(Leyendo)*. «Ocasión única. Vendo por viaje».

ELLA —*(Continuando con lo anterior)*. «...basta ingenio, tres rollos de papel y un tarrito de esmalte...».

MAÑANAS DE AMOR

ÉL —(*Mirando los muebles de Ella*). «...muebles de comedor nórdicos... Muy finos».

ELLA —«Empecemos por quitarle las telarañas...».

ÉL —(*Sin levantar la vista del periódico*). No, pero tengo en el consultorio sentimental cartas para «Madre afligida» y «Flor Silvestre». «¿Quieres vivir intensamente junto a un alma tierna? Escríbeme a Correo Central. Ojalá seas apasionada, independiente, sin prejuicios, con buena situación económica y buen físico. Fines absolutamente serios y apostólicos. La saluda lleno de ansiedad, Lucho SOLO».

ELLA —(*Con sencillez*). Yo firmo siempre: «Esperanzada».

ÉL —Usted no tendrá prejuicios. ¿Verdad?

ELLA — ¿Me hace esta pregunta con fines serios?

ÉL —(*Triste*). Soy un Lucho solitario.

ELLA —Por el momento no puedo contestarle nada, pero escríbame a Correo Central.

ÉL —Es una buena idea. Me gustaría conocerla.

ELLA —Diríjala simplemente a «Esperanzada».

ÉL —(*Escribiendo en un papel*). Ay, «Esperanzada»: desconociendo su nombre me veo en la obligación de imaginármelo todo. Su aviso ha sido un grito en medio de mi rutina gris. Tengo la impresión de que nos complementaremos para siempre. Si tiene algún

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

defecto físico visible o alguna enfermedad invisible, le ruego me lo haga saber. Es imprescindible enviar foto. Yo, tímido, pero dicen que simpático y sin compromisos. La saluda lleno de ansiedad, Lucho SOLO.

(Él sale de la escena. Ella se sienta de nuevo y coge la revista. Pausa breve. Aparece él)

ÉL — ¡No encontraste nada mejor que inutilizar mi cepillo de dientes!

ELLA —No, no, no, no. Primero traté de usar la brocha de afeitarse, pero hacía espuma.

ÉL —*(Furioso)*. Lo que va a echar espuma por la boca soy yo.

ELLA —*(Ingenua)*. Pero si las gárgaras eran de sal.

ÉL —*(Patético)*. Esta es la atroz realidad: en mi casa no hay un cepillo de dientes. Parece increíble, ¿no es cierto?, pero es así (Mientras él habla hacia el público derrochando lástima de sí mismo, Ella ha salido un momento hacia el baño). Quiero empezar mis labores en forma cristiana, pero no... no es posible, ¡el cepillo de dientes de uno ha desaparecido! Yo trabajo como una bestia toda la semana y cuando al final de la jornada llego a mi casa en busca de alguna distracción, como es lavarse los dientes o tejer un poco, no, ¡no es posible! O le han usado el cepillo a uno o le han escondido el tejido. No pienso lavarme los dientes todos los días, tampoco pienso que la

MAÑANAS DE AMOR

vida sea una juerga... ¡pero un día de fiesta es un día de fiesta y hasta los monjes trapenses se permiten este tipo de esparcimiento, Pero para mí, no. Para mí no es posible.

ELLA —(*Ríe*).

ÉL —¡Hasta las hienas sonríen sin temor!

ELLA —(*Encantada con la idea*). Pero si hay uno.

ÉL —¿Y cuál, si se puede saber?

ELLA —(*Triunfante*) El mío. Fue el regalo de matrimonio de mi padre.

ÉL —¡No pretenderás que me lave los dientes con tú cepillo!

ELLA —¿Y qué tendría de particular? ¿No somos acaso marido y mujer?

ÉL —Pero no se trata de eso. No digas tonterías.

ELLA —No es una tontería. Es el matrimonio. Lo compartimos todo: penas, angustias, alegrías, y... bueno, ¡cepillos de dientes! ¿Acaso no nos queremos?

ÉL —Sí, pero no hasta ese punto.

ELLA —Lo habrías hecho. Si me quisieras.

ÉL —Pero no se trata de eso. Se trata de higiene.

ELLA —(*Llorosa*) ¡Esto es lo último que creí que iba a escuchar! (*Hacia el público*). Ah, claro, claro..., puede compartir nuestro dormitorio con una francesa, pero no puedes compartir un simple e inofensivo implemento doméstico con su mujer...

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL —(*Terco*). Quiero tener mi propio e inofensivo implemento doméstico.

ELLA —No decías eso cuando éramos novios.

ÉL —Jamás prometí usar tu cepillo mientras fuimos novios.

ELLA —Lo habrías hecho. Me querías.

ÉL —Pero no se trata de eso, se trata de higiene.

ELLA —(*Lastimera*). Y cuando yo me lastimaba un dedo no pensabas en la higiene. No, me lo chupabas y me decías: «Sana, sana, culito de rana...».

ÉL —¡Ay, me cansa oírte..., me cansa oírte, Mercedes!

(Él, lleno de desesperación, se mete debajo de la mesa hasta desaparecer completamente cubierto por el mantel que llega al suelo. Ella va hacia la mesa y golpea sus puños sobre la cubierta).

ELLA —No me llames más Mercedes... No quiero que me llames de ninguna manera... ¿lo oyes?, de ninguna manera.

ÉL —(*Hablando debajo de la mesa sin que se le vea*). Pero puedo ingeniármelas para no verte, pero tengo que oírte. Es verdad que tú tienes tus audífonos y yo tengo mis discos viejos, pero así y todo ¡te digo! El único lugar en donde encuentro un poco de tranquilidad es aquí en mi cuarto de baño. Aquí todo es

MAÑANAS DE AMOR

funcional. Aquí reina el desodorante y los polvos de talco. Aquí es preciso. Aquí no puedes entrar..., ¡pero has entrado y me has robado mi cepillo de dientes!

ELLA —(*Repentinamente mirando hacia el público*).
¡Cierra las cortinas que están escuchando todo!

ÉL —(*Asomando la cabeza por debajo del mantel*). Me importa un bledo que escuchen todo. Para eso pagaron.

ELLA —Si quieres soledad, quédate en tu querido excusado... Yo me iré donde mi madre.

ÉL —No te pongas melodramática, querida. Sabes perfectamente que tu madre vive aquí con nosotros.

ELLA —(*Gritando*) ¡Ay, no lo soporto más! ¡Te odio!
¡Estoy cansada de la marca de tus cigarrillos y el ruido de tus tripas cuando tomas Coca-Cola! ¡Vete! ¡Jamás podremos seguir viviendo como antes!

ÉL —Pequeña mujerzuela histérica.

ELLA —¡Sádico!

ÉL —¡Orgánica!

ELLA —¡Muérdago!

ÉL —¡Mandrágora!

ELLA —¡Tóxico!

ÉL —¡Crustáceo!

ELLA —Voy a empezar a gritar.

(*Ella empieza a gritar como loca, él sale debajo de la mesa, se pone de pie frente a ella, está enfurecido*).

ÉL —¡Cállate, Marta!

(Él se acerca a Ella. Toma de la mesa el cable de la radio y con un rápido movimiento pone la larga correa de la radio alrededor del cuello de la mujer. Luego empieza a apretar hasta silenciarla. La mujer cae al suelo. El hombre la mira un momento. Está jadeando. Luego la toma de las axilas y la arrastra con dificultades en dirección al dormitorio. Por un momento, el escenario queda vacío. Breve pausa. Y el esposo aparece nuevamente. Ya no jadea en absoluto. Viene silbando una canción. Trae en la mano una corbata negra. La mira reflexivamente y se quita la de color que lleva puesta, cambiándola por la de luto. Se sienta y se sirve más café. Mientras lo bebe, lee en voz alta los titulares de un periódico de formato más pequeño que el anterior).

ÉL —«Colegiala vejada por siniestro profesor de lenguas muertas...». «Dos actores golpean violentamente a nuestro crítico teatral...». Bien hecho. «Una mujer estrangulada por un marido furioso...» *(Presta más atención a esto último y sigue leyendo)*. «Fue encontrado ayer el cadáver de una bella mujer ultrajada cobardemente. Presentaba huellas evidentes de haber sido estrangulada con la correa de cuero de una radio a pilas. La situación se presenta bastante confusa a pesar de su aparente sencillez. Estos son los hechos: a las 8,30 de la mañana, la mujer que hacía el aseo en

MAÑANAS DE AMOR

el departamento y que dice llamarse Antonia, tocó repetidas veces el timbre. Al no abrirle nadie usó su propia llave y entró. Preguntó si había alguien en la casa para no importunar y oyó una voz que le decía: Pasa, Antonia.... Encontró al señor preparándose una tostada y en el dormitorio el cadáver de la pobrecita. Las declaraciones que hizo el marido a la policía fueron confusas».

(Él deja el diario y habla directamente al público. Se suelta el cuello y la corbata, adopta el aire fatigado de un acusado en un interrogatorio policial). Sí, yo la maté. Por lo menos, la persona que está tirada allí en el dormitorio es la que yo maté Y sé muy bien por qué lo hice.

Ustedes habrían hecho lo mismo al encontrar a un extraño adueñándose de vuestra casa, desde el pijama hasta el cepillo de dientes. ¿Saben ustedes?... Ella estaba en todas partes. Inexplicablemente la encontraba en la mesa al desayuno, comiéndose mis tostadas; la encontraba en la tina del baño; al afeitarme, en el espejo, me encontraba su cara echándose crema o depilándose las cejas. La encontraba, la encontraba algunas veces al despertarme por las noches, la encontraba en mi propia cama. Era algo irritante. Pero, señoras y señores... ¿A quién maté? ¿A la mujer del espejo? ¿A la mujer que encontraba algunas veces

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

en mi cama y que se parecía tanto a la mujer con la que me casé hace cinco años? ¿La mujer de la tina de baño? ¿La mujer de la radio de pilas? ¿La mujer de la que estaba empezando a enamorarme ahora? O, era simplemente «Esperanzada». ¿A quién había yo escrito a Correo Central?... No lo sé.

Los extraños me dan miedo y lo que estaba ocurriendo ahora, como encontrar mi dentadura postiza dentro de la zapatilla de levantarse de una desconocida, fue superior a mis fuerzas. Ustedes han visto: mis discos se llenaban de polvo porque Ella se negaba a bailar. Yo puedo llorar horas enteras escuchándolos. Pero Ella no. Y si dos personas no pueden llorar juntas por las mismas cosas, ¿Qué otra cosa se puede hacer?... ¡Ustedes tienen la palabra, señoras y señores! ¡Pero recuerden que todos, todos tenemos un cepillo de dientes...!

(Él se vuelve a sentar y a anudar la corbata. Adopta el aspecto anterior, despreocupado, casi sonriente. Toma el periódico y lee con voz alta e indiferente).

ÉL —«Esas fueron sus declaraciones. La policía piensa que se trata de un caso típico de crimen pasional. Se busca a una tercera persona, posiblemente francesa. Mañana daremos mis informaciones». *(Él deja el periódico).* ¡Oh, lo mismo de siempre...! Esta

MAÑANAS DE AMOR

prensa sensacionalista se está poniendo cada vez más morbosa. Es el veneno del pueblo... la realidad, la vida es mucho más aburrida.

(Empieza a echar mermelada en una tostada. Se oye sonar el timbre de la puerta del apartamento. Un silencio. Nuevamente el timbre en forma insistente. Un silencio. Ruido característico de una llave en una cerradura y luego el crujido de una puerta al abrirse. Pasos).

UNA VOZ —¿Se puede?

ÉL —¡Pasa, Antonia, el cadáver está en el lugar de siempre!...

ACTO II

(El segundo acto empieza en el mismo momento en que termina el primero. Él, con el gesto detenido en el aire y parte de la tostada con mermelada en la boca).

UNA VOZ —¿Se puede?

ÉL —¡Pasa, Antonia, el cadáver está en el lugar de siempre!...

(Entra Antonia. Es Ella, solo que lleva un vestido barato, peluca y pendientes. En sus manos un cubo de limpieza, un estropajo, bayetas y un escobillón. Antonia es decidida y enérgica, aunque ingenua. Deja el cubo en el suelo y se cuelga en la cintura una bayeta a manera de delantal).

ANTONIA —Buenos días, señor.

ÉL —Buenos días, Antonia.

ANTONIA —Para mí nada de buenos... Ah, ¡qué mañana llevo! Si lo único que me hace falta es encontrar un muerto debajo de la alfombra...

ÉL —*(Sobresaltado)*. Y, ¿Por qué dices eso, Antonia?

ANTONIA —Porque hay mañanas en que una no sabe qué sería mejor: si tomarse una aspirina o cortarse la cabeza.

ÉL —*(Indiferente)*. Ah, no lo dudes. Córtate la cabeza.

ANTONIA —Empecé por el departamento 18, me recibió el señor completamente desnudo. «¡ ¡Cúbrase!»

MAÑANAS DE AMOR

le dije, y me contestó «Guárdate tu beatería, ¡que hoy ando con el diablo en el cuerpo y huelo a infierno!».

ÉL —(*Perplejo*). Antonia, dime... ¿Yo huelo a infierno?

ANTONIA —(*Distraída*). Sí, señor.

ÉL —Gracias.

ANTONIA —¿Y la señora?

ÉL —Requiescat in pace.

ANTONIA —¿Qué dice?

ÉL —Que duerme como una muerta.

ANTONIA —Ay, no diga eso, señor, que trae mala suerte. Un tío mío, el pobre, se acostó cantando... y amaneció afónico. (*Antonia pone algunas cosas sobre la bandeja*). ¿Ya terminó su desayuno, señor?

ÉL —Sí, algo me quitó el apetito.

ANTONIA —Bueno, entonces voy a llevarle el desayuno a la señora. (*Antonia se dispone a dirigirse al dormitorio. Él se levanta y se interpone entre ella y el dormitorio*).

ÉL —¡No! No conseguirás que trague nada, Antonia (*quitándole la bandeja de las manos*), lo estropeas todo con tus prisas, Antonia. Por eso te resbalas en los jabones y quiebras los espejos... (*Acercándose mucho a ella. Pausa breve. La agarra de la cintura, acerca sus labios*

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

contra los de ella). Parece que anduvieras huyendo de algo. Lo peor de todo es huir, Antonia, aunque se haya matado a alguien.

ANTONIA —(*En voz baja*) Ya, pues, no se ponga pesado que la señora puede venir.

ÉL —(*Sonriendo*). No, si no vendrá.

ANTONIA —Sí, siempre dice lo mismo. Tendría que estar muerta para no escuchar nuestros gemidos (*intenta resistirse a él, aunque muere de ganas por besarlo*).

ÉL —Por un momento de placer me he convertido en un paria...He sido deshonrado (*finje sentirse mal*).

ANTONIA —No, no sea tonto. Si ahora la sociedad es mucho más comprensiva que antes... En cambio, en mi pueblo, mi abuelo era tan puritano que cuando la yegua parió, hizo buscar al caballo culpable por todo el campo y, cuando lo pilló, lo mató.

ÉL —(*Espantado*). ¿Por qué hizo eso?

ANTONIA —Porque dijo que era un mal ejemplo para mi madre, que estaba soltera.

ÉL —Baya... lo siento.

(*Antonia intenta agarrar de nuevo la escoba, pero él se abalanza sobre ella abrazándola*)—

ÉL —(*Intensamente*). Antonia, mira, tu olor a lavaplatos me conmueve, me enloquece, me rejuvenece.

MAÑANAS DE AMOR

Mira, déjame mirarte por la cerradura de la llave y seré feliz.

ANTONIA —(*Entregándose*). ¡Basta! ¡Basta!... No resisto más...Yo también soy de carne y hueso... (*Desfallecida*) ¡Oh, lujuria, lujuria, aquí estoy!

ÉL —¡Y que el mundo se haga polvo a nuestro alrededor! (*Se acercan apasionadamente e inician una grotesca parodia del sexo. El escenario se queda a oscuras*).

(*Se encienden las luces, ambos se están vistiendo*).

ÉL —Isabel, Mercedes, Soledad..., ¿es realmente necesario que tengamos que repetir esto todos los días?

ELLA —¿A qué te refieres, cariño?

ÉL —Sabes perfectamente a qué me refiero. Resulta agotador.

ELLA —Mi parte no es fácil tampoco. Si por lo menos se te ocurriera algo nuevo.

ÉL —Eso es lo más espantoso. Que siempre hay algo nuevo, para hacernos el amor vamos a tener que contratar a un asesor...

ELLA —Yo creo que las ideas iniciales no eran malas, lo que pasa es que lo hemos bordado tanto que ahora están prácticamente agotadas.

ÉL —¿Qué podemos hacer?

ELLA —Nada, dejemos las cosas en su lugar.

(*La luz se va apagando*).

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL —Es verdad que si no te estrangulo todos los días no te quedas tranquila.

ELLA —Bueno, eso es muy corriente... ¿Qué esposa decente no desea ser estrangulada de vez en cuando?

CATEGORÍA:
Poesía

TÍTULO:
Sombras difusas



SOMBRAS DIFUSAS

Estertor mortal

Bajo el techo de la noche contemplo las estrellas.
Veo cómo la oscuridad se adueña
de las mentes humanas:
aquellos cuyas almas, como peregrinos,
caminan en una senda espinosa;
aquellos cuyo futuro ven incierto
y el mañana, más lúgubre,
vislumbran entre las sombras del pesar.

En la encrucijada del tiempo,
palpita el estertor de la muerte;
en los tuétanos tiritita la congoja,
y despavorida la piel plegable de los canosos
gime al no poder portar aquella tela
de algodón que cuelga del rostro sus lienzos.

SOMBRAS DIFUSAS

Calles desiertas, caras cubiertas.
Pupilas dilatadas.
Inseguridad en las calzadas.
El frío de una tarde desoladora
aguarda en la plaza vacía.

Un metro entre los cuerpos
marca las nuevas pautas.
Complicidad deseada, fingimiento severo.
La bruma acompaña el pasar de los días:
a veces más lentos y otras más largos.

La penumbra en los ojos se vislumbra.
El sol apático y triste de una tarde sobria
junto a la calma vespertina,
pregonan soledad en las calles,
y se asoma el temor tras la cortina.

El estertor de la muerte deambula
entre las sombras.
Miedo fúnebre corre por los aires,
El silencio ensordecedor agita sus armas
y el pavor abrumba los pechos
llenos de aire cálido en busca de un
espacio por donde salir.

Autómatas

En las olas del modernismo global
algunas almas naufragan.
Se quiebran los remos de algunos,
que junto a sus cayucos de madera caduca,
luchan con las furiosas olas;
mientras, otros en botes y yates,
abrigados, navegan hacia nuevos puertos.

Hoy, los *dígitos de la evolución*
encriptan nuestras mentes;
el brillo de la luz, la síntesis global
y proyectos de innovación eclipsan a los
que ya fueron temperantes.

Los glúcidos «*pasados*» enroscan los dientes
de aquellas máquinas
que reciben el producto residual,
por sus bajos costes.

Las ondas de la *globalización* braman,
colapsan las nítidas placas protectoras
que a la mente humana daban aliento.
Competencia perfecta, monopolio,
ecosistemas innovadores...

SOMBRAS DIFUSAS

Redes tejidas con fibras intangibles
configuran las plataformas,
conectan los raíles en los que viaja
el tren velocista del que muchos
perdieron ya de vista.

La burocracia desde su oficina,
observa los trámites y pactos alterables.
Los protocolos marcan la secuencia.
Se dilatan las pupilas si en un punto
se falla el orden del día.

Corrientes subalternas, prótesis, extracción,
implantes y estéticas para reemplazar
las piezas del fabricante.
Un lujo que no todo autómatas puede darse:
siendo el único remedio vender las piezas útiles,
que de la carcasa quedan.

Huellas estampadas

Todos quieren dejar sus huellas:
sin mirar donde pisaron sus pies,
sin ver la mancha estampada
que en sus talones traen consigo.

¡Huellas son los hitos!
¡Huellas las hazañas!
¡Huellas son historias que a
nuestra sombra estampamos!

Todos quieren dejar sus huellas.
Aun con pies ensangrentados, aunque el
estiércol y el barro empapado decore
la superficie de sus dedos.

¡Huellas son las luchas!
¡Huellas, los tropiezos!
Huellas son victorias que en las
sonrisas contagiamos.

Todos quieren dejar sus huellas.
Ya sea en suelos de azulejos, o en
calles polvorientas;
en viejos senderos o pedregales.

SOMBRAS DIFUSAS

Huellas a veces con sudor
o huellas con sangre.
Huellas, manchando las manos,
o con sangre salpicados.

Todos queremos dejar huellas,
manchar paredes blancas para que
otros al dejar la suya, limpien
o sepulten nuestras lacras.

Cosméticos de baja gama

Pieles elásticas y teñidas: cosméticos
de baja gama, las vuelven deterioradas.
Corren a mil años por hora mucho más
que la edad que portan.
Mitad ébano, mitad color de pan.

Esos que a su mente no blanquearon;
en cuyos pies, rostros y brazos,
piezas de mármol se esculpieron.
Rompieron los edecanes
que bajo su epidermis descansaba.
Gemid y aullad.
¡Oh! indefensos porros: agonizantes.

Miradas sonrojadas, en cuya mudanza
e convidaron en las dunas del rostro
los rayos del ecuador diurno
y la *graso-cosmética* barata.
En las venas, el verdor
deja sus destellos: «deslumbrantes»
Se desnudan los porros ocultos
tras los vellos cremados.

SOMBRAS DIFUSAS

Se asfixia la melanina.
En un mediodía de un abrasador verano,
bajo las sombras del cielo desnudo,
los parásitos desfilan;
absorben residuos sobre montículos,
y al fin en los cuerpos se estacionan.

Los rayos furiosos se incrustan
y van dejando un mapa de calor a su paso:
mitad rojo ennegrecido,
mitad verde amarillento.
Diseños de paisajes, colores exóticos
repueblan los rostros,
dunas en las mejillas, y amplias llanuras
cuyo verdor en su interior conserva.

Se oscurecieron aquellas esbeltas columnas,
plateadas y cautivadoras.
Sus destellos se apagaron como sol de ocaso,
y poco a poco el rojo amarillento se tornó en
oscuro velo: doble veces más oscuro.

Mitad verde ennegrecido,
mitad rojo reverdecido.
En los tuétanos las pálidas plaquetas
luchan por cubrir con un mismo tapis capas
rasgadas por cosméticos de baja gama.

Entre el alba y el ocaso

Gotas vitales bañan los bellos campos
y se deslizan sobre el verde pasto.
El vapor matinal que a los copos
asciende, al descender marca su ritmo.

Entre sombras y luces,
nuevas vidas emergen; otras se marchitan,
lentamente, en el maratón del tiempo.
Entre el amor y el odio se rompen
lazos o se tejen vínculos efímeros
que más tarde se desintegran.

Entre el ruido y el silencio,
resurge la vida y al mismo
tiempo que se acaba.
Germinan los retoños que
absorben la savia vital que
otros dejan a su paso.

Pasan las noches claras
frente a los días lúgubres.
Los ojos aprenden a dormirar
en la mañanas, trabajar en la penumbra
hasta el fin de la campaña.

SOMBRAS DIFUSAS

Rostros alegres en tardes frías,
rostros que destilan tristeza en cálidos
maneceres en los que el sol,
con todo su arsenal irradia la tierra,
dejando grietas a su paso.

Entre los límites de la sequía y la lluviosa
algunas manos labran la tierra,
mientras otras empinan el codo.
Algunas bocas saborean el fruto
de su esfuerzo, otras disfrutan
del sudor seco de sus difuntos.

Sombras de pubertad

Palpita el corazón entre sollozos.
Ojos dilatados ojean tras la cortina
de una vieja ventana de cristal, agrietada.
Sale de un cuartucho «blindado», una criatura.
Siluetas en las mejillas dejan sus lágrimas.

Tres sinfónicas melodías hacen vibrar un celular.
Los inocentes poros de la ternura
tiritan intensamente
bajo el embrujo de sus latidos.
Aguardan con ansias un abrazo prometido,
un encuentro heroico entre labios
sólo grabado por el recuerdo inefable.

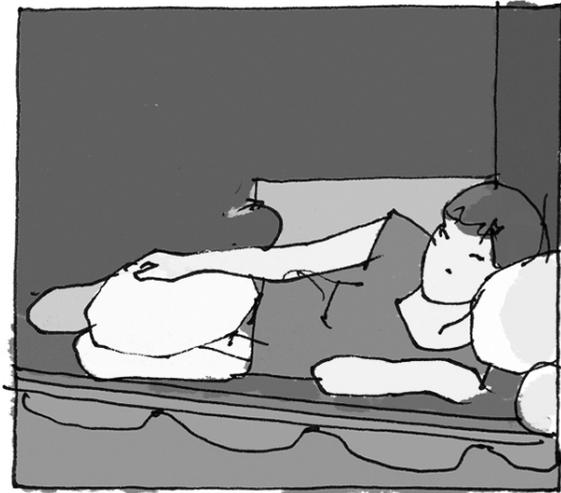
Aunque la noche aguarda sorpresas
atraviesa el umbral de la incertidumbre.
El peso del aire congela la noche.
Un presente en sus manos,
cubierto con el corazón y para «su corazón».
La brisa húmeda atrae
a su piel, tiritando, el frescor nocturno.

SOMBRAS DIFUSAS

A lo lejos, ligeras gotas de lluvia
abrazan la luz de un flameante foco
que fusiona a dos locos apasionados:
dejados a las anchas de sus deseos.

CATEGORÍA:
Narrativa

TÍTULO:
Tumaini



TUMAINI

Esta mañana, Tumaini ha decidido que va a ir al colegio. Hace tiempo que no ha ido. Muchas semanas no porque así decidió sino porque algo muy raro ocurrió. Raro y asustador.

Aquella mañana, cuando el jefe del estado anunció el cierre de todos los colegios del país y mandó a casa a todos los alumnos, Tumaini no pensó que fuera a ser para tantísimo tiempo. Pensó que iba a ser una pequeña pausa, una de las numerosas fiestas que el país suele tener. El Día del Presidente de la República, el Día de la Madre del Presidente de la República, el Día de los antiguos Presidentes de la República, el Día de los Héroes nacionales, el Día de la Independencia, el Día Internacional de las mujeres..., todos ellos días durante los cuales a la gente se les permite quedar en casa y descansar. La gente que se puede pagar semejante lujo porque no todo el mundo puede hacerlo. Si debes salir todos los días para que tu familia pueda comer, aquel

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

lujo no es para ti. Por supuesto que puedes quedar en casa a relajarte pero con la certeza de que te morirás de hambre porque nadie te dará comida, o el dinero que necesitas para pagar tus facturas que siempre son numerosas y regulares como las agujas de un reloj. Por lo tanto, para la inmensa mayoría, aquel «quedaos en casa» solamente es para la gente pija o, al menos, para los que tienen una fuente de ingresos estable y regular. No es para la muchedumbre, para los pobres, para los que cada mañana, tras levantarse de sus camas, se preguntan si podrán comer comida caliente. Los olvidados de los programas de desarrollo.

Tumaini pensó que este otro «quedaos en casa» anunciado por el jefe del estado sería corto. Estaba equivocada.

De hecho, esta otra pausa estaba siendo demasiado larga, una situación que ya no puede aguantar.

No va a clase y teme no aprobar al final del año escolar y quedarse atrás mientras sus compañeros de clase avanzan porque, aunque están todos en casa, las clases continúan. De hecho, el presidente dio instrucciones para que las clases continuaran a distancia, en la red, lo que hicieron, con muchas dificultades por cierto porque nadie estaba preparado para dar clases o estudiar *online*. La necesidad es madre de invenciones. Pero

TUMANI

el problema es que Tumaini no puede seguir porque no tiene un ordenador, y tampoco un *smartphone* para participar en las clases *online* como sus compañeros de clase y otros alumnos del país están haciendo. Nadie en su casa tiene un ordenador. Lleva tiempo intentando convencer a sus padres que le compren uno, sin conseguirlo. Tienen otras prioridades. Y pedir que le compren uno, ahora en estos momentos particularmente difíciles, estaba fuera de cuestión. Entonces, Tumaini no ha tenido más remedio que abandonar sus estudios, con el corazón triturado, y ahora pasa sus días realizando tareas domésticas con su madre, pensando en sus compañeros de clase y profesores, y a lo que estarían estudiando. A menudo llorando.

Echa de menos a sus profesores, especialmente a Miss Tchawa que siempre le da libros y la anima a leer, sentada en su sillón durante el recreo, o cuando llega temprano al colegio y debe esperar a que las clases empiecen. Bien sentadita, Tumaini lee, lejos de los ruidos y amenazas del exterior. Amenazas como esos chicos de su colegio que siempre la acosan por el color de su piel muy oscuro, y porque siempre lleva ropa de segunda mano y usa material escolar de segunda mano también, lo único que sus padres le pueden comprar. Ha hecho todo cuanto puede para explicárselo a sus

torturadores pero ellos no quieren saber nada y la arrinconan e insultan regularmente durante el recreo —frijol negro, campesina, aldeana, Black—, le escupen encima, y se burlan de su ropa «*Au revoir la France*¹» Durante esos momentos dolorosos y angustiosos, Tumaini quiere desaparecer para que nadie la vuelva a ver y está muy enfadada con sus padres porque no pueden comprarle cosas nuevas y de moda como otros padres hacen con sus hijos. Quiere ser como dichos niños, pertenecer al grupo de niños pijos, y sabe que la ropa nueva, los zapatos nuevos, una nueva mochila, un smartphone, de preferencia uno de los últimos modelos con tres cámaras fotográficas, un ordenador portátil la ayudarán a cumplir este objetivo. Quiere que la acepten, que la quieran, lo cual es imposible si ella sigue luciendo cosas viejas de segunda y cuarta mano. Cosas de personas fallecidas como sus torturadores le echan a la cara. Cada vez que la acosan, cuando todo termina, cuando esos monstruos terminan sus fechorías, Tumaini corre a ver a Miss Tchawa y, con ella, encuentra paz y la fuerza y las ganas de continuar.

Nunca ha compartido su dolor con Miss Tchawa pero le parece que su profesora lee su angustia en su tristeza, y escucha palabras en sus silencios. A veces, Miss Tchawa le hace preguntas que la llevan a pensar

1. Ropa de segunda mano que llaman «Adios, Francia»

TUMANI

que su profesora sospecha que algo la está molestando. Pero Tumaini siempre le dice que todo va bien, lo cual hace sonreír a Miss Tchawa que sospecha un doble significado en las palabras de la adolescente —es una persona muy inteligente—, aun si luego no hace nada. Varias veces Tumaini ha estado a punto de contarle toda la verdad. Ha estado a dos dedos de decirle su sufrimiento y su deseo de matarse por los acosos de sus compañeros de colegio y los de su padre. Sí, su padre.

* * *

Tumaini echa de menos a su profesora. De hecho, Miss Tchawa supo ver, a través de su oscuridad quien quiere ser y, regularmente, le da libros que la pequeña necesita y que le ayudarán a realizar sus sueños. «El podio está ahí para ti y lo único que tienes que hacer es trabajar duro,» le diría. «Creo en ti, en tu capacidad para mover las líneas y para hacer que las cosas sucedan. Y es importante que nunca lo olvides,» siempre añade. Y siempre añade más palabras cálidas y alentadoras: «Los esfuerzos y las recompensas casi siempre están conectados. Muchas cosas en este mundo harán que dudes de esta verdad. Esfuerzos para ser una buena persona; esfuerzos para hacer el bien incluso cuando otros te

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

hacen daño; esfuerzos para realizar tus sueños y ser la persona y lo que quieres ser.»

Tumaini echa mucho de menos a Miss Tchawa porque siempre la dirige hacia el progreso, hacia la mejor versión de su persona.

La jovencita echa de menos a los personajes que casi siempre encuentra en los libros que su profesora le da y que le dan tanta alegría y hacen que sueñe con ser como ellos: contenta, capaz de hacer tantas cosas, capaz de tener y comer la comida que le gusta, capaz de vivir en una bonita casa donde puede tener una habitación propia, una casa donde nadie la pega, le grita o amenaza con matarla si se equivoca o hace algo malo porque esta es su vida, y la situación ha empeorado desde que viven bajo encierro sin poder salir de casa por culpa de este maldito virus. Desde aquel día en que el jefe del Estado mandó a todo que se quedara en casa por culpa del corona virus, su vida se ha convertido en una verdadera pesadilla llena de golpes y silencios rotos brutalmente por su padre enojado, o su deprimida mamá. Su madre que pensaba que era muy fuerte, pero que ve, impotente, como se hunde cada día en un hoyo sin fin, porque está muy mal.

Antes del virus, cuando la vida era normal, la madre de Tumaini tenía una pequeña y muy bonita

TUMANI

peluquería donde cuidaba de las mujeres sin hogar y las ayudaba a reconstruir su machacada autoestima, algo que necesitaban urgentemente para presentarse a entrevistas con confianza y multiplicar la suerte de conseguir un empleo. Su madre siempre había pensado que el estar en las calles no significaba que los que se encontraban en dicha situación fueran menos empleables, o tuvieran menos valor que los que tenían títulos y casas. Pensaba que el criterio más importante para conseguir un puesto de trabajo era la motivación y la voluntad de aprender e invertir los esfuerzos necesarios, cosa que casi todas las mujeres sin cobijo que había conocido en las calles tenían. Muchas de aquellas mujeres se encontraban en la calle por motivos que estaban fuera de su control. Pero estaban en la calle y alguien tenía que hacer algo, especialmente en este momento preciso donde el maldito virus estaba causando estragos y dificultando su supervivencia en las calles. La madre de Tumaini quería dar a esas mujeres, sobre todo las que tenían una actitud correcta, la oportunidad de ser o convertirse en grandes de nuevo. Un renacimiento en una sociedad que no las había tratado bien. Y ella estaba muy feliz haciéndolo aun cuando ello no le daba ningún dinero. El dinero no lo es todo, solía decir. El dinero y los bienes

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

materiales. Nuestra realización y felicidad son muchísimo más importantes que gruesas cuentas bancarias, palacios, coches y muchas otras cosas que la gente está dispuesta a machacar y matar a otros para conseguir. Esa era la filosofía de su mamá. Algo que Tumaini también compartía. Pero eso era el pasado. Ahora su madre esta en casa como ella, y no puede hacer lo que le encanta. Todo se ha detenido. No pueden salir a la calle y nadie puede venir de visita, ni siquiera para algunos servicios a domicilio como ocurría de vez en cuando con algunas clientes. No hay contacto con el exterior, ni siquiera con las mujeres sin hogar. Las amigos de su mamá. La vida se ha detenido.

* * *

Su padre es taxista. El también está en casa.

Su negocio también está muerto por el corona virus. Lo arrestaron y multaron con muchos otros colegas pocos días después del confinamiento porque había intentado trabajar, habiendo pasado muchas noches sin dormir intentando, en vano, saber cómo alimentar a su familia.

Antes del virus, él traía a casa lo suficiente para que su familia pudiera comer. Dos y, a veces, tres comidas al día. Y, tras haber pagado las hipotecas, la

TUMANI

electricidad, el agua y la matrícula de Tumaini, podían pagarse de vez en cuando algún lujo como almorzar fuera. Nada malo comparado con las miserables vidas de mucha gente allá afuera en el barrio pobre donde viven. Pero ahora, el corona virus había apagado el motor de su vehículo y borrado todo lo demás. Las consecuencias de todo aquello era cero ingresos desde hacía mucho tiempo. Y cero ahorros.

El gobierno prometió ayuda, máscaras, desinfectante e incluso ayuda financiera para acompañar a la gente en lo que se estaba convirtiendo en una tragedia mundial exacerbada por la ineptitud de estos mismos gobiernos para actuar, y su falta de preparación para gestionar tales situaciones. Pero todo esto no ha sido más que palabras vacías para calmar a ciudadanos furiosos y angustiados, y ayudar a gestionar el virus a trancas y barrancas. En algún momento, el padre de Tumaini consideró seriamente volver a su pueblo donde al menos podía contar con la ayuda de los miembros de su familia para recibir cosas esenciales como la comida. Pero tuvo que abandonar rápidamente esa idea porque las ciudades también estaban confinadas. Y el confinamiento continúa con sus consecuencias dramáticas sobre la salud mental de los humanos. Confinados en sus casas con la prohibición de salir y viajar de una

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ciudad para otra, la gente se esta volviendo loca, lo cual no es un problema para el gobierno. Por otra parte, este ha tomado todas las medidas necesarias para que esta medida se aplique estrictamente. Avisos han sido leídos y continúan siendo leídos regularmente en la radio y en la televisión, e incluso en las calles de las ciudades del país con altavoces para llegar al mayor número posible de personas. No quieren que el virus viaje de una casa a otra o de una ciudad para otra. Y, para demostrar que esto va muy en serio, los militares y los gendarmes, que han recibido la orden de castigar severamente a los que no respetarían esta decisión, no han vacilado en pasar a la acción. Las personas que, por una u otra razón, no han respetado esta orden, han sido severamente castigados. Así es como hemos visto a padres de familia ser golpeados salvajemente porque el toque de queda los había pillado en la calle, o porque no usaban máscaras faciales. Algunos incluso han muerto, matados por policías con armas a quemarropa, para dejar clarísimo el mensaje.

El padre de Tumaini está furioso por el maldito virus y amenaza cada día con matarse para acabar de una vez con el sufrimiento.

«No puedo soportarlo más,» grita sin parar, golpeando puertas y maldiciendo el universo entero.

TUMANI

«Soy un hombre responsable. Quiero cuidar de mi familia y lo único que pido es que me dejen hacerlo. Si no se me permite hacerlo, ¿quién soy? ¿Quién desató este caos que está sacudiendo al mundo entero y convirtiendo a la gente en cosas inútiles? Tengo hipotecas que pagar así como mis medicamentos que comprar para poder robarle algunos días a la diabetes. ¿Cómo puedo hacer eso sin dinero, y encerrado en esta puta casa?» Tumaini oye a su padre decir todo el tiempo.

Su padre sufre de la diabetes, una de las enfermedades crónicas que tiende a afligir esencialmente a los pobres. Sin seguro, no puede esperar ayuda de los seguros y del gobierno tampoco. Las personas que trabajan en el sector informal como él se ven obligadas a valerse por sí mismas o a depender de sus familiares para que las apoyen cuando se enferman. El hombre ya la esta preparando mentalmente para que la adolescente asume aquella responsabilidad lo antes posible. «Te he dado todo cuanto he tenido y recibido en esta vida. Cuido de ti para que cuides de mí cuando enferme o envejezca,» le dice regularmente. Un día incluso la llevó a ver a uno de sus mejores amigos para que lo ayudara a fijar este mensaje en la cabeza de Tumaini. No quería que se olvidara de que ella era su seguro para los días malos y para cuando envejezca.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Pero Tumaini sabe que hay otras razones por las que su papá está en peligro de perder la cabeza. Por cierto, es una situación dura por la que están pasando. Es una tragedia muy devastadora con consecuencias increíbles, tristes y conmovedoras que se desarrollan ante todos. No hay otra palabra para nombrar esta situación única, algo nunca visto antes. Una situación en la que un virus invisible apareció un día sin previo aviso, se coronó dueño del mundo y lo está cambiando todo. No solamente ha apagado la magia de Disney y obligado a Nueva York a dormirse, sino también les ha cerrado las puertas de París y Venise a los amantes del mundo entero que ya no pueden viajar a estas ciudades míticas y maravillosas para sellar su amor con un candado colgado en el Pont des Arts y el Pont de l'Académie.

Y no se ha conformado con esto.

Ya ha matado a millones de personas alrededor del mundo en sus casas, en los hospitales o en cuarentena, cerrado economías y empresas, obligado a un puñado que está luchando para mantenerse a flote a recortar salvajemente los salarios de unos pocos afortunados que no han perdido su trabajo, o a despedir a sus empleados sin la más mínima idea de cuándo cambiará esta situación. Sí, un virus que ha sacudido la fundación de muchas cosas, cambiado estilos de vida,

TUMANI

y nos ha obligado a ver que nada es seguro y descubrir nuestra extrema fragilidad como seres humanos, y está poniendo seriamente a prueba la salud mental de todos y desatando violencia en los hogares. Muy poca gente puede permanecer enteras en semejantes circunstancias. Tumaini sabe que su padre se está volviendo loco debido a esta situación sin precedentes. Pero está convencida de que la verdadera razón por la que su padre se está volviendo loco y quiere matar es una mujer. Sí, una mujer que él solía ver. No están casados pero su padre solía visitar a la señora y solamente puso un punto final a sus escapadas amorosas después de la llegada del virus, el cual encerró a todo el mundo en casa e impidió que el visitara a la señora de nuevo.

Tumaini conoce a esa señora porque su padre la llevó varias veces a su casa. Una mujer muy joven. Cuando le preguntó a su padre quién era la señora, su respuesta fue que ella tenía que llamarla «Mamá,» lo que ella se negó a hacer porque esa mujer no era Mapenka, su mamá; solo tenía una mamá, SU mamá. No tenía ni la más mínima intención de llamar a otra persona «mamá» porque dicha persona no lo era. Más tarde, Tumaini le contó a su madre aquel viaje clandestino pero inmediatamente después se arrepintió de haberlo hecho porque una pelea feroz estalló entre sus

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

padres, y escuchar a su padre culpar a su madre por no ser capaz de darle un hijo varón, el motivo por el que el estaba teniendo aquellas escapadas románticas, le rompió el corazón. Antes de la pandemia, había habido reuniones familiares durante las que los miembros de la familia de su padre habían exigido que su mamá le diera un hijo varón a este, un hijo que perpetuará su apellido y hará que el clan no se extinga. De no hacerlo, le dijeron durante la última reunión, su padre se vería obligado a buscar a otra mujer, una que es capaz de darle un hijo varón. Un día, después de una de esas reuniones, Tumaini reunió todo su coraje y le preguntó a su mamá porqué su papa quería absolutamente tener un hijo varón para realizar aquella tarea cuando ella podía hacerlo.

—Las cosas no funcionan como piensas, corazón, le contestó su mamá.

—Mira. Tendré hijos y les daré el apellido de papá si eso es lo que quiere, explicó Tumaini.

Su madre la miró y tuvo que hacer un gran esfuerzo para retener las lágrimas de frustración y rabia contra un sistema que, en este siglo XXI, seguía torturando psicológica y físicamente a mujeres por no dar a luz bebés de sexo masculino; un sistema que todavía consideraba a las niñas como menos humanas,

TUMANI

como humanos sin valor. En pocas palabras, le contó a Tumaini la historia, y le aseguró a la jovencita que ella valía mucho incluso si otros, cuya moral era cuestionable, no veían su valor y dignidad así como la de las niñas de su país. Le explicó que esas personas eran las que tenían problemas e inseguridades, no ella, Tumaini, y que lo que realmente importaba era la idea y la percepción que tenía de sí misma.

Fue un terrible shock para Tumaini descubrir tales actitudes hostiles hacia su madre y ella, y hacia las otras niñas y mujeres del país. Descubría que los chicos y los hombres vivían una vida sin acoso y violencia únicamente porque eran del género masculino, algo absolutamente aleatorio. De hecho, ellos no eligieron ser varones y ahora, porque eran varones, tenían todo tipo de privilegio como el de torturar y amenazar a las mujeres con advertencias terribles por culpa de algo igualmente aleatorio como, por ejemplo, dar luz a un hijo varón. ¿Y si el problema fuera su padre?

Tumaini le hizo otras preguntas a su madre.

— No eres estéril, verdad, ¿mamá? Porque me diste la vida.

— No lo soy, cariño, le contestó su madre.

— Papá también está... bien, ¿verdad?

— Lo estaba hasta que ya no lo estuvo.

Tumaini la miró durante algún momento antes de volver a preguntar, perpleja.

—Pero papá y tú me disteis la vida. Y él también es el padre de un hijo varón que tuvo con otra mujer.

Mapenka se preguntó si era normal que tuviera este tipo de conversación sobre las capacidades sexuales de su pareja con su hija de doce años. Pero la duda no duró y enseguida fue sustituida por el deseo ardiente de deconstruir formas de pensar y puntos de vista profundamente arraigados, como aquel que dice que los adultos no deben compartir cosas de adultos con los niños, un sinsentido absoluto cuya única virtud es ayudarlos a evitar preguntas atrevidas que les harían niños que crecen en entornos donde se crea espacios para ellos, y que son necesarias para ayudarlos a crecer y ser intelectualmente agudos.

No le asustaban las preguntas que su extraordinaria hija le hacía regularmente. Incluso la animaba a hacerlas, y estaba absolutamente convencida por el tipo de preguntas y declaraciones que la jovencita le hacía durante sus conversaciones de que estaba destinada a dejar su huella en el mundo. Así que se lo explicó a su hija.

—No estoy segura de que aquel hijo varón sea suyo, y él mismo seguramente sabe que no lo es.

TUMANI

—Mamá, no lo entiendo, dijo Tumaini.

—No lo es porque hace tiempo que el gato de tu padre ya no atrapa ratas.

Tumaini miró a su madre y la animó con gestos de las dos manos a que explicara su pensamiento. Ella aún no había entendido lo que su madre quería que entendiera.

—Mira. Lo que quiero decir es que hace tiempo que sexualmente tu padre ya no funciona.

Nunca antes había hablado de este tema muy delicado con su hija. Aun si hablaba de casi todo con la pequeña, este tema de la sexualidad seguía siendo tabú e, igual que muchos otros padres, ella no se sentía cómoda hablando de ello. Pero tenía en aquel momento una estupenda oportunidad para hacerlo y quería cogerla. Así que prosiguió.

—Ya sabes que, para que nazcan bebés, hace falta que el hombre y la mujer tengan relaciones sexuales y que uno de los espermatozoides que el hombre deposita con su sexo en la vagina de la mujer se encuentre con un huevo producido por la mujer y lo fecunde. Yo creo que tu padre ya no es capaz de producir dichos espermatozoides. Pero nunca lo aceptará, su familia y el resto del mundo tampoco. Para todos, y desde siempre, si una pareja no puede tener hijos, es la culpa de la mujer. Las

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

mujeres siempre somos culpables de todo. Si el hombre es impotente sexualmente, es culpa nuestra. Si se muere por X o Y razón, por vejez, por accidente de tráfico, es culpa nuestra. Si enferma, es culpa nuestra. Si rechaza nuestra comida, es culpa nuestra. Si nos abandona y se va con otra mujer, es culpa nuestra. Si nos pega es culpa nuestra. Si nos mata porque hemos descubierto que nos pone cuernos, es culpa nuestra. El hombre nunca ha tenido ni tiene ni tendrá la culpa de nada.

Mapenka paró un momento para dejar a su hija el tiempo de digerir lo que le acababa de decir de un tirón. Luego continuó. Tumaini seguía mirándola, boquiabierta, sin comprender. Mapenka, su madre, prosiguió.

—No hay derecho. Y, sin embargo, es la realidad. En esta sociedad, las mujeres somos las culpables de todo. Siempre.

Mapenka todavía se acordaba del último caso de este tipo de injusticia escandalosa e inaceptable, la muerte del marido de su hermana menor. Conductor de moto-taxi, este último había perdido la vida con sus tres pasajeros así como otros automovilistas aplastados por los troncos de madera de un camión que volcó sobre ellos en una rotonda de la ciudad. Los camiones que transportaban madera y todos los demás vehículos pesados no tenían el derecho a circular durante el día por la ciudad

TUMANI

precisamente porque el gobierno quería evitar este tipo de drama. Pero circulaban todos los días a la vista de los policías encargados de hacer respetar esta decisión del ministerio de transporte sin que ellos dijeran ni una palabra. Porque habían comido y seguían comiendo, regularmente alimentados por estos transportistas que sabían, como todo el mundo por otra parte, el poder que tienen los billetes de franco CFA para hacer posible lo imposible. Después de este horrible accidente, la familia política de su hermana la culpó de haber asesinado a su marido para convertirse en una viuda feliz y vivir tranquilamente con sus amantes en la casa que acababan de construir. Su casa, ya que la había construido ella misma con sus ahorros personales. Había comprendido rápidamente que no debía contar con ese marido perezoso y mujeriego con el que su familia la había obligado a casarse después de haberse quedado embarazada de él. Todos los días, a las cuatro de la mañana, iba a las aldeas a comprar plátanos y mandioca que luego vendía en la ciudad para alimentar a sus cuatro hijos y cubrir sus otras necesidades. Gracias a sus ahorros, la ayuda de su madre y la solidaridad de los miembros de su comunidad, había podido comprar un trozo de tierra en un suburbio fangoso fuera de la ciudad y construir esta casa de madera de dos habitaciones en la que vivía

con sus hijos y su marido. Ahora la acusaban de haber matado a este para disfrutar de la casa cuya propiedad otorgaban sistemáticamente al difunto. Y no solamente hicieron eso: la echaron a la calle con sus cuatro hijos, y sus llantos y súplicas y explicaciones de que la casa la había construido ella con su propio dinero no sirvieron de nada. Para todos, ella era una criminal, una consumidora, y no tenía nada. Las mujeres no son dueñas de nada ni siquiera de sus cuerpos.

—Pero es injusto todo eso, mamá, se indignó Tumaini.

—Todo eso y muchísimo más, Tumaini, dijo Mapenka en un largo suspiro. Y esta situación, que viene de lejos, perdura y parece normal. No preocupa a nadie.

—¿Ni siquiera a las víctimas que sois? preguntó Tumaini.

—A mí me importa. Me molesta y me duele esta injusticia que sufren las mujeres desde hace muchísimo tiempo. Yo quiero que cambie. Que ya no nos culpen de cosas que no hemos hecho o que están fuera de nuestro control simplemente porque somos del sexo femenino. Que entiendan que los hombres pueden morir por una enfermedad, por un accidente, porque no se han cuidado, porque no han respetado

TUMANI

los consejos del médico de cuidarse cuando están enfermos de diabetes y han seguido bebiendo litros de alcohol y comiendo absolutamente todo en cantidades astronómicas y fumando cajas enteras de tabaco cuando no debían. Yo quiero que sepan que los hombres pueden ser incapaces de tener hijos sin que ello afecte su masculinidad. Y que sepan que hay hombres que no pueden tener hijos.

—Masculinidad... ¿Qué quieres decir, mamá?

—Que tu papá me pone cuernos con otra mujer y ha llegado hasta el punto de aceptar un hijo que sabe que no es de él porque necesita salvar su reputación de verdadero hombre viril y capaz de engendrar hijos, y especialmente bebés del sexo masculino.

—Todo eso es terrible, mamá, dijo la adolescente, abatida. Absolutamente horrible!

—Pues sí, hija mía.

* * *

Hubo más peleas entre sus padres a causa de la otra señora y su hijo. Ella llamaba todo el tiempo, a veces en medio de la noche, enfurecida, y preguntando, groseramente y con insultos, cómo podía ser posible que un adulto no pudiera ver que la madre de su querido hijo y este necesitaban comer. Preguntándose

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

aquello y esperando, incluso cuando nada cambiaba, algo que Tumaini no llegaba a entender. Su madre tampoco.

De hecho, cuando Mapenka se casó hace más de una década, su esposo quería que fuera ama de casa. Pero ella se negó porque quería ser muchísimo más que una persona que solamente da a luz a bebés y prepara comida caliente en una relación. Fue muy difícil para su esposo entender lo que para él no era ni más ni menos que una rebelión contra su autoridad y la tradición. Intentó domarla pero se dio por vencido frente a la silenciosa pero poderosa resistencia de su mujer que incluso logró que tomara un préstamo para ayudarla a abrir su negocio. Con la promesa de que devolviera el dinero, lo que hizo regularmente hasta que llegó el virus y puso un punto final al ejercicio. Así que sentarse en casa y esperar que alguien nos salvara era algo impensable para ella. Pero había mujeres que hacían exactamente eso, y una de ellas era su rival. ¿Cuántas se sentaban en casa esperando que sus parejas cuidaran de ellas? ¿Cuántas se sentaban en casa esperando que sus hombres casados con otras mujeres cuidaran de ellas? ¿Mujeres casadas y mujeres que no estaban casadas, y que solamente están saliendo con sus parejas casadas o no? Y, ¿por qué estaban esperando a esos hombres? ¿Por el corona virus, o seguirían

TUMANI

esperándolos incluso sin el corona virus que lo había trastornado todo y precipitado su amor prohibido en su lecho de muerte? ¿Esperarían a hombres para que pagaran sus facturas? Aquellas que esperaban que hombres pagaran sus facturas, ¿no les gustaría disfrutar de una igualdad en su relación y por qué no en el mundo? ¿O esto no les importaba en absoluto?

La madre de Tumaini siempre le ha dicho que no espere a ningún hombre para ser o vivir, pagar su alquiler o un viaje en taxi para llegar a una cita o a su casa después de una cita, porque muchas chicas esperan e incluso exigen que el hombre con el que están saliendo o que las está corteando cubra esos gastos. Un error según Mapenka. Siempre le ha dicho a su hija que no espere a ningún hombre para cubrir dichas necesidades y tampoco para convertirse en lo que quiere ser o hacer lo que quiere hacer. Para ella, es su deber de madre recordarle a su hija que debe ser capaz de pagar sus facturas, e incluso las de las bebidas que podría tomar cuando está fuera de copas con un hombre porque es absolutamente necesario si las mujeres quieren que se oiga su voz, y si quieren realmente contar. Incluso llegó a añadir un día, al contrario de lo que la gente dice —los hombres incluidos—, que la inmensa mayoría de hombres espera que sus parejas traigan a la mesa

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

muchísimo más que su belleza y sexo. Era el motivo por el que ella insistió para tener su propio negocio. También era la razón por la que siempre se las arreglaba para que la matrícula de Tumaini fuera pagada pasara lo que pasara, y sufría mucho cuando esto no podía ocurrir por un motivo u otro.

* * *

El padre de Tumaini no les dio ninguna importancia a las acusaciones de la mujer enojada. A pesar de sus condiciones de vida muy modestas, siempre había atendido las necesidades de la señora y su hijo. Que la señora lo acuse de descuidarlos cuando él se quitaba la chaqueta para dársela, sacrificando el bienestar de su familia legal en el proceso, y amenace con romper su matrimonio y dejar al bebé en la puerta de su casa lo volvió loco: «¿Romper mi matrimonio? ¿Quién eres tú para romper mi matrimonio mujer estúpida? Mira, estoy en control de todo y nadie, absolutamente nadie, puede romper mi matrimonio excepto yo. Ni siquiera los abogados,» la adolescente oyó a su papá decir un día a la voz que venía del teléfono.

Su madre había solicitado el divorcio después de descubrir que su esposo la engañaba con otra mujer y que incluso tenía una segunda familia fuera. Cuando

TUMANI

fueron al juzgado, su papá les dijo a los jueces que estaba con otra mujer por su deseo y derecho a tener un hijo varón que iba a perpetuar su nombre, y que todavía amaba a su esposa a pesar de lo que esta podía pensar. Y añadió que si ya no quería a su esposa, simplemente la habría echado de su casa. Los jueces quedaron impresionados, y decidieron no darle a Mapenka el divorcio que había pedido. Así que volvió a casa y continuó viviendo con su esposo bajo el mismo techo y durmiendo en la misma cama, amargada, traicionada, humillada, y con la sensación devastadora de que había sido defraudada por aquellos que se supone que deben ayudarla a alejarse de algo que la estaba destruyendo lentamente.

Pero Tumaini sabía que su padre también estaba enojado porque no podía visitar a esa señora debido al confinamiento. Amaba al bebé y seguramente lo extrañaba. Y también extrañaba a la señora porque cuando la llevó a su casa, Tumaini vio feliz a su papá. Vio a su padre y a la señora felices. Nada fingido. No poder repetir eso y sobre todo no poder ver al niño que había empezado a llamarlo papá —oyó al bebé pronunciar esa palabra aquel día—, le era insoportable.

Pero, ¿y si alguien más se acostaba con esa señora?

* * *

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Su papá tuvo una pelea con la señora otro día cuando estaban de visita de nuevo porque esta no podía explicarle quién era el hombre que encontraron en casa y que estaba relajándose en el sofá, en pijama. Todo esto y más estaba volviendo loco a su padre, y haciendo que sea violento y grosero con ella y su mamá. Este ambiente no era bueno para ella. En absoluto. Quería estar lejos de él, en un lugar que no estuviera cargado de emociones todo el tiempo. El tipo de lugar al que la llevaban los libros de Miss Tchawa. Ella ama esos libros porque la transportan a lugares mejores, seguros, casas llenas de paz, felicidad y amor. Echa de menos su aula, donde puede moverse a gusto, sentarse en su silla y escribir o leer en su propia mesa. Extraña la sonrisa y los abrazos que Miss Tchawa solía darle cuando se daba cuenta de que estaba triste. Sin hacer preguntas. Solo abrazos, abrazos cálidos que tenían el poder de decirle que todo estará bien. Echa de menos los abrazos de Miss Tchawa y todas esas cosas que la ayudan a aguantar su triste vida. Por ello ha decidido ir al colegio hoy.

Anoche, cuando les dijo a sus padres que quería ir al colegio porque estaba cansada de quedarse en casa, su papá le recordó que todavía estaba cerrado debido al virus mortal. Él le dijo que todos los niños del mundo estaban en casa, y que ella debería callarse

TUMANI

y hacer como todos. Cuando ella insistió en que quería ir, se desató el infierno. Su papá la golpeó salvajemente por faltarle el respeto y desobedecerle. Una vez más, como hizo unos días antes cuando ella no quitó inmediatamente la mesa después de que él hubiese comido. Su papá nunca había quitado la mesa. Nunca. Incluso cuando estaba solo en casa. Él comía y dejaba platos vacíos y sucios en la mesa para que la adolescente y su mamá los recogieran más tarde. Tampoco colocaba la silla debajo de la mesa después de usarla. Era el trabajo de Tumaini y su mamá. Ellas eran las que lo hacían. Y si por alguna razón no podían hacerlo, él se enfurecía y las acusaba de ser sucias.

Después de golpear a Tumaini, también golpeó a su mamá por preguntarle por qué había agredido a la adolescente. Tumaini lloró durante horas y esa noche no durmió por las palizas y también porque sus padres no dejaron de pelear en su habitación, rompiendo cosas, gritando y amenazando con matarse. Quería abrazar a su madre como lo hace cada vez que sus padres se pelean. A veces, cuando su mamá llora después de la pelea, se sienta con ella, habla con ella rezando porque su voz no dijera lo preocupada que estaba por ella. Y rezando también porque las cosas volvieran a la normalidad; porque la señora invisible y su bebé nunca

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

hubieran existido; que el coronavirus nunca hubiera existido; que su mamá nunca hubiera tenido que cerrar su peluquería; que su papá nunca hubiera tenido que tomar un préstamo para abrir la peluquería de su mamá, préstamo que su mamá no podía seguir reembolsando debido al coronavirus — oyó a su papá culpar a su mamá una mañana por no hacerlo—, dinero que el banco llamaba varias veces cada día para reclamar con insistencia, ignorando las circunstancias excepcionales en las que todos vivían desde hacía meses. Deseaba que todo lo que estaba pasando nunca hubiera existido; que su papá empezara a trabajar de nuevo, lo cual detendría la tensión en su casa. Ella oraba y oraba pero nada cambiaba. Dios guardaba silencio y la situación en su casa seguía empeorando. Anoche, no pudo abrazar a su mamá después de aquella enésima pelea porque su papá encerró a su mamá y a sí mismo en su habitación. Asaltada por la culpa, asustada y terriblemente ansiosa, Tumaini se refugió detrás de la nevera en la cocina, y se escapó muy temprano, decidida a ir a su colegio para ver a Miss Tchawa.

* * *

TUMANI

Hacía mucho frío fuera.

Las escasas personas que se habían atrevido a salir llevaban máscaras faciales y caminaban con prisa cargadas con sus compras y enormes cantidades de papel higiénico.

La situación era pues grave, se dijo Tumaini. Las calles solían estar llenas de gente que se dedicaba a hacer un sinfín de cosas. De las personas indocumentadas muy a menudo, que buscaban a clientes para empresas clandestinas a cambio de ridículas comisiones a los vendedores ambulantes y personas mayores que intentaban matar el tiempo y la soledad hablando con sus vecinos en sus puertas, pasando por ladrones que intentaban robar las carteras de transeúntes y los enamorados que se besaban y manoseaban sin ninguna vergüenza, había de todo en esas calles estrechas y ruidosas. Pero ahora estas estaban desesperadamente vacías y casi todas las tiendas estaban cerradas. Incluso el centro comercial y el centro cívico donde su mamá solía llevarla de vez en cuando para ir a nadar estaba cerrado. Tumaini caminó rápido porque no quería que sus padres la atraparan. Ya sabía lo que iba a hacer una vez en el colegio. Iba a pedirle a Miss Tachada que la adoptara, y estaba convencida que aceptaría hacerlo, que nunca la golpearía o amenazaría con matarla si

rompía algo o cometía un error, o se negaba a comer algo porque no tenía hambre o porque no le gustaba la comida. Estaba segura de que Miss Tachada entendería su petición y la ayudaría a superar ese otro golpe, como siempre había hecho. La última vez fue cuando Dassi, una compañera de clase, que también era de su barrio, le escupió durante el recreo sin que ella supiera por qué. Salvajemente. Aquel día, Tumaini no pudo aguantar más y se defendió. La agarró de las trenzas, tiró de ellas, ambas rodaron al suelo y Tumaini la pegó con la energía de la desesperanza. Estaba harta de sufrir una violencia gratuita de parte de gente a la que no había hecho ningún daño. Sus compañeros de clase que animaban a las dos luchadoras con sus gritos a matarse tuvieron que arrancar a Dassi de las garras de Tumaini antes de que la matara de verdad porque la jovencita estaba determinada a hacerlo. Tras este trato inolvidable, el acoso se detuvo durante algún tiempo y Tumaini volvió a encontrar la alegría de vivir gracias también al apoyo y el cariño de Miss Awa. Pero el alto el fuego no duró. Una tarde, Dassi, que no se había dado por vencida y juró vengarse de esta humillación inaceptable que había experimentado de parte de Tumaini, tiró del jersey que esta había utilizado para cubrir su vestido manchado a la salida de las clases. Su regla, que

TUMANI

aparecía por primera vez, la había sorprendido en clase y la pobre no tenía ni idea de cómo gestionar aquello. Asustada porque pensaba que estaba enferma y que iba a morir, había pasado todo el día en clase sentada, sin atreverse a salir, ni siquiera para el recreo. No solo no quería que todo el colegio viera la enorme mancha en la parte trasera de su uniforme, en sus nalgas, sino que también tenía que pensar en cómo solucionar este problemón y poder volver a su casa sin sufrir los ataques e insultos de sus compañeros. No iba a salir con todas esas cosas que la preocupaban. Así que no se movió. Cuando acabaron las clases, ella esperó a que saliera todo el mundo para atreverse a hacer lo mismo. Pero Dassi, que sospechaba de algo, la esperaba fuera con sus otras amigas y, en cuanto salió Tumaini del aula, las chicas la rodearon y Dassi la agredió. Luego comenzó a insultarla, tachándola de guarra. Herida por ese otro puñetazo y rota por la burla de los estudiantes que se aglutinaban a su alrededor y gritaban, excitados y disfrutando del espectáculo gratuito, Tumaini corrió a refugiarse en el despacho de Miss Tchawa que, una vez más, voló a su rescate. La profesora la ayudó a limpiar su uniforme manchado, le dio ropa interior fresca y compresas. También le enseñó cómo usarlas. Luego, Miss Tchawa habló con Dassi y con el director

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

del colegio, quien tomó el asunto en mano. A la mañana siguiente del incidente, durante la asamblea escolar, el director habló de este comportamiento inaceptable y exigió que Dassi y sus cómplices se disculparan con Tumaini públicamente, e hicieran una presentación sobre el acoso. Quería normalizar la conversación sobre este tema tabú, acabar con la estigmatización y el acoso, y sensibilizar a los estudiantes sobre las consecuencias de este comportamiento inaceptable y educarlos sobre las formas de combatirlo con el fin de hacer del colegio un lugar mejor para todos. Dassi y sus cómplices leyeron su presentación al día siguiente durante la asamblea escolar. Después de eso, Miss Tchawa se aseguró de que el comportamiento horrible de Dassi y sus cómplices no había destruido a Tumaini. Ella le hizo claramente saber que nada estaba mal con ella, y que tener su regla era algo que las mujeres que disfrutaban de una buena salud experimentaban cada mes durante varios años, que era algo que debían celebrar porque era un regalo de Dios por ser una mujer. Así de buena era Miss Tchawa. Y, por ello y muchísimo más, Tumaini quería verla y ser adoptada por ella.

* * *

TUMANI

A pesar de su determinación, Tumaini estaba asustada por el vacío de las calles y la idea de que su escuela podría estar realmente cerrada como su padre le había dicho. Pensó en volver a casa, pero el mero hecho de pensar en volver a algo de la que estaba huyendo, borró el miedo y lo reemplazó con la visión de lo que quería: una vida libre de gritos, puñetazos y amenazas. Por lo tanto, apresuró el paso, temblando a causa del frío, y apretando muy fuerte su viejo abrigo que las ráfagas de viento levantaban contra ella. Pero tan pronto como giró la esquina de su calle, una máquina extraña que había estado recorriendo la ciudad monitoreando el respeto de las instrucciones del gobierno a la gente de quedarse en casa para frenar la propagación de Covid-19 la vio y comenzó a gritarle desde los aires:

«Vuelva a casa para salvar su vida y la nuestra. ¿No ha oído hablar del virus? Coronavirus es real y está quitándole la vida a la gente. Ya han muerto 200.000 personas y más morirán si no se quedan en casa y evitan cualquier acción mortal. Regrese a casa, repito. Quédese en casa para salvar su vida y la de los demás.»

Tumaini se detuvo, miró al cielo y la vio. Una máquina muy extraña volando y dirigiéndose hacia ella.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

«Vuelve a casa», empezó a decir de nuevo.

«No quiero volver a casa,» dijo Tumaini, furiosa que la extraña máquina pudiera impedir que hiciera lo que tanto deseaba hacer, y que era extremadamente importante para ella. Pero la máquina, imperturbable, siguió repitiendo su mensaje.

«Vuelve a casa, repito. Ahora.»

De repente, Tumaini comenzó a correr hacia su escuela, ignorando la máquina y su mensaje.

«Ahora le contaré todo a Miss Tchawa,» se dijo a sí misma mientras corría, de repente consciente de que su profesora podría no estar de acuerdo con su propuesta de que la adoptara.

La máquina estaba volando sobre su cabeza con un ruido ensordecedor para obligarla a dar la vuelta y volver a casa.

«Corre el riesgo de ser arrestada y encerrada en una instalación de cuarentena forzada por violar las reglas de seguridad y debilitar la guerra contra el Covid-19. Y los catorce días de encierro los pagará usted,» gritó la máquina, a una Tumaini más decidida que nunca a llegar a su destino. Y de repente, oyó a las sirenas de la policía gritar, tan fuerte que tuvo que taparse los oídos. Mientras corría, dio la vuelta y entonces los vio. Cuatro vehículos de la policía

TUMANI

que se dirigían directamente hacia ella. Se detuvo, sin aliento y enojada. Muy enojada. Esos tipos iban a arruinar su proyecto.

¿De verdad quieren que vuelva a mi miserable vida?» se preguntó.

Mientras mantenía esta conversación consigo misma, los coches la rodearon. Seis policías saltaron y comenzaron a bombardearla con preguntas.

«Jovencita, ¿qué haces afuera?» preguntó uno de los hombres, tan oscuro como su bigote.

Tumaini los miró y no respondió. Sin aliento.

—Te he hecho una pregunta y debes contestar, ¿de acuerdo? Estás fuera, sin una máscara facial, desafiando las directivas de Covid-19, y sin embargo, a nadie se le permite poner salir de casa excepto con una razón valiosa, continuó el mismo policía.

—Voy a mi colegio, dijo Tumaini.

—¿Me tomas el pelo, niña? rugió el hombre.

—No, dijo Tumaini, asustada por la agresividad del hombre.

El frío había aumentado súbitamente y atravesaba el viejo abrigo ligero de la muchacha para morder su delicada piel. Para luchar contra esas mordeduras dolorosas, Tumaini se frotaba las manos sin parar y se mecía de un pie a otro.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Sí. Nos estás tomando el pelo, jovencita, exclamó el policía que había hablado.

Tumaini miró con disgusto no disimulado la enorme panza del hombre y preguntó:

—¿Porque quiero ir a mi colegio?

—¡Vaya por Dios! ¿En qué planeta vives, eh? preguntó el hombre, furioso. Mira. Por si lo habías olvidado, estamos en el planeta tierra, y en este planeta, desde hace algún tiempo, a nadie se le permite estar fuera. ¿Me entiendes? En este puto planeta la vida ha cambiado brutalmente y nuestro deber es asegurarnos de que todo el mundo lo sepa y se comporte de la manera que el gobierno desea.

Miró a su alrededor mientras pasaba una enorme lengua rosa sobre unos gruesos labios, y continuó:

—Ciertamente has notado que las calles están vacías.

Tumaini se quedó callada. Después de un breve silencio otro policía gigantesco cuyos muslos monstruosos amenazaban con hacer estallar su pantalón preguntó:

—¿Qué vas a hacer ahí?

—Quiero ver a Miss Tchawa, contestó Tumaini.

—¿Quién es Miss Tchawa? el hombre continuó preguntando.

—Mi profesora, dijo la chica.

—¿Por qué?

TUMANI

—Quiero que me adopte, respondió Tumaini que ahora respiraba normalmente.

Los policías se miraron, y la miraron, sorprendidos. Lo que Tumaini acababa de decir era simplemente imposible en un país donde la adopción estaba terminantemente prohibida. Pero lo imposible era en adelante posible. Como el bloqueo completo que el mundo entero estaba experimentando desde hacía meses. Algo absolutamente impensable hasta hacía poco. Algo que el mundo entero, ricos y pobres, potentes y flojos, reyes y súbditos, jefes de estados y ciudadanos, jóvenes y mayores, todos sin ninguna excepción, intenta comprender. Sin conseguirlo, y debe luchar para no desaparecer de la superficie de la tierra, aferrándose a la única y verdadera certeza en adelante: los recuerdos de cuando la vida era normal. Porque ya no lo era.

Cuando la vida era normal.

Cuando la gente estrechaba las manos y se abrazaba y besaba, comiendo pangolín y murciélagos en el mismo plato;

Cuando la gente celebraba su boda con miles de invitados, y era normal acompañar los restos de un ser querido que había fallecido en el extranjero a su patria;

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Cuando la gente podía sentarse en un restaurante y almorzar con su familia, socios de negocios o amigos, uno al lado del otro sin ser multados por sentarse cerca unos de otros y contribuir a la propagación del virus mortal;

Cuando el luto y el duelo eran posibles;

Cuando la gente podía llorar a sus seres queridos fallecidos durante semanas e incluso meses y enterrarlos rodeados de miles de personas procedentes del mundo entero;

Cuando los aeropuertos estaban abiertos y funcionaban, permitiendo que la gente pudiera moverse de un continente a otro por negocios o placer, libremente;

Cuando la gente viajaba y se alojaba en hoteles;

Cuando los países producían su propio petróleo y decidían a quién vender su oro negro;

Cuando el Papa todavía podía celebrar la misa ante miles de cristianos apretaditos en la Plaza de San Pedro en Roma;

Cuando las fronteras de los países estaban abiertas y la gente podía salir y entrar con facilidad;

Cuando los parvularios, los colegios y las universidades estaban abiertos y los trabajadores trabajaban en los lugares de trabajo;

TUMANI

Cuando algunos países podían llamar a otros basureros, despreciar y perseguir a los trabajadores inmigrantes que trataban de ganarse la vida al tiempo que contribuían a la construir la economía de los países donde vivían y a mejorar las vidas de los ciudadanos;

Cuando los taxistas podían meter a veinte pasajeros en un vehículo de cinco asientos y pasar delante de los agentes de la policía de tráfico sin temer por la multa y el encarcelamiento;

Cuando el caos era un acontecimiento y la certeza, la realidad;

Cuando la vida no era una carga;

Cuando avanzar y despedirse eran concebibles e incluso posibles, nadie podía imaginar que algo como lo que estamos experimentando hoy podría suceder. Y si alguien lo hubiera hecho, habría recibido un montón de consejos para buscar algún tratamiento de salud mental grave porque lo habrían tachado inmediata y absolutamente de loco de atar. Pero hoteles, aeropuertos, atracciones famosas y calles en ciudades icónicas vacíos;

Países, ciudades, escuelas y universidades, mercados, atracciones, hoteles, restaurantes y oficinas cerrados;

Aviones, trenes, barcos, autobuses y coches en tierra;

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Países dispuestos a pagar a los que los ayudarán a deshacerse de su oro negro que ha perdido todo valor y es en adelante un producto inútil;

Las personas que habían cerrado sus fronteras a los inmigrantes antes del coronavirus e invertido toneladas de dinero en actividades y equipos sofisticados para cazar, ahuyentar y alejar a esta miseria del mundo de sus fronteras, o para repatriar a aquellos que habían vencido el desierto, sobrevivido al trato inhumano de los esclavistas árabes, forzado con sus manos desnudas los alambres de púas, afrontado con éxito las olas bravas y escapado a los tiburones del Atlántico para pisar lo que estaban convencidos era un Eldorado; esas mismísimas personas que ahora agradecían calurosa y públicamente a aquellos malditos de la tierra por salvar sus vidas en los hospitales y por trabajar en los campos para que pudieran comer en sus casas donde están en cuarentena, e incluso extendían los visados de los escasos que tenían uno para que pudieran seguir ayudando al país;

Los ciudadanos del llamado Primer Mundo pidiendo a las autoridades de lo que ellos llaman mierda que extienden su visado de turista porque no quieren volver a sus países devastados por el virus mortal...

TUMANI

Todo esto y otras cosas inimaginables que hemos estado presenciando en todo el mundo son un recordatorio para la humanidad de que no hay tal cosa como cosas o ideas locas.

Así que todo es posible en este mundo incierto porque nada es fijo y eterno. Lo único cierto parece ser que tenemos una necesidad grave y urgente de dotarnos de las herramientas que nos ayuden a adaptarnos y a lidiar con las incertidumbres y lo desconocido llamado futuro.

—¿Que te adopte? preguntó finalmente el policía de la enorme panza.

—Sí. Quiero que me adopte, confirmó Tumaini, nerviosa pero decidida a no mostrarlo.

—¿Dónde están tus padres? el policía continuó preguntando.

—Están en casa, contestó Tumaini.

El hombre observó a la adolescente un rato con sus ojos saltones mientras su dedo índice izquierdo pasaba y volvía a pasar sobre su frente en un gesto mecánico. Cuando volvió a hablar, lo hizo con una voz algo suave.

—Tú también deberías estar en casa, niña, porque como te he dicho, nadie debe estar fuera debido a este virus invisible pero asesino que se ha apoderado del mundo y ya ha matado a miles de personas, y

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

continuará matando a aquellos que no respetan las instrucciones de quedarse en casa.»

Sabiendo que su suerte estaba en manos de esos intimidantes policías que la rodeaban ahora, reunió todo su coraje y dijo, firmemente:

—No quiero regresar a casa.

—¿Por qué no quieres volver a casa? le preguntó otro policía.

—Porque mi casa es peor que el virus del que habla usted,
sollozó la adolescente.

Los policías, asombrados y alarmados, se miraron una y otra vez y luego a Tumaini. Todos los días desde la llegada del virus recibían llamadas de mujeres y niños que se quejaban de la violencia e inseguridad de las que eran víctimas en sus casas, y pedían ayuda desesperadamente. Miles de llamadas de personas que lloraban por teléfono, las que podían llamar porque, con sus torturadores a su lado ahora todo el tiempo, a menudo en el mismo espacio muy pequeño, no siempre les era posible llamar para pedir ayuda cada vez que estos desataban el terror sobre ellos.

Demasiado peligroso.

Los policías pensaron inmediatamente que la adolescente que tenían delante era una de las víctimas

TUMANI

de esa violencia que había ido creciendo exponencialmente debido al confinamiento forzado, y que necesitaba ayuda urgente y protección. ¿O tenían que llevarla a la policía? Mientras reflexionaban sobre la mayor decisión que debían tomar, la adolescente retomó la palabra.

—No vuelvo a casa. Quiero ver a Miss Tchawa.

—¿Dónde vive?» preguntó el policía de la panza enorme.

—Está en el colegio, contestó Tumaini.

—Los colegios están todos cerrados, jovencita, volvió a explicar el de la panza enorme.

—Llévenme a su casa entonces, por favor, suplicó Tumaini, que sentía una angustia sorda penetrar en su cuerpo cual una enfermedad.

—¿Dónde vive Miss Tchawa? siguió preguntando el mismo policía.

—No. Nos vemos en el colegio, y ella siempre está ahí, incluso los fines de semana para ayudarnos a hacer nuestra tarea, contestó Tumaini.

—¿Lo haces adrede? Te estamos diciendo que todos los colegios están cerrados y, estar cerrado significa que no hay nadie ahí, vale?

—No hay ningún problema. Pueden encontrar dónde vive Miss Tchawa. Son ustedes policías. Conocen a todos y dónde todos vivimos todos,» les dijo Tumaini.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Claro, podemos averiguarlo, confirmó otro policía, impresionado por la audacia y en particular la confianza que tenía la adolescente.

—Eso es lo que quiero oír, dijo Tumaini, saboreando esa pequeña victoria.

—Pero tenemos algunos problemas, dijo el mismo policía.

Tumaini se puso rígida, aguantando la respiración. El policía continuó.

—No sé si Miss Tchawa te adoptará así como así. Por otra parte, aun si quisiera hacerlo, sería complicado porque, acaso no lo sabes, la adopción está prohibida en este país e incluso si fuese posible, ella no lo haría sin el consentimiento de tus padres. Por lo que he oído, no eres huérfana.

Tumaini miró al policía que acababa de hablar y dijo, temblando de indignación:

—¿Necesito su consentimiento para huir de las palizas y todas las cosas horribles que llevo años sufriendo en su casa?

La adolescente había visto, impotente, el matrimonio de sus padres desmoronarse lenta y dolorosamente, con consecuencias traumáticas y dramáticas para todos ellos. Deseaba poder hacer algo, cualquier cosa, para detener su colapso. Pero ella era una niña y

TUMANI

para muchos adultos, sus padres incluidos, los niños eran solo eso, es decir, niños, con nada realmente serio entre sus dos oídos. Para muchos, el matrimonio era un asunto de adultos. Pero, que fuese un asunto de adultos o no, Tumaini era víctima de las batallas repetidas de sus padres, un daño colateral emocionalmente destrozada. Puesto que no podía hacer nada para ayudar a sus padres a dejar de destrozarse y destrozarse su relación, decidió hacer lo único que podía hacer: alejarse. Le dolía dejar a su madre atrás. Estaba muy dolida por tener que hacerlo, y la aplastaban los remordimientos que tenía por abandonarla atrás en las garras del monstruo en el que se había convertido su padre a lo largo de los años. Sabía que su madre no era feliz pero seguía al lado de su padre, aguantando todo. Cada día. Aguantando todos los golpes, la falta de respeto para ella misma y para sus seres queridos. Siempre se preguntaba porque ella no se largaba, por que seguía viviendo con un hombre que podía matarla y que acabará matándola. Ella ya había hecho lo que muchas no se atreven a hacer: solicitar el divorcio, algo siempre muy mal visto en un entorno en el que las mujeres solas, separadas o divorciadas eran sistemáticamente estigmatizadas, vilipendiadas, discriminadas por atreverse a ser diferentes de la muchedumbre. Por ir contra corriente. Por

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

cuestionar esta regla no dicha que quería que todas las mujeres estuvieran casadas. Siempre casadas cualquiera que sea la vida miserable y espantosa que vivían en sus hogares. Una ley que quería que siempre estén con alguien o mejor bajo alguien. Y los jueces y su padre habían conspirado para negarle este divorcio pero aun sin este maldito trámite, uno podía y debía largarse, sobre todo si el amor había muerto y dejado paso a los golpes, insultos, a las amenazas cotidianas y a las humillaciones. Uno no podía abandonar su cabeza a los piojos porque la comerían enteramente. Dado que su madre parecía haber aceptado definitivamente la decisión de los jueces y renunciado por decirlo así a luchar, a tomar su destino en mano por segunda vez, ella no iba a seguirla por ese camino. Luchará. Habría querido muchísimo ayudar a su madre a alejarse de un lugar donde los días se seguían y se parecían todos como gemelos idénticos ello. Pero no podía hacer nada para salvarla. Al menos en aquel momento. Para que no hubiera dos muertos porque sabía que el miedo, el terror y la violencia continuarán, tenía que salvarse el pellejo primero para salvar a su madre luego. Por ello había tomado esa decisión, la cual no aceptaba ninguna crítica.

TUMANI

—Las cosas no funcionan así, jovencita, dijo el policía de la tripa enorme.

—¿Qué quiere decir?» preguntó Tumaini.

—Lo que quiero decir es que no siempre se puede tener o hacer lo que uno quiere, explicó el hombre.

—Pero nunca le he pedido nada a nadie, se indignó Tumaini. Nunca me he quejado por el sufrimiento diario que experimento.

—¿Por qué no lo hiciste? preguntó el policía, irritado.

—Porque quiero mucho a mi padre. Cada vez que ocurría, rezaba porque no volviera a pasar, y pensaba y rezaba porque algún día mi padre dejara de ser violento y me quisiera así como a mi madre. Y...

—Tenías que haberlo hecho en cuanto la violencia empezó, niña, para recibir ayuda, y para ayudarnos a luchar contra esta enfermedad que mata a un número increíble de niños y mujeres cada año, la cortó el policía de la panza enorme.

Tumaini sintió una rabia fría crecer en ella y tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no saltar a la garganta del policía y estrangularlo. Así que la culpa era de ella, la víctima. Las víctimas siempre son responsables de lo que les pasa. Se las acusa directa o indirectamente de no haber hecho esto o aquello. «Deberías haberlo hecho,» dijo el sinvergüenza. Es muy

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

fácil decir este tipo de tonterías cuando no se vive la violencia a diario. Cuando uno no es la víctima. Ella era la víctima, y su verdugo era su padre. Su madre y ella porque las personas fuertes también son abusadas. Personas fuertes como su madre. Ella era una víctima y, como tal, sabía que es muy difícil expresar nuestros sentimientos y sufrimiento, que se necesita valor para hablar de violencia doméstica, mucho valor para enfrentar al autor de la violencia sobre todo cuando es un ser querido, y muchísimo más valor para compartir. Ella lo había hecho y lo que ella esperaba del policía era empatía, comprensión, ayuda, y no reproches. Juzgarla como este estaba haciendo era otra forma de violencia aún más potente y destructora que las otras.

Tumaini respiró hondo y dijo, separando cada palabra:

—Las cosas no funcionan como deseo. Lo que deseo no es un crimen. Solo necesito alejarme de algo que me está matando. ¿Es mucho pedir?

—Déjame ser claro, dijo el mismo policía. Hay reglas en este país y todos los ciudadanos tienen que respetar y seguirlas. Ir a contracorriente tendrá graves consecuencias para ti.

Tumaini recibió este mensaje como un puñetazo en la cara. Necesitaba defenderse, para señalar los defectos

TUMANI

en el pensamiento que el policía y muchos otros adultos tenían cuando se trataba de los derechos de los niños.

—Debería haber excepciones, dijo la adolescente, llorando de nuevo.

—Las autoridades a cargo de este tipo de expediente decidirán, dijo el mismo policía.

«Todo está definitivamente roto en este país,» se dijo Tumaini. Ella pensaba que aquellos policías iban a escucharla, para validar sus quejas y darle el apoyo que tanto necesitaba. Pero no solo no lo hicieron, sino que la juzgaron también. Dieron a entender que ella estaba tratando de desafiar la ley, ir en contra de la corriente, y estaban claramente advirtiéndole que no lo hiciera. Al igual que el estado que representaban, no querían que alguien hiciera preguntas o cuestionara sus respuestas, incluso cuando estas no estaban solucionando nada como en su caso. No la conocían en absoluto. No sabían por lo que había pasado durante años. No sabían cómo se sentía. Nadie sabía cómo se sentía, ni siquiera sus padres y, sin embargo, iban a determinar su destino. Aquella verdad amarga le dio ganas de matar.

Algo tenía que cambiar.

Muchas cosas estaban mal en el país. Muchos sistemas estaban rotos, trabajando contra los ciudadanos, aplastándolos e impidiendo que vivieran la vida

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

que deseaban y que se merecían. Era urgente hacer algo para arreglar esa forma de hacer y pensar, y el coronavirus podría ser de alguna manera la oportunidad de arreglar todas esas cosas rotas. Sí, podría ser la oportunidad que necesitaban para empezar a escribir un nuevo capítulo en el libro llamado su país. Tenían que convertir esa adversidad en combustible para construir no solo un país nuevo, sino especialmente un país mejor, sano y próspero, con gente feliz y mejor.

* * *

La máquina volante ahora estaba lejos, cazando a otros delincuentes. Tumaini se preguntó si de verdad ella era la única persona en las calles o si también había gente que había decidido morir de un virus en lugar de tristeza, soledad, abusos o puñetazos.

—Bien, jovencita, ya va siendo hora de irse, dijo finalmente el policía de la panza enorme.

—¿Dónde? preguntó Tumaini vigorosamente, deseando ardientemente oír algo que valga la pena.

Los policías la miraron, luego se miraron.

—Bueno. Estamos en guerra contra un virus y no tenemos tiempo para preguntas que no acaban. Lo que esperamos de ti y de todos los ciudadanos es cooperación total porque esa es la única manera de

TUMANI

ganar dicha guerra, explicó el de la panza enorme. Nos tenemos que ir ahora, venga! Tenemos que hacer nuestro trabajo y apreciaríamos si...

Tumaini no lo dejó terminar:

—No puedo creer que no tenga voz en un asunto que afecta directamente mi vida. Si no siempre puedo tener lo que me gusta o lo que quiero, tengo el derecho de no hacer lo que no me gusta o que no quiero, y ahora mismo, lo que no me gusta y tampoco quiero es volver a casa. ¡Por favor, escúchenme! Llénenme a ver a Miss Tchawa, suplicó. La pueden encontrar. Ella me quiere. Se preocupa por mí y siempre está ahí para mí. ¿No pueden oír eso?

—Lo entendemos. Y te podemos asegurar que tus padres se enfrentarán a la ley si resulta que lo que dices es verdad, contestó el policía.

Tumaini saltó al aire, furiosa, y se enfrentó a los policías:

—Porque ustedes no confían en mí. Porque no me creen, ¿verdad? Por eso es porque nunca les dije nada acerca de todo lo que he estado viviendo a ustedes, los adultos. Creen que estoy contando historias. Sí, creen que los niños somos unos mentirosos dispuestos a inventar cualquier cosa para conseguir lo que queremos. Pero eso no es cierto. Los que nos atrevemos

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

a hacer lo que he hecho, y sobre todo a denunciar a personas que queremos mucho, como nuestros padres, no estamos bromeando y deben escucharnos. No entenderán nuestro razonamiento y nuestra acción, las personas queridas que denunciamos tampoco pero, sea cual fuese lo que podrían pensar, los queremos. A pesar del sufrimiento que nos infligen directa o indirectamente. Los queremos, pero necesitamos salvarnos, especialmente cuando nos parece que los que se supone que deben querernos y protegernos nos están matando porque nadie puede decir que te quiere y hacerte lo que a mí me han hecho desde hace años.

Los policías la miraron, sin palabras.

La adolescente prosiguió.

—El amor no duele y si lo hace, entonces no es amor. Nos estamos muriendo y esa es la verdad. ¿Por qué no pueden escucharnos y creernos? ¿Pueden escucharme y ayudarme?

—Te entendemos. No somos monstruos, dijo uno de los policías.

Tumaini mostró su sonrisa más ganadora.

—Nunca dije eso, señor. Entonces, ¿cómo van a ayudarme?» ella siguió adelante.

—En primer lugar, tomaremos su temperatura para asegurarnos de que no ha cogido el coronavirus

TUMANI

porque todos los que no respetan las directivas del gobierno de quedarse en casa, y salen a la calle deben someterse a una prueba. Si da positivo, te pondrán en cuarentena, que no es un castigo, sino una medida para frenar la propagación del Covid-19. Si todo está bien, entonces te llevaremos a un lugar seguro y ahí esperarás mientras se examina tu caso. También tendremos una discusión con tus padres que nunca deberían haberse comportado contigo como dices que hicieron. Son tus padres y tienen el deber de protegerte y crear un ambiente seguro, saludable y cariñoso que te permita crecer, desarrollarte y realizar lograr tus sueños, explicó el policía de la tripa enorme.

Tomaron la temperatura de Tumaini y todo estaba bien. No tenía fiebre. El virus no la había encontrado todavía. La adolescente miró a su alrededor. Una idea rondaba por su cabeza desde la llegada de la policía: huir. Pero se apresuró a deshacerse de ella porque sabía que no llegaría lejos. Por otra parte, los policías ya la seguían rodeando, masivos e impenetrables como elefantes. La invitaron a subirse al flamante 4X4, lo que hizo, con cierta aprensión.

* * *

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Apilados unos contra otros, desafiando las medidas de protección contra el virus que predicaban pocos minutos antes, arrancaron, dejando la mitad de los neumáticos en la calle. El camino era libre pero era imposible ir rápido por los gigantescos hoyos y las múltiples curvas espectaculares que salpicaban las laderas empinadas y cubiertas de bosque frondoso de esta ciudad de las mil colinas. El policía que conducía intentaba esquivar los hoyos en los que el vehículo se hundía regularmente, proyectando cada vez a todos hacia el techo, ejercicio difícil.

Por todas partes reinaba el vacío, el silencio, perturbado de vez en cuando por los gritos de pájaros que se habían apoderado de la ciudad tras la retirada forzada de los humanos. Después de casi una hora de viaje, abandonaron la carretera principal y tomaron un camino de tierra roja al final del cual se alzaba un majestuoso edificio blanco con columnatas negras. El Toyota se detuvo frente al muro bajo que rodeaba la casa e inmediatamente dos hombres flacuchos salieron de la garita y se apresuraron a abrirles la puerta, con una sonrisa servil. Se bajaron del vehículo, recibidos por miles de insectos que zumbaban en los arbustos que rodeaban el edificio, y se dirigieron hacia la entrada de la casa. Y ese fue el momento que eligió una pequeña rana verde

TUMANI

para saltar de la maleza, perseguida por una serpiente larga como el mandato de los presidentes africanos, y se dirigió hacia la casa. Todos se dispersaron, muertos de terror, mientras el policía de la barriga enorme sacaba su pistola automática y, bien plantado sobre los dos pies separados, apuntó con ambas manos la cabeza del reptil que explotó bajo el impacto de las balas. Una vez alejado el peligro, todos regresaron al patio y entraron en el edificio.

* * *

Kinder's House. Así se llamaba el edificio colonial.

El país, que había obtenido su independencia algunas décadas antes después de años de lucha despiadada contra los ocupantes, había sido una colonia inglesa. Cuando llegaron en el país, los británicos, que no tenían ninguna intención de marcharse y estaban determinados a explotar esa tierra llena de recursos que necesitaban para alimentar su estilo de vida real, habían construido hermosas mansiones a las que no tenían acceso sus empleados negros excepto para limpiar y cuidarlas. Pero décadas más tarde, tuvieron que devolver al pueblo embrutecido por los malos tratos y disgustado por la desvergonzada explotación de sus tierras y recursos mientras se pudrían en

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

la miseria negra sin ninguna esperanza de salir jamás de ella su independencia y marcharse del país, dejando atrás sus hermosas casas. El Estado recuperó algunos de ellas para albergar los servicios de la nueva administración. Como esta Kinder's House, la casa de los niños, abierta por los servicios sociales para acoger a niños en circunstancias difíciles.

Tumaini y los policías penetraron en la casa. Una señora que estaba hablando por teléfono detrás de una mesa enorme cubierta de libros y archivos los saludó con un movimiento de cabeza, antes de continuar con su monólogo.

Los recién llegados escanearon la sala, vacía. Su mirada se demoró en las paredes increíblemente altas de las que colgaban cuadros con la misión y la visión del centro. Otros representaban al Presidente de la República y su esposa recibiendo un ramo de flores ofrecido por una niña durante la inauguración de la estructura cuatro décadas antes, y premios recibidos por el centro desde su apertura. Inmensas ventanas a través de las cuales uno podía observar el espectáculo de una naturaleza verde y espléndida dejaban entrar en la sala una magnífica luz natural.

Cuando terminó su comunicación, la señora salió al encuentro de sus visitantes. Una soberbia mujer negra

TUMANI

envuelta en un majestuoso y sexy *kaba ngondo*² amarillo y rojo. Se movía con una gracia y una facilidad notables a pesar de los vertiginosos tacones que calzaba.

—¡Bienvenidos! Soy Tameze, dijo a los recién llegados, tendiéndoles una mano con agresivas uñas postizas rojas. ¿En qué puedo ayudarles? prosiguió, al tiempo que los invitaba a sentarse en hermosos sillones de bambú de rafia con cojines vestidos con telas locales. El conjunto, diez sillones, ocupaba un rincón de la sala. Dos enormes colmillos de elefante sostenían una losa de vidrio, la mesa baja, regalo de un bienhechor, y una creación de uno de los diseñadores de muebles más famosos del país. Apenas instalados, el policía de la tripa enorme atacó tras presentarse y presentar a los que lo acompañaban.

—Le traemos a Tumaini. Ella se quedará aquí con usted y los otros niños hasta que clarifiquemos su situación.

—Mi situación ya está clara, corrigió enérgicamente la adolescente. Ya sé lo que quiero: ver a Miss Tchawa, mi profesora. Ya se les dije.

Tameze cruzó sus largas piernas revelando unos preciosos estileto de Giuseppe Zanotti rojos. Luego, miró largamente a Tumaini que tenía los brazos cruzados sobre el pecho, malhumorada. Finalmente,

2. Vestido muy popular en Camerún.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

su mirada interrogó a los policías. El de la enorme barriga tomó la palabra de nuevo y explicó, brevemente, las circunstancias en las que habían encontrado a Tumaini y el sorprendente pedido que había formulado la adolescente.

Tameze escuchó atenta el relato del policía hasta el final sin interrumpirlo. Cuando este hubo terminado, ella ajustó su máscara sobre su rostro anguloso y dijo a Tumaini, a quien lanzó una mirada tierna.

—Mi deseo más ardiente es que no exista este tipo de casa en la que estamos ahora. Pero es solo un deseo, un sueño que quizás nunca se haga realidad porque, muy a menudo, la realidad es más fuerte que nuestros sueños. Y esta realidad es que millones de niños viven en lo que debería ser un oasis de paz y felicidad para ellos pero que es un infierno donde están arrinconados, acosados, maltratados, aterrorizados por monstruos llamados papá, mamá, abuelo, mami, tío... Este tipo de casa en la que estamos ahora, que no existiría en un mundo normal, existe en nuestro mundo anormal para que los niños puedan ser niños y vivir como niños.

Se detuvo un rato, miró a sus visitantes, y prosiguió.

—Tumaini, si no quieres volver a tu casa, lo cual entiendo muy bien, eres la bienvenida aquí. En tu casa. Con nosotros y con otros niños que han sido

TUMANI

rescatados de sus hogares porque ya no eran un lugar seguro para ellos.

Con eso, se levantó, se disculpó y se dirigió hacia una puerta, la abrió, la cerró detrás de ella y desapareció. Después de unos minutos interminables, la puerta se abrió y reapareció la señora, seguida de media docena de niños entre ellos tres adolescentes.

Los presentó a los recién llegados y, luego, los invitó a dar la bienvenida a Tumaini. Estos lo hicieron con una canción. Cuando terminaron su canto, desaparecieron detrás de la puerta. Cuando la calma volvió a sala, la mujer fijó sus ojos castaños en Tumaini con expresión seria.

—No soy Miss Tchawa que quieres encontrar, Tumaini. Y Miss Tchawa no está aquí. Soy Tameze, y mi trabajo no es reemplazar a tus padres o profesores, sino velar por ti y asegurarme de que encuentres aquí un poco de este amor que tú, que los niños que has visto, que todos necesitamos para vivir felices y prosperar.

Ella se abstuvo de decir que ella también era una sobreviviente del infierno familiar. Y que había sobrevivido gracias a su audacia. Esa audacia que le había permitido huir durante un viaje y refugiarse en la comisaría del aeropuerto donde con sus padres se disponían a tomar un vuelo para ir a pasar unas

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

vacaciones en Marruecos, su país de origen. Había sorprendido una conversación en la que sus padres hablaban de su matrimonio con sus futuros suegros. Era, decían, para evitar que se occidentalizara y desarraigara por completo. Furiosa y desilusionada, decidió entonces que no se casaría tan joven, y mucho menos con un hombre que no conocía, y que sus padres querían imponerle por la fuerza, y que tomaría su libertad sean cual fueran los riesgos que tal acto representaba para una adolescente de diez y seis años. La policía se movilizó inmediatamente, la noticia llegó a los medios de comunicación, que la difundieron por todo el mundo, levantando un increíble clamor de hombres y mujeres cansados, disgustados y sobre todo furiosos contra algunos padres que, en pleno siglo XXI, y en nombre de una tradición, de una cultura y de un Dios que adoraban y que era sin embargo un Dios de amor y paz, no dudaban en romper las alas de sus seres queridos y matar sus sueños. Tameze recibió ayuda de personas del mundo entero, así como asilo y papeles para empezar una nueva vida donde la libertad dejaría de ser una mera quimera para convertirse en algo tangible y asequible, y donde el sueño sería permitido. Luego, decidió dedicar su vida, esa nueva vida que empezaba, a ayudar a todas las niñas que eran víctimas

TUMANI

de la violencia adulta y que soñaban con ser y llegar a ser a realizar sus sueños. Tumaini era ella unos años antes. Le gustaba esta audacia que acababa de mostrar la adolescente y quería ayudarla.

Los policías examinaron de nuevo a Tameze tras esas palabras emocionantes. No debía tener cuarenta años. Alta, su rostro anguloso exudaba una alegría de vivir contagiosa que era muy necesaria en esta casa donde trabajaba. Ella estaba en el lugar correcto.

—Un trabajo absolutamente noble, señora Tameze, dijo el policía de la panza enorme.

Sus colegas aprobaron enérgicamente sus palabras.

—¡Absolutamente! añadió uno de los policías, con los ojos pegados al imponente pecho de la joven.

No había dicho ni una palabra desde que se cruzaron con Tumaini debido a su timidez patológica. Y quería seguir callado pero la visión de esta soberbia negra con un cuerpo suntuoso y piernas interminables que su vestido apenas ocultaba lo empujó a vencer este mal que ya le había hecho perder muchas oportunidades en el pasado. Acababa de enamorarse perdidamente de la joven y quería llamar su atención con cumplidos sobre su trabajo. También contaba con un arma de innegable eficacia para lograr este objetivo, y por qué no seducirla: su cuerpo atlético maravillosamente esculpido

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

por interminables sesiones de trabajo en los gimnasios. Ligeramente encorvado pero impecable en su uniforme de trabajo, el ex portero de discoteca se enderezó en su sillón muy pequeño para acomodar cómodamente a sus casi dos metros de altura y sus cien kilos, y continuó, con su mejor sonrisa.

—Este hogar es el lugar perfecto para los niños que son víctimas de violencia doméstica y usted hace un trabajo fabuloso.

Tameze le devolvió su sonrisa.

—¡Gracias! Hacemos lo que podemos con la ayuda de nuestros socios. Un apoyo más significativo y regular del estado o de los bienhechores haría que muchas cosas fuesen posibles para los niños que ya están aquí, y para los que deberían estar pero no están porque no caben más niños.

El centro funcionaba con dinero de los contribuyentes, pero el último desfalco del ex director que había huido del país llevándose en su equipaje casi todo el subsidio que el Estado había donado para el funcionamiento de la estructura le había hecho un enorme daño hasta el punto en que estuvo a dos dedos de cerrar sus puertas. Pero gracias al dinamismo de Tameze, la nueva directora, la ayuda de las organizaciones no gubernamentales y el apoyo

TUMANI

del Estado, decidido a luchar con todas sus fuerzas contra la malversación de fondos públicos, el centro había seguido acogiendo a niños. Pero las condiciones de vida ahí ya no eran lo que eran. La calidad de vida había bajado significativamente.

—Incluso si llenamos este déficit con algo mucho más importante como el amor que prodigamos a estos niños, seguimos necesitando dinero, el nervio de la guerra, añadió Tameze.

El policía de la barriga enorme, que había descifrado el juego o más bien las intenciones de su colega, no pensaba quedarse de brazos cruzados y dejar que su colega le arrebatara a esta magnífica mujer bajo cuyo hechizo también había caído. Él era el jefe, después de todo. Y los jefes comen primero. Con su voz más hermosa, declaró.

—Su súplica no cayó en saco roto, señora Tameze, dijo. Su trabajo... (buscó la palabra) absolutamente único merece ser apoyado por todos nosotros. Yo personalmente me encargaré de transmitir su solicitud a mi jerarquía quien, a su vez, la hará llegar al Presidente de la República. Entonces, él dará altísimas y firmes instrucciones para que reciba usted todo el apoyo que necesita para realizar esta notable labor, señora. El jefe de estado está y siempre ha estado atento a su pueblo.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

No fallará ahora. Los chismosos y todos los demás antipatriotas cuentan las peores calumnias y mentiras sobre nuestro papá, un hombre gracias a quien somos este país emergente que tanta envidia y celos despierta en varios países de este continente. ¿Cómo quieren que los ayude el muy magnánimo jefe de estado si no hablan, si la gente no le dice lo que necesita? El mejor médico del mundo no puede curar una enfermedad que no existe. Si un bebé no llora, no comerá.

Tumaini escuchaba todo lo que se decía alrededor de la mesa sin escuchar realmente, preocupada por una sola cosa: Miss Tchawa. No estaba en el centro. Tameze lo había dicho. Pero era ella la que quería ver. No había tomado todos esos riesgos para encontrarse en un centro con extraños. Además, sentía una cierta inquietud nacer en ella. Esos niños que la habían recibido interpretando mecánicamente una canción, sin mirarla ni un segundo a los ojos, y que se habían escapado tan pronto como habían terminado su canción como si tuvieran al diablo pisándoles los talones, ese silencio sepulcral que reinaba en el centro, todo esto no le decían nada bueno. Por cierto, la señora había tratado de tranquilizarla. Pero ella no quería quedarse en un centro frío con gente en cuyo rostro estaba escrito la palabra tristeza en mayúscula. Y ni que decir tiene del

TUMANI

riesgo de coger el virus a cada momento. Decidió decirselo, lo que no les agradó a los policías.

—Escucha, señorita. Te pillamos boicoteando las instrucciones del estado mientras este intenta proteger a los ciudadanos de un virus mortal que amenaza con diezmar a la población, te llevamos a un lugar que no es un infierno como aquel del que dices que estás huyendo mientras aclaramos tu situación y...

—Ya les dije lo que quería y por qué me fui de mi casa, interrumpió Tumaini, lo que enfureció aún más al policía barrigón que había hablado.

—Cuando hablo, tú no me interrumpes, niña, ¿vale? Tú escuchas, niña mal educada, gruñó el mismo policía. Y te estoy hablando ahora como representante del estado. Podría incluso ser tu padre. Pero los niños de hoy no respetáis a nadie, ni a vuestros padres, ni a vuestros profesores, ni al estado, tampoco a sus agentes. Tu protección es una prioridad. Por ello, te hemos traído aquí en lugar de llevarte a una estación de policía por fugarte de tu casa y por no respetar las instrucciones del estado porque de eso se trata. Un delito castigado con cinco años de prisión. Cinco, dijo, enseñando los cinco dedos de su mano derecha. Te hemos traído aquí pero tenemos que aclarar todo lo que has dicho porque muchas veces nos hemos encontrado con pequeños

monstruos que no dudan en aprovecharse de la lluvia para cagar en el torrente.

Esta amenaza dejó completamente fría a Tumaini. Sopló todo el aire de sus pulmones y dijo, sentándose muy erguida en su sillón.

— Todavía no me creen. Están convencidos de que estoy contando historias, que la verdad está de tu lado.

El policía barrigón ajustó su casco a su gruesa cabeza antes de silbar cual una serpiente venenosa.

— Tú eres la que está convencida de que tienes razón, señorita. Tú eres la que está convencida de poseer la verdad que, además, quieres imponernos. Eres tú quien no quiere dejar ninguna puerta abierta a la duda, lo cual es un error porque las convicciones, aun si tienen su origen en la experiencia, son prisiones que nos llevan a rechazar la realidad y a encerrarnos en nuestro mundo. Permite que dude, que dudemos porque dudando es como encontramos la verdad.

Todos los demás participantes a la reunión escuchaban, sorprendidos por el aplomo de la adolescente. Los otros policías, descubrían con asombro otra cara de su jefe que coqueteaba con cierto éxito con la filosofía. Este interceptó ese destello de sorpresa en sus ojos y no pudo evitar de sonreír. Se volvió hacia la adolescente y continuó.

TUMANI

—Entonces, te vas a quedar aquí. Estas en buenas manos y, compórtate bien porque si huyes de nuevo, tendrás que afrontar las consecuencias de tu acto.

Tumaini no contraatacó. Había que elegir sus batallas, sobre todo las que uno podía ganar. El policía había ganado, al menos por ahora. Podían encerrarla en aquel centro. Tenían los medios para hacerlo. Pero no podían impedir que soñara con una vida mejor y con un mundo en el que la libertad ya no sería un espejismo detrás del cual todos corren irresistiblemente, sino una realidad tangible para todos. Tampoco podían doblegar su voluntad de luchar para crearse un destino y escapar a un mañana precario.

Pero la adolescente quiso hacerles una última pregunta.

—¿Cuándo veré a Miss Tchawa?

Era la razón por la que había huido de su casa. Este nuevo plan no era ella. Rodeada de extraños, no se sentía segura. Había escuchado historias tristes de niños que no eran bien tratados en esos lugares. ¿Qué le pasaría a ella? Al menos en casa conocía a sus padres.

— No te lo puedo decir porque no sé cuánto tiempo tardará la administración en abrir tu expediente y estudiar tu caso, contestó el policía barrigón. Por otra parte, creo que debes olvidar tu proyecto de

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

adopción porque, y como te he dicho, la adopción esta prohibida en este país. E incluso de no estarlo, nada dice que Miss Tchawa acepte adoptarte, ni que el estado le otorgue automáticamente el permiso de hacerlo. Donde ese proceso existe, escanean al solicitante antes de darle el visto bueno para hacerlo. También hay una cosa que debes saber. Si resulta que ha habido maltratos, el gobierno puede decidir que permanezcas en este centro hasta cumplir los diez y ocho años, o puede enviarte a vivir en otro centro de acogida para niños maltratados.

Sobre esta nota, el oficial se levantó, significando que la reunión había terminado. Los demás lo imitaron. Tameze los acompañó hasta la terraza que daba al patio empedrado donde acababa de aparcar un vehículo todo terreno de un blanco inmaculado. Nuevo. En el interior había tres policías y dos adolescentes, probablemente nuevos internos del centro. Después de apretones de manos calurosos y miradas lánguidas de los policías a Tameze, esta se despidió y volvió al interior donde se había quedado Tumaini. Los había visto salir, frustrada pero no impresionada por el discurso del policía barrigón. La amenaza de llevarla a la comisaría había resbalado sobre ella como el agua sobre las plumas del pato. Incluso pensaba que habría sido mejor llevarla ahí

TUMANI

para acelerar las cosas y permitir que su profesora la adoptara porque seguía pensando que sería posible. No había reglas sin excepciones. Estaba enojada con el hombre y no aceptaba que le hablara sin ningún respeto. Tampoco digería la generalización que él hacía de los jóvenes. Por supuesto, había ovejas negras entre ellos, pero meter a todos en el mismo saco no era justo. ¿Podría él aportar pruebas que todos los adultos eran perfectos? Los adultos no tenían lecciones que darles ya que habían probado y seguían demostrando cada día que eran monstruos perversos y fríos que no dudaban en atacar a los niños que debían proteger y amar. Por otra parte, si los adultos eran tan groseros y hablaban a los jóvenes como este policía acababa de hacer con ella, no debían asombrarse de que estos no los respetaran. El respeto se merecía, no se imponía. Pero ella lo perdonó esa falta de conducta pues entendió que el hombre estaba haciendo su trabajo en un contexto particularmente difícil. Y le estaba agradecida por no haberla llevado de vuelta a ese infierno de donde quería absoluta y visceralmente salir.

«¿Quieres un vaso de agua?» le lanzó Tameze a Tumaini dirigiéndose hacia una bombona de agua al lado de su mesa de trabajo. La adolescente no le respondió. La mujer se sirvió un gran vaso de agua,

después de hacer dos llamadas. Mientras intercambiaba invitaciones, el teléfono había sonado varias veces, pero no había respondido. Con su vaso de agua en la mano, se instaló enfrente de la adolescente, a quien dirigió una sonrisa que quería tranquilizadora. Ella no se fiaba de nadie, lo cual entendía Tameze. Comprendía que no se fiara de nadie, y que le preocupara su porvenir. Y, de hecho, le preocupaba su futuro y, sobre todo, su futuro inmediato. ¿Qué le pasará en este nuevo lugar con extraños? ¿Podía confiar en ellos? Lo que había sufrido en su casa le impedía dormir con los dos ojos cerrados. Tameze se comprometió a hacer todo lo posible para ayudar no solo a esa adolescente que se parecía tanto a ella, sino también a todos esos niños víctimas de la violencia de los adultos, que se habían encontrado allí, mientras que lo único que pedían era vivir felices y libres de ser niños.

— Admiro tu valor y tu voluntad inquebrantable de salir adelante, salvarte el pellejo, esa rabia de vivir que tienes, prosiguió Tameze. Te atreviste, lo que muchos no hacen y nunca harán, incluso con el cuchillo en la garganta.

— No sé si puedo hablar de coraje. Tenía que hacerlo porque no tenía opción, respondió la adolescente.

TUMANI

—Tenías una opción. Siempre tenemos una opción. La decisión de continuar sufriendo en silencio bajo el yugo de nuestros verdugos o de luchar para sacarnos de sus garras. La elección de hacer o no. Comer o pasar hambre. Levantarnos de la cama por la mañana o seguir acostados. Levantarnos contra las injusticias de las que somos víctimas o callarnos y sufrir. La elección de usar una máscara para protegernos y proteger a los demás contra el corona virus o no usarla. La elección de tirar la basura a los cubos de basura previstos a ese efecto o tirarla al suelo. Siempre tenemos una opción. Lo más complicado es la decisión de elegir y la elección que debemos hacer

Ella vació su vaso de agua antes de continuar. Abriremos un caso para ti. Todo estará bien, te lo prometo.

* * *

Los policías se habían ido.

La vida continuará. Debe continuar. Siempre ha sido así. Nos guste o no. Estemos contentos o no. Esta vida que da todo a unos pocos y nada a otros, la inmensa mayoría. Esta vida en la que uno aterriza sin haberlo pedido, a menudo donde nadie os ha deseado y tampoco os esperaba, y donde os formatean apenas habéis lanzado vuestro primer grito, y cuidado si salís

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

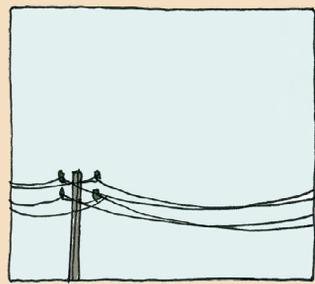
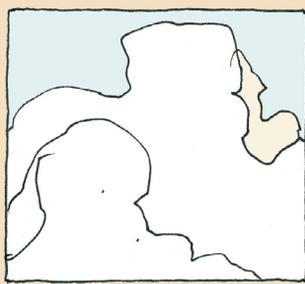
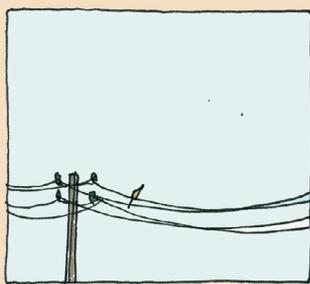
de filas, si no os alineáis, si no pertenecéis, si deseáis elegir. Si os perdéis. Si queréis ser libres. Esta vida donde la Felicidad, frágil, siempre se esfuma tan rápido, para dejar el protagonismo a la desesperanza que tarda y se incrusta. Siempre.

Tumaini miró a Tameze entrar la información que ella la había dado en el ordenador. El silencio era total en la pequeña sala de recepción. Tal vez la gente del centro estaba realmente comprometida a cuidar de los niños que habían aterrizado ahí por cualquier razón. «Tal vez estoy equivocada e incapaz de ver y sentir alegría en mí y a mi entorno porque llevo muchísimo tiempo sin experimentarla. De todos modos, no duraré aquí. Me escaparé de nuevo. Podría atrapar el coronavirus afuera y morirme,» pensó, pero esto no le quitó nada a su determinación. Los policías dijeron que el virus, que había obligado a la humanos a esconderse, estaba matando a la gente como moscas, independientemente de la edad, el género, el estatus social y los títulos, la orientación religiosa o política. Todos los días se escuchaba con consternación y desesperanza que miles de personas habían muerto a causa del virus. En el Norte, Sur, Este y Oeste. En los países ricos y en los pobres. Por todo el planeta. Todos éramos iguales, algo que habíamos olvidado, antes de que el asesino

TUMANI

invisible y omnipresente que ignoraba todas esas tonterías creadas por los humanos para hacer frente a sus inseguridades y tratar de demostrar a los demás que valían algo nos lo recordara.

El virus ignoraba todo eso y felizmente cruzaba fronteras sin necesidad de visado para aterrizar donde quisiera. Este poderoso ecualizador también podía matar a Tumaini. Pero el riesgo valía la pena. De hecho, lo que perdería si permanecía encerrada en ese centro no valía lo que ganaría si ganaba la apuesta.



Esta publicación incluye los textos ganadores del “Certamen 12 de octubre 2022” convocado por los Centros Culturales de España en Malabo y Bata entre los escritores en lengua española en Guinea Ecuatorial y en sus países limítrofes, Nigeria, Camerún, Gabón y Santo Tomé y Príncipe.



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN



aecid



Cooperación
Española